



VILLA de MADRID

Ayuntamiento de Madrid

VILLA *de* MADRID

EDITADA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO

CONSEJO DE REDACCION:

Excmo. Sr. D. Enrique Tierno Galván, Alcalde de Madrid
Ilmo. Sr. D. Enrique Moral Sandoval, Concejal de Cultura
Sr. D. Félix Santos, Director de los Servicios Informativos
D.^a Mercedes Agulló y Cobo, Directora de los Museos Municipales

Coordinación general: Mercedes Agulló y Cobo

REDACCION: PLAZA MAYOR, 27

ADMINISTRACION: MAYOR, 83

PRECIO DEL EJEMPLAR: 175 PESETAS

M A D R I D

AÑO XXI

1983-I

NÚM. 75

Sumario

Federico Carlos Sainz de Robles. Por LORENZO LÓPEZ SANCHO.

El vecino de Madrid en el Fuero antiguo de la Villa. Por FLORENTINO AGUSTÍN DíEZ.

Sobre tres singulares edificios madrileños (1911-1919). Por JAVIER PÉREZ ROJAS.

Julio Caro Baroja. Por LUIS OTERO.

Sobre el Plan de Madrid. Por ANTONIO DE MIGUEL.

El Madrid de Chueca. Ballet de VÍCTOR ULLATE. Dibujos de ELISA RUIZ.

El Zoo de Madrid. Por MARGARITA CELMA VILLARES.

Cartografía madrileña. Por FERNANDA ANDURA VARELA.

Recuperación de Genovés. Por RAFAEL PEÑALVER.

Portada:

EL MURO DE LA PAZ
(Plaza del Carmen)

Diseño:

JOAQUÍN ROLDAN
Arquitecto

Realización:

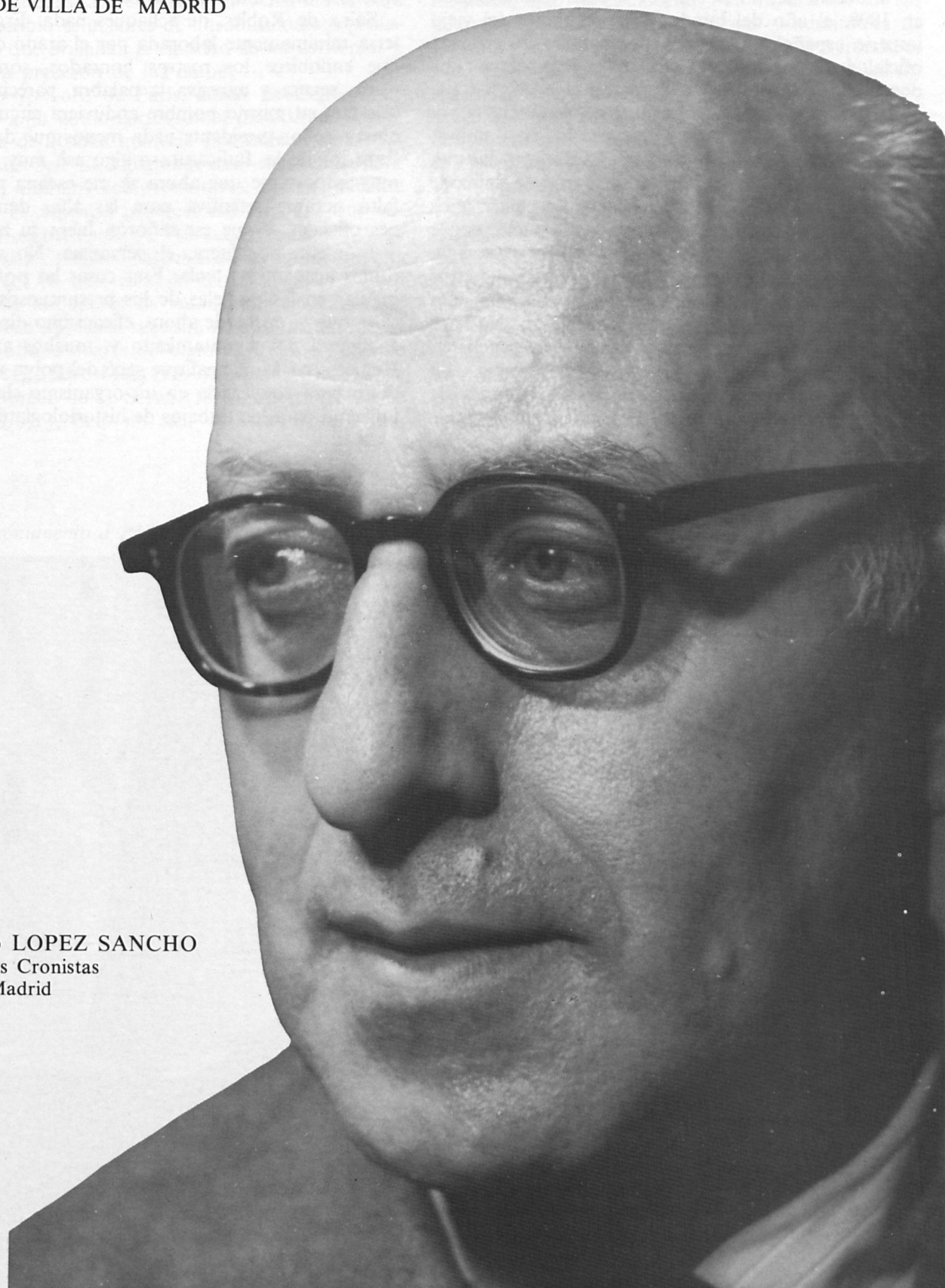
SECCION DEL PATRIMONIO
HISTORICO ARTISTICO
DEL AYUNTAMIENTO

Dep. Legal: M. 4.194.—1958

RAYCAR, S. A. Impresores
MATILDE HERNANDEZ, 27
MADRID-19

FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES

CRONISTA DE VILLA DE MADRID



por Lorenzo LOPEZ SANCHO
Decano de los Cronistas
de Villa de Madrid

Me cogió tan de sorpresa la muerte de Federico Carlos Sainz de Robles, que aquel día improvisé en mi habitual «Planetario» de «ABC» un artículo que comenzaba así: «No entiendo por qué le ha dado por morir a Federico Carlos Sainz de Robles, cronista de villa de esta histórica y absurda urbe que es Madrid. Era el más joven de todos los que quedamos».

Naturalmente, no lo era por la edad. Había nacido en 1898, el año del hundimiento definitivo del viejo imperio español. El mismo año en que otro cronista oficial de Madrid, Juan Hernández Sampelayo. Los demás cronistas oficiales, Fernando Chueca Goitia, Rafael López Izquierdo, Enrique de Aguinaga y yo, pertenecemos a generaciones de este siglo. Yo, nombrado en 1954, soy el más antiguo, el decano natural. Aguinaga, el más joven. Pero la juventud de Sainz de Robles era la del espíritu. A sus ochenta y cuatro años seguía escribiendo con admirable frescura intelectual; le gustaban las mujeres, el bien comer, los libros y la vida. Se apasionaba por Madrid y su historia y no digo que le gustaba la conversación porque eso sería faltar a la verdad. Lo que le gustaba era el monólogo. No hace falta precisar que el suyo. Monologaba. No escuchaba, en las discusiones, a los demás. Interrumpía con fogosidad de muchacho. Sentía en lo más profundo de su ser que estaba en lo cierto. Disponía a su antojo de

un riquísimo archivo mental que le ofrecía con rapidez de computadora el dato preciso en cuanto se lo pedía. Si esto no es ser real y verdaderamente joven, que venga Dios y lo vea. Esos tíos del porro, del «body», del «passo, cuerpo» ni son tíos ni son jóvenes. Quizá, cuando lleguen a los ochenta y cuatro años, si alguno llega, empiecen a serlo, pero es de temer que para entonces estén muy achacosos.

Sainz de Robles, de achaques nada. Erguido, piel tersa mínimamente laborada por el arado del tiempo que ennoblece los rostros honrados, sonrosada la color, segura y agresiva la palabra, parecía increíble que con su mismo nombre anduviera circulando por ahí un señor presidente nada menos que del Consejo Superior de la Judicatura o algo así, muy tremendo, muy importante que ahora se me escapa porque me faltó siempre retentiva para las altas denominaciones oficiales, y que ese señorón fuera su hijo.

Este era, por fuera, el personaje. No sé cuantos títulos académicos tenía. Esas cosas las ponen por lo regular en las esquelas de los presuntuosos. El había sido, que yo recuerde ahora, eficacísimo director de la Biblioteca del Ayuntamiento y, muchos años, de la Hemeroteca Municipal que sacó del polvo y del abandono para convertirla en un organismo claro, eficaz, utilísimo para los trabajos de historiología del Madrid

En su despacho de la Sociedad de Autores.



de nuestro tiempo que es el que yace en las páginas volanderas y menos efímeras de lo que parece de los periódicos y las revistas. Había sido también asesor y organizador literario de grandes colecciones en empresas editoriales de tanta importancia como Espasa-Calpe y Aguilar en las que su erudición y su claro criterio contribuyeron a producir centenares de volúmenes de Literatura, de Teatro, de otros temas para los que escribió centenares de introducciones o prólogos en los que brillaban la claridad de los conceptos y la escogida precisión de los datos.

Cuando yo volví de París, donde había permanecido unos años como corresponsal periodístico, Federico Sainz de Robles aparecía frecuentemente en mi despacho de Jefe de Colaboraciones de «ABC» para colocarme artículos sobre escritores, preferentemente novelistas de aquellas promociones literarias que colaboraban asiduamente en «El cuento semanal» y de entre los cuales surgieron algunas de las grandes figuras de principios de nuestro siglo actual.

Suscitaba su interés de infatigable devorador de libros aquella apretada sucesión de generaciones nacidos en el último cuarto del siglo XIX como Pérez de Ayala (1881), Pedro Mata (1893), Gabriel Miró (1879), Ramón Gómez de la Serna (1888), Alejandro Pérez Lugín (1870) y, para no caer en la aburrida erudi-

ción bibliográfica otros novelistas como Eduardo Zamacois, Felipe Trigo, Rafael López de Haro, Alfonso Hernández Catá, Alberto Insúa, Antonio de Hoyos y Vinent, etc., que marcan la transición entre la corriente realista que se agota en el paso de un siglo al siguiente y la tendencia a una nueva novela de «boudoir», preferentemente erótica, según modelos franceses, que desembocará, por superación en las innovaciones realmente precursoras y admirables de Ramón, de Benjamín Jarnés y de otros verdaderos maestros de la novela española de la primera mitad del siglo XX.

Sainz de Robles recogió aquellos artículos y un gran caudal de trabajo sobre tema tan copioso y complejo en un libro sumamente informativo e interesante, La promoción del «Cuento Semanal», incluido por Espasa-Calpe en su magnífica «Colección Austral» que, con su predecesora la «Colección Universal» es una de las mayores contribuciones editoriales a la generalización y modernización de la cultura española de nuestro tiempo.

Era ya, y estaba muy orgulloso de serlo, Cronista de Villa, título honorífico que desde Mesonero Romanos han merecido muy pocos escritores pero obtenido algunos más entre los que me encuentro yo. A Federico le dolía mucho la preterición de que era

Ante el monumento a Pérez Galdós, en el Retiro.



objeto. Sabía que en su extensa labor de escritor había una aportación a la historiología matritense, a la investigación, al costumbrismo, a la elucidación de datos e historias de la villa —recordemos el «Elucidario de Madrid», de Ramón Gómez de la Serna, que muy pocos escritores y cronistas de los últimos cincuenta años podían igualar. Pero las corporaciones municipales de la postguerra no le perdonaban sus antecedentes políticos, sus filiaciones juveniles. Tuvo que ser, me parece, porque todo lo que estoy escribiendo lo hago al capricho de la memoria y la amistad, el alcalde don Carlos Arias Navarro el que corrigiera la omisión honrándole con un título que por todos conceptos merecía.

He recordado alguna vez que, recién regresado de París, en la primera comida de la Mesa de los Cronistas con el Alcalde, como se recordara que, por puros azares de la vida que no por méritos míos, yo era el decano, es decir el cronista de más antiguo nombramiento, Federico, una copa de fino jerezano en la mano, una gamba en la otra, sentenció ante mis narices: «De decano, nada. Aquí no hay decano que valga». Y en efecto, desde aquel día, todo posible protocolo quedó anulado.

No hubo posibilidad de un debate ordenado. Llevaba la contraria a todos, lo discutía todo, acudía a su magnífica memoria, a la precisión de sus datos, a los caprichos de su capricho y convirtió a los cronistas en un grupo juvenil, ardoroso, discutiendo y entusiasta del cual, poco a poco, los últimos alcaldes cuarentañistas fueron prescindiendo. Achacarle a Sainz de Robles la culpa sería injusto. Creo haber comprendido que ni a los alcaldes, ni a los concejales, ni a la Corporación Municipal como tal les agradaba la idea de dar fuerza a un cuerpo consultivo de especialistas en temas de Madrid. Los Ayuntamientos quieren hacer lo que quieren. Es lo suyo. Repugnan que en nombre de la Historia o de las tradiciones unos ratones de biblioteca, rebuscadores de archivo, a veces ilustres escritores e investigadores, les pongan «pegas». Federico luchó denodadamente por institucionalizar el honorífico cargo de Cronista de Villa y algo, muy poco, se logró. Lo que nadie ha podido evitar ha sido que el escritor, el investigador que él era, dejara una copiosa bibliografía de estudios madrileños realizada de modo personal, con raras colaboraciones, lo más frecuentemente a solas en la que hay docenas de títulos y quizá miles de artículos.

Voy a citar, sin precisiones bibliográficas que si alguien me pide le daré con mucho gusto, unos cuantos títulos de trabajos suyos:

«Breve Historia de Madrid». Colección Austral.
«Crónica y Guía de la Provincia de Madrid» Espasa-Calpe, 1965.

«Madrid. Crónica y Guía de una Ciudad impar», Espasa-Calpe, 1962.

«Breve Historia de Nuestra Señora de la Almudena», 1965.

«Ramón de Mesonero Romanos. (1803-1882), prólogo escrito en 1945 para la edición de Aguilar de «Escenas matritenses».

«Romanticismo literario madrileño», prólogo al to-

mo IV de su «Historia y Analogía del Teatro Español», de Aguilar.

Pequeños ensayos y artículos como «Las murallas de Madrid», «La Plaza Mayor de Madrid, Coliseo tau-rino». «Ramón Gómez de la Serna: Quevedo». «El disparadero disparatado del callejero de Madrid». «Breve historia. La Hemeroteca Municipal de Madrid». «Pepe Bonaparte, urbanista matritense». «Telones de fondo madrileños: El Pardo y el Buen Retiro», «Cielo y Tierra de Madrid», pequeña antología editada por el Ayuntamiento en 1969, etc.

En otro orden de trabajos, entre sus muchos libros es preciso recordar «El otro Lope de Vega», «Fabulario español», el brillante prólogo incluido en «Flor de leyendas», «Vida de Francisco Pizarro», ediciones todas éstas de Espasa-Calpe, y una valiosa colección de trabajos críticos y explicativos de la obra de grandes autores nacionales y extranjeros, en colecciones de piezas selectas o de obras completas realmente dirigidas, elegidas por él, con tan seguro gusto como válida información que están en importantes fondos editoriales nacionales.



Pero el asunto dominante de su apasionada poligrafía fue siempre Madrid. Sus modelos, me parece a mí, en el entendimiento y en el tratamiento de la villa, descripción, desciframiento, exaltación de sus aspectos más variados, fueron siempre Mesonero Romanos y Galdós. Al primero dedicó un fino y denso ensayo biográfico en el que definía al famoso costumbrista como el ideal secretario perpetuo de una imaginaria Academia de Madrileñismo que él mismo hubiera anhelado fundar, dirigir y despóticamente gobernar. Mesonero participó en la fundación del Ateneo en 1835, del cual fue secretario. Presidente, el duque de Rivas. Contribuyó también a la creación de «El Liceo» en 1837 que tan brillantemente impulsó la vida musical. Sainz de Robles no olvidaba que Mesonero había sido nombrado en 1864 cronista mayor y oficial de la villa y que todos los cronistas, por descender directamente de ese nombramiento estábamos en la obligación moral e histórica de seguir tal modelo.



Con el Excmo. Sr. Alcalde, D. Enrique Tierno Galván, en el acto de su nombramiento de Hijo predilecto de Madrid.

Conocía a Galdós y a su obra, especialmente a aquella en la que Madrid está reflejado, al dedillo. Galdós era su segundo maestro de madrileñismo literario. Si paseaba por el centro o los barrios decimonónicos de la villa, sus evocaciones de las novelas galdosianas, «Fortunata y Jacinta», «Misericordia», «El amigo Manso», «Miau», «Tormento», «Las Bringas» constituían la documentación, rigurosamente comprobada de cada calle, cada casa, cada rincón, cada establecimiento. Había escrito y lo sostenía que los cuatro más grandes «no» madrileños de Madrid habían sido un pinciano, Felipe II; un sevillano, Diego Velázquez; un baturro, D. Francisco de Goya y un canario, D. Benito Pérez Galdós.

Como Galdós realmente empalmaba con Mesonero, pues el autor de los «Episodios Nacionales» había llegado a Madrid en 1862, y a Mesonero le habían nombrado cronista de villa en 1864, Sainz de Robles consideraba perfecta, ininterrumpida prácticamente, aunque Galdós no lo hubiera sido de nombramiento, la

línea de cronistas oficiales o cronistas de villa de Madrid. Yo, que actualmente soy el más antiguo, pues recibí, sin merecerlo, ese honor en 1954, enlacé con Velasco Zazo, que entonces era el decano y con Mariano Rodríguez de Rivas, finísimo escritor y delicado director del Museo Romántico. Vinieron después, sucesivamente, Ortega Lisón, Serrano Anguita, Enrique Aguinaga, Rafael López Izquierdo, Jaime Oliver y en esas hornadas de los años sesenta, al fin Federico en quien la injusticia quedaba corregida tardíamente, Tomás Borrás y Antonio D. Cañabate, todos escritores devotos de las tradiciones y de los encantos matritenses. Fernando Chueca Goitia y Juan Sampelayo, dos especialistas, el primero en el urbanismo, en el costumbrismo el segundo, han completado la cronología hasta el presente.

Hoy, cuando el dolor de la pérdida de Federico dicta estas páginas mucho más tributo de justicia que panegírico de amigo, hay que evocar ya como desaparecidos a mis dos antecesores y, poco a poco, inexorable-



Aspecto del Salón de Sesiones del Ayuntamiento durante el mismo acto.

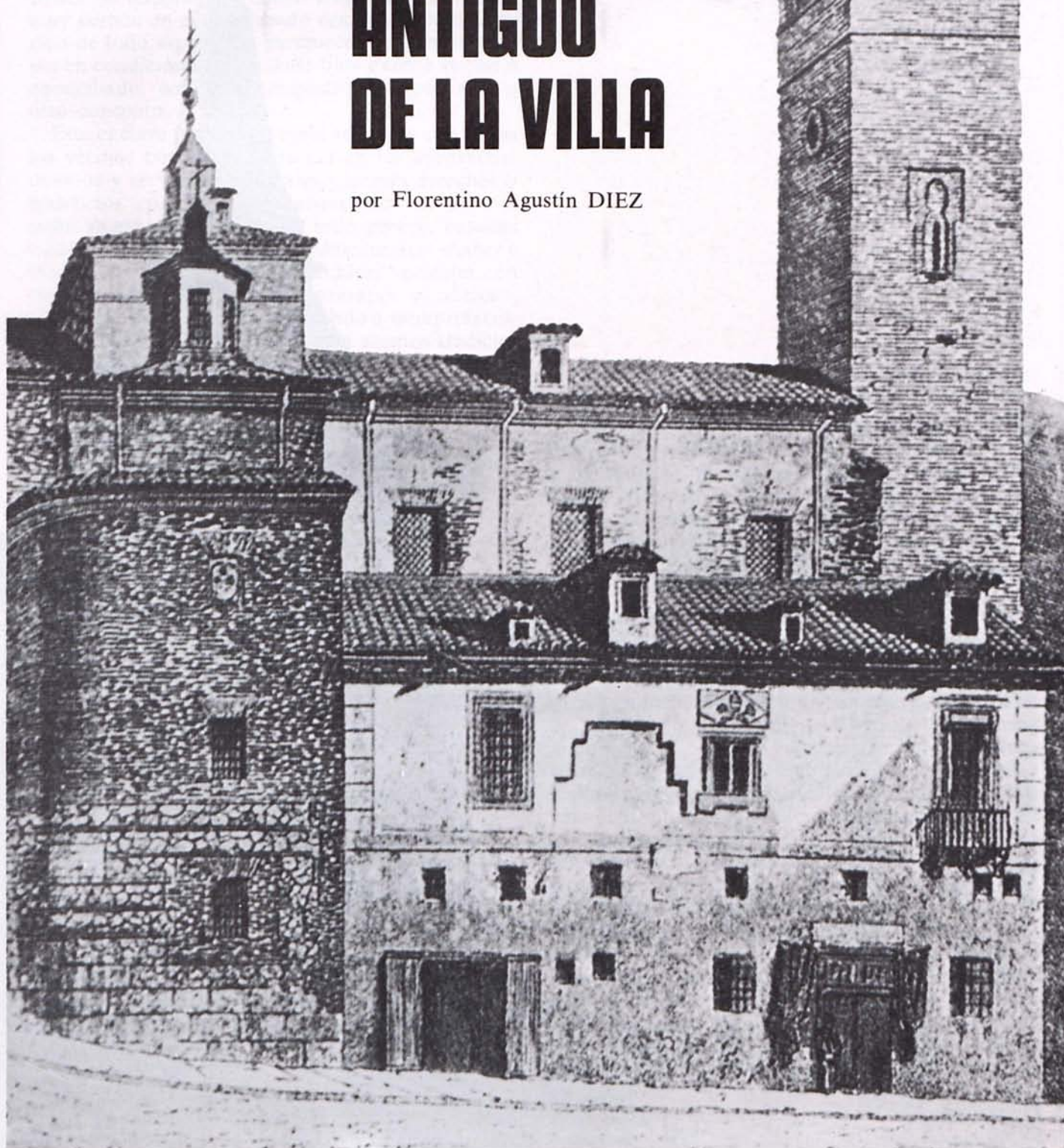
mente, sin que el orden sistematice mi recuerdo, Oliver, Borrás, Ortega Lisón —mucho antes— Cañabate. Escritores todos de raza. Todos periodistas. Algunos, poetas y dramaturgos como Serrano Anguita y Borrás. En la sucesión temporal los imagino como un ágora de sabios en madrileñismo, poseedores de datos precisos, de historias y anécdotas deliciosas, de dones literarios tan diversos como los que pueden caber entre la erudición puntillosa de Velasco Zazo, el sentido poético de Rodríguez de Rivas, el casticismo de Cañabate. Queda ahora, con la ausencia de Federico, el cupo exacto libremente reglamentado en su día por la Corporación Municipal y que estoy seguro de que el actual alcalde D. Enrique Tierno Galván, amante de la sabiduría y de la historia, docto en el arte complejo de profesar lecciones magistrales, apreciará como una corporación ya fantasmal, como un cuerpo de cronistas en el más allá y, algunos, en el más acá, con aptitudes para conservar, para salvar, lo mucho que lo merece de esta urbe tan castigada, por descuido o, a su tiempo, lamentables colusiones, en su topografía, en su toponimia, en sus leyendas y caserones.

Entre Mesonero y Sainz de Robles, una teoría a lo largo de casi 120 años de cronistas matritenses inclinados amorosamente sobre el vivir y la historia de la urbe. Ninguno superó por completo la poligrafía y el saber de Sainz de Robles en conocimiento histórico de la villa, de sus hechos, de sus hombres. Sus trabajos sobre Galdós constituyen un tesoro de datos y de observaciones, de personajes novelescos o reales, de escenarios matritenses existentes o desaparecidos, insuperable.

No sé si el Ayuntamiento de Madrid tiene una biblioteca completa de las obras y de los ensayos, conferencias, artículos de sus cronistas, desde Mesonero Romanos hasta hoy, debidamente clasificada, ordenada, estudiada y estudiable que pudiera reunirse con los miles de libros que Madrid ha suscitado a lo largo de los siglos. Si a Federico Sainz de Robles se le hubieran dado los medios para hacerlo, ese gran monumento histórico y literario del que carecemos, existiría. Hoy, quizá no hay otro personaje que pueda hacerlo. Tendría el Ayuntamiento que ordenar una obra así, planificarla, atender a su presupuesto y asegurar la muy larga tarea que eso supondría. Federico cuando pronunció en 1966 su Pregón de las Fiestas de San Isidro, creo que antes que yo el mío, declaró desde el balcón de la Casa de la Villa que la exaltación de Madrid era como un programa en sí mismo, cantó a la villa como en fiestas permanentes que podían consistir en la asistencia a los cultos en honor de San Isidro, a los crepúsculos matritenses, que podían ser el «ruar» por calles y plazas, presenciar los títeres y danzas, circular por los parques, respirar el aire popular, los toros, las romerías y verbenas, contemplar los escaparates, las fuentes luminosas... Su amor era un amor desmedido, desmadrado, inocente, algo pasadista, lleno de intransigencia. No había ninguna urbe como Madrid sobre todo si era el Madrid suyo, el que él entendía, amaba, describía, defendía, proclamaba. Fue un gran Cronista de Villa. Un escritor poligráfico, curioso, de muy varia lección pero que tenía en la plaza mayor de sus adentros, en su joven e impertinente corazón, una placa de sangre que decía: «MADRID».

EL VECINO DE MADRID EN EL FUERO ANTIGUO DE LA VILLA

por Florentino Agustín DIEZ



Iglesia de San Pedro el Real.

Torre mudéjar
de San Nicolás.

CON un antecedente remoto en el *cives* romano, ciudadano u hombre libre de la ciudad, con capacidad para intervenir en los *comicios* o asambleas populares, el *vecino*, —de *vicus*, lugar, aldea...—, *vicinus*, es el que forma parte de dichos núcleos en cuanto tienen un carácter «concejil» o «municipal», inserto en una trama social y sociológica más allá de la mínima unidad «gentilicia», por encima del puro vínculo familiar. Por eso, entre los varios matices semánticos que puede ofrecer el término «vecino», el más propio o directo es aquel que hace referencia al residente fijo de una población, libre o emancipado, como miembro de su vecindad... Ahora bien, la vecindad, en sentido estricto como integración de vecinos, o la vecindad como expresión global sociológica de toda la población de un núcleo o ciudad, puede ser considerada y aun clasificada desde un punto de vista jurídico-civil o desde una perspectiva jurídico-administrativa; pero donde surge y madura el concepto de vecindad, lo mismo que el de vecino, es preferentemente en el campo del Derecho histórico municipal...

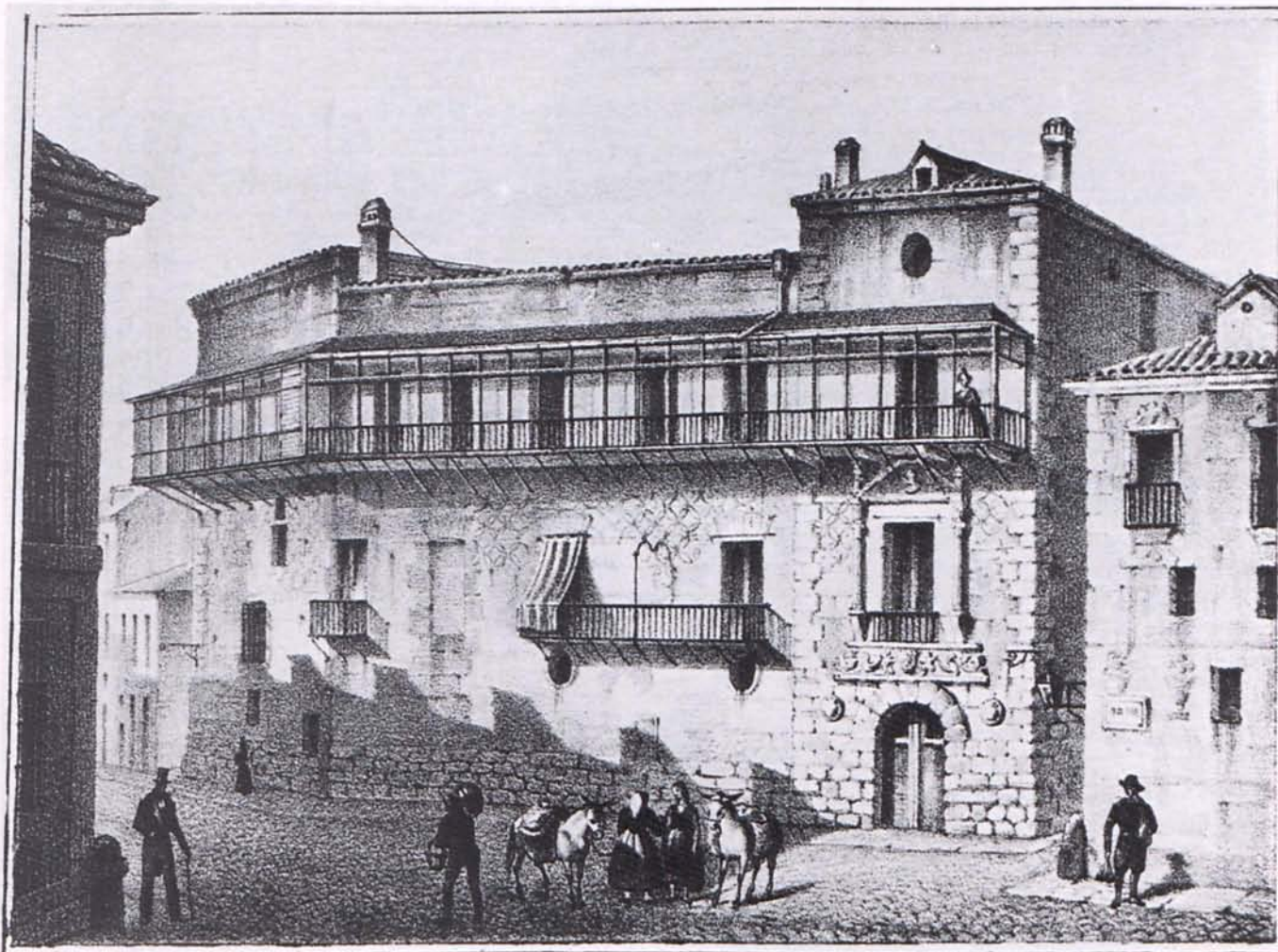
Más allá de la acepción con que la Ley municipal de 1877 definía al vecino como «todo español emancipado que reside habitualmente en un término municipal y se halla inscrito con tal carácter en el padrón del pueblo», entendiéndose para estos efectos que sólo estaban emancipados los que hubiesen cumplido veinticinco años; más allá, decimos, de esta concepción, cabe afirmar con Bernaldo de Quirós cuando estudia el régimen de vecindad que, según las caracterizaciones de aquella ley municipal e incluso del Código Civil, el vecino reúne los dos



atributos tradicionales de «familia y hogar», y que convirtiéndole de ordinario en «jefe de familia», con una vivienda, da a la palabra una nueva equivalencia estadístico-demográfica. Se admitía, por lo general, que para estos efectos cada vecino representaba una casa u hogar y una familia de «cinco individuos» por promedio. Aunque la ley admitía y admite la posibilidad del «individuo» aislado, suelto de todo vínculo familiar, por ejemplo, *l'enfant trouvé mourant célibataire*, en que Laurent simbolizó la crítica representativa de los códigos civiles individualistas de los días de la Revolución francesa... Se impone en nuestro Derecho, y es norma muy común en el comparado occidental, la obligación de todo español de pertenecer a algún municipio en condición de «residente fijo» y como vecino o domiciliado, constando empadronado por uno u otro concepto.

Este enclave jurídico-concejal reconoce que todos los vecinos tienen participación en los aprovechamientos y servicios comunales y demás derechos o beneficios concedidos o reconocidos al pueblo, están sujetos a las cargas de todo género, basadas tradicionalmente y fundamentalmente en el «haber y tener» y participan en las asambleas vecinales con capacidad para elegir magistraturas y oficios... Como se ve, nos estamos refiriendo a interpretaciones del «vecino» que aún respiran acentos tradicionales y que, no sin cierta imprecisión, recoge nuestra

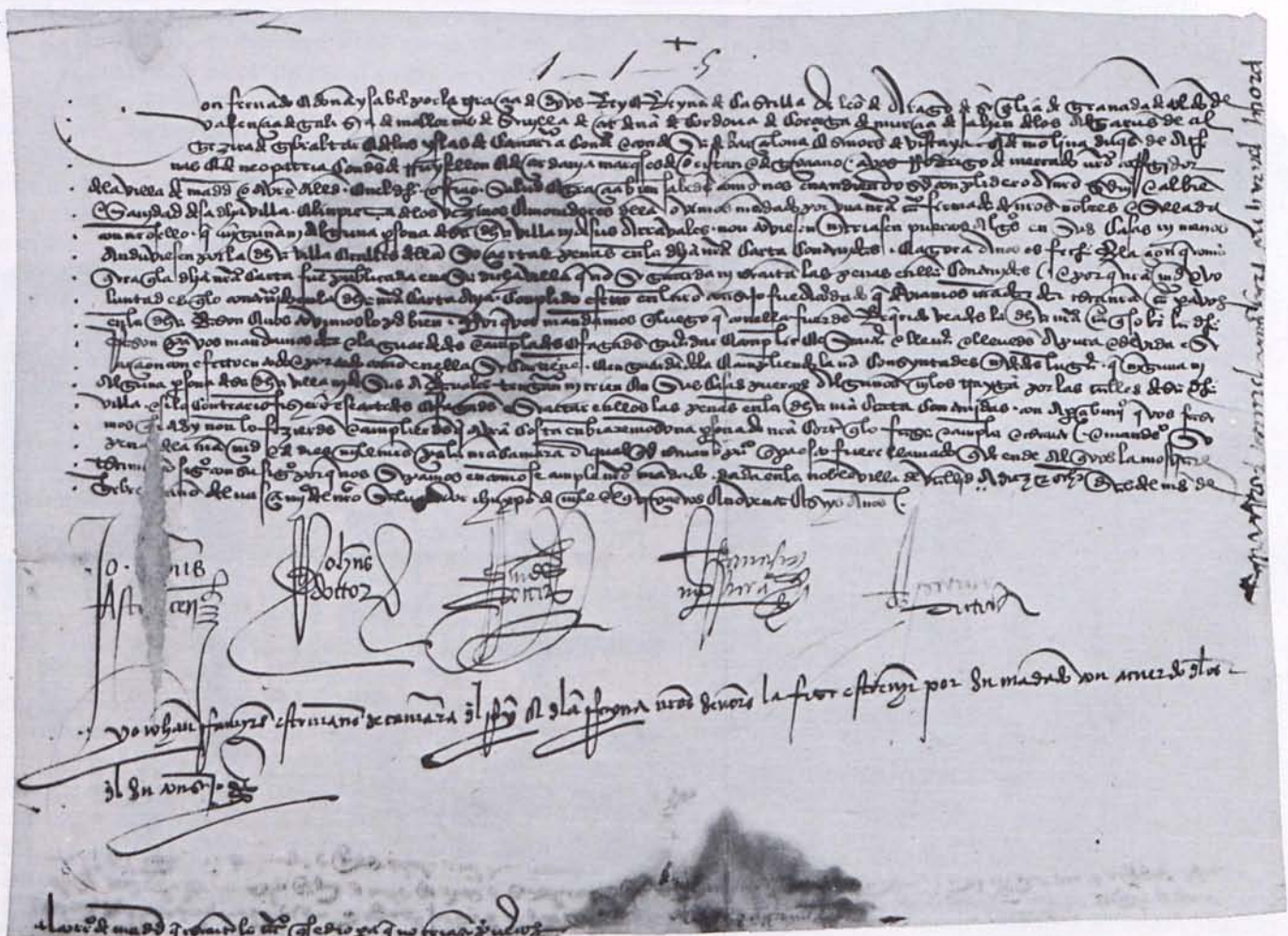
*Casa de Cisneros.
Calle del Sacramento.*



legislación hasta casi nuestros días. Pero es preciso centrarnos más en la línea de esa tradición que corresponde al Derecho medieval. En este sentido, cabe recordar la visión de García de Valdeavellano cuando habla de «la vecindad» en su *Curso de Historia de las Instituciones españolas*: «El Concejo estaba integrado en las ciudades y villas por los vecinos del centro urbano y de su término, si bien en los poblados del “alfoz” se era también vecino de su concejo rural», que era no otro que el *Concilium vicinorum*, más simple y puro. La condición de vecino, la vecindad, «derivaba del nacimiento en la población o de la habitación en ella por cierto tiempo (encendiendo “fuego”, es decir, creando un “hogar”), acompañadas estas condiciones de la circunstancia de ser propietario en el lugar de bienes inmuebles (tener “raíz”) y de la admisión de vecino por el Concejo», con formalidades más o menos rigurosas, pago de fianzas o derechos, juramento, etcétera, si se trataba de forasteros que aspiraban a ser vecinos de alguna población.

El ingreso en la vecindad suponía para el vecino «la protección del fuero local, el disfrute de bienes comunales y la participación en el gobierno municipal...». Pero no todos los habitantes de una ciudad o localidad eran vecinos; podía haber también grupos sociales ajenos al Concejo y que no eran ciudadanos, como los nobles y el clero —que tenían fuero y régimen propio—, y, además, los forasteros, cuya

Provisión de los Reyes Católicos
prohibiendo que se dejase andar puercos
por las calles de la Villa. 1496.



Carta del Rey Don Fernando amador de la
L. i. n. 3

1504

2. 311. 32

Amado Justicia de Dios e de los señores e de los oficiales e de los buenos de la villa de Madrid
Yo la de la fecha de la plazado ante Genor. llenar para yo ala quaysima Reyna donay Isabel my
my caray my amada my. y adna. En muertera. En el mayor trabajo que me ha de
poder verir de por una parte el dolor della por la en perderla por yo. y perdido todos estos ffeynos
me a travesa las entranas por por otra de endo ella muerio tan Santa y catolica muerio como
cuero de que de esperar q. nro. q. nro. latiene en ffeoria q. p. cellas mejor y mas p. petno ffeyno
f. e. o. q. a. c. a. t. e. n. i. a. p. n. e. s. m. i. d. m. u. e. r. a. d. e. p. l. u. g. o. e. t. a. z. o. e. t. o. f. o. r. m. a. r. n. o. s. e. n. d. o. l. u. m. i. t. a. d. y. d. a. r. e. g. r. a. d. o.
p. o. r. t. o. d. o. l. o. q. h. a. z. e. y. p. o. r. t. a. d. a. m. e. n. s. i. m. a. R. e. y. n. a. q. s. a. n. t. a. g. l. o. r. i. a. a. y. a. e. n. f. i. t. a. m. e. n. t. e. d. e. p. o. r.
d. u. a. d. o. q. y. o. t. o. m. e. s. e. l. a. d. n. o. m. i. s. t. r. a. d. o. y. g. o. n. e. r. n. a. d. o. e. n. e. s. t. o. s. R. e. y. n. o. s. y. q. u. i. e. n. o. s. d. e. a. p. i. l. l. a.
y. d. e. l. e. d. o. y. d. e. g. r. a. n. a. d. a. d. o. p. o. r. t. a. G. e. r. e. n. s. i. m. a. f. e. r. n. a. d. o. n. a. j. u. a. n. a. m. a. m. i. d. a. y. m. i. d. a. y. m. i. d. a. y. m. i. d. a. y.
e. i. a. l. o. q. u. a. l. e. s. a. f. o. r. m. e. t. o. s. q. l. o. s. p. r. o. a. m. i. s. t. o. s. d. e. o. r. d. e. d. e. p. o. s. f. f. e. y. n. o. s. l. e. f. e. r. p. h. a. n. d. e. l. a. s. a. n. t. e.
q. d. e. c. o. m. e. n. t. a. r. e. e. n. l. a. g. l. o. r. i. a. d. e. t. o. l. e. d. e. l. a. n. d. d. e. G. u. s. y. d. e. s. y. d. e. a. n. m. a. r. d. y. a. t. a. b. a. r. d. e. e. n. l. a. d. i. l. l. i. c. i. a.
d. e. m. a. d. r. i. d. y. c. l. a. m. a. d. e. d. e. n. a. r. e. e. n. e. l. a. n. d. d. e. q. u. i. s. y. t. i. e. s. p. o. r. e. n. e. y. o. d. o. s. e. n. c. a. r. g. o. y. m. i. d. a. y. q. l. u. e. g. o.
q. e. s. t. a. d. e. r. e. s. e. s. p. n. e. s. d. e. f. e. a. d. p. o. r. s. u. a. y. n. i. a. l. a. s. o. b. s. e. q. u. i. a. s. q. d. o. y. s. o. b. l. i. g. a. d. o. a. l. c. e. y. e. y. f. a. g. o. d.
d. e. c. a. n. p. e. n. d. o. n. e. l. e. n. e. p. d. i. c. a. v. i. l. l. a. p. o. r. t. a. d. a. m. e. n. s. i. m. a. R. e. y. n. a. d. o. n. a. j. u. a. n. a. m. a. m. i. d. a. y. m. i. d. a. y. m. i. d. a. y.
R. e. y. n. a. y. G. e. n. e. r. a. d. o. s. e. f. e. o. s. e. s. p. d. e. y. n. o. s. y. q. u. i. e. n. o. s. y. e. n. q. u. a. n. t. o. a. l. e. p. e. r. a. d. o. d. e. l. a. j. u. r. i. s. d. i. c. i. o. n.
d. e. l. a. d. i. l. l. a. e. n. t. r. a. m. a. d. r. i. d. a. d. e. q. t. e. n. g. a. l. a. s. b. a. z. a. s. d. e. l. a.
j. u. s. t. i. c. i. a. d. e. l. a. d. i. l. l. a. j. u. r. i. s. d. i. c. i. o. n. d. e. l. a. G. e. n. e. r. a. l. a. G. e. n. e. r. a. l. a. R. e. y. n. a. d. o. n. a. j. u. a. n. a.
e. a. d. o. s. l. a. s. d. e. d. e. G. o. u. e. r. n. o. r. e. q. l. o. t. e. n. g. a. n. o. s. p. o. r. a. r. e. g. i. d. o. r. d. e. l. a. e. v. e. y. e. a. l. c. a. l. o. s. d. e. l. a. s.
G. u. s. o. f. i. c. i. a. l. e. s. e. l. u. g. a. r. e. t. e. n. i. e. n. t. o. e. n. l. a. d. i. c. h. a. j. u. r. i. s. d. i. c. i. o. n. q. d. o. p. o. r. t. a. s. f. e. n. t. c. o. m. s. a. d. m. i. n. i. s. t. r. a. d. o. r. y. g. o. n. e. r. n. a. d. o. r. q. G. o. y. d. e. f. e. o. s. d. e. l. a. s. R. e. y. n. o. s. l. e. d. o. y. p. a. r. t. i. c. e. l. l. o. t. a. l. m. p. o. d. a. n. t. i. c. i. a. y. p. o. r. q. l. a. d. i. c. h. a. G. e. r. e. n. s. i. m. a. R. e. y. n. a. q. s. a. n. t. a. g. l. o. r. i. a. a. y. a. m. a. n. d. o. p. o. r. s. u. t. e. s. t. a. m. e. n. t. o. q. n. o. s. t. r. u. e. r. e. p. o. r. e. l. l. a. R. e. y. n. a. n. o. l. a. t. o. m. e. r. e. s. y. t. r. a. y. e. n. d. o. y. e. n. f. i. n. t. a. y. s. q. h. a. t. r. a. y. e. a. y. h. a. z. e. l. a. d. o. y. p. r. e. g. o. n. a. r. p. o. r. q. d. e. n. g. a. d. n. o. t. i. c. i. a. s. d. e. t. o. d. o. s. f. a. c. i. e. n. t. e. d. e. l. a. n. p. o. r. d. e. l. e. y. d. i. a. s. d. e. n. o. n. y. d. e. G. u. s. y. e. n. q. u. a. d. a. n. o. s.

[Handwritten signature]

Por mandado del Rey administrador y gobernador
B. m. de Padmara

Carta de Don Fernando el Católico al Concejo de Madrid dándole cuenta de la muerte de Doña Isabel la Católica. 1504.

estancia en la ciudad era transitoria («albarranes») y los residentes que no habían adquirido la vecindad (simples «moradores»), aparte de determinadas situaciones intermedias.

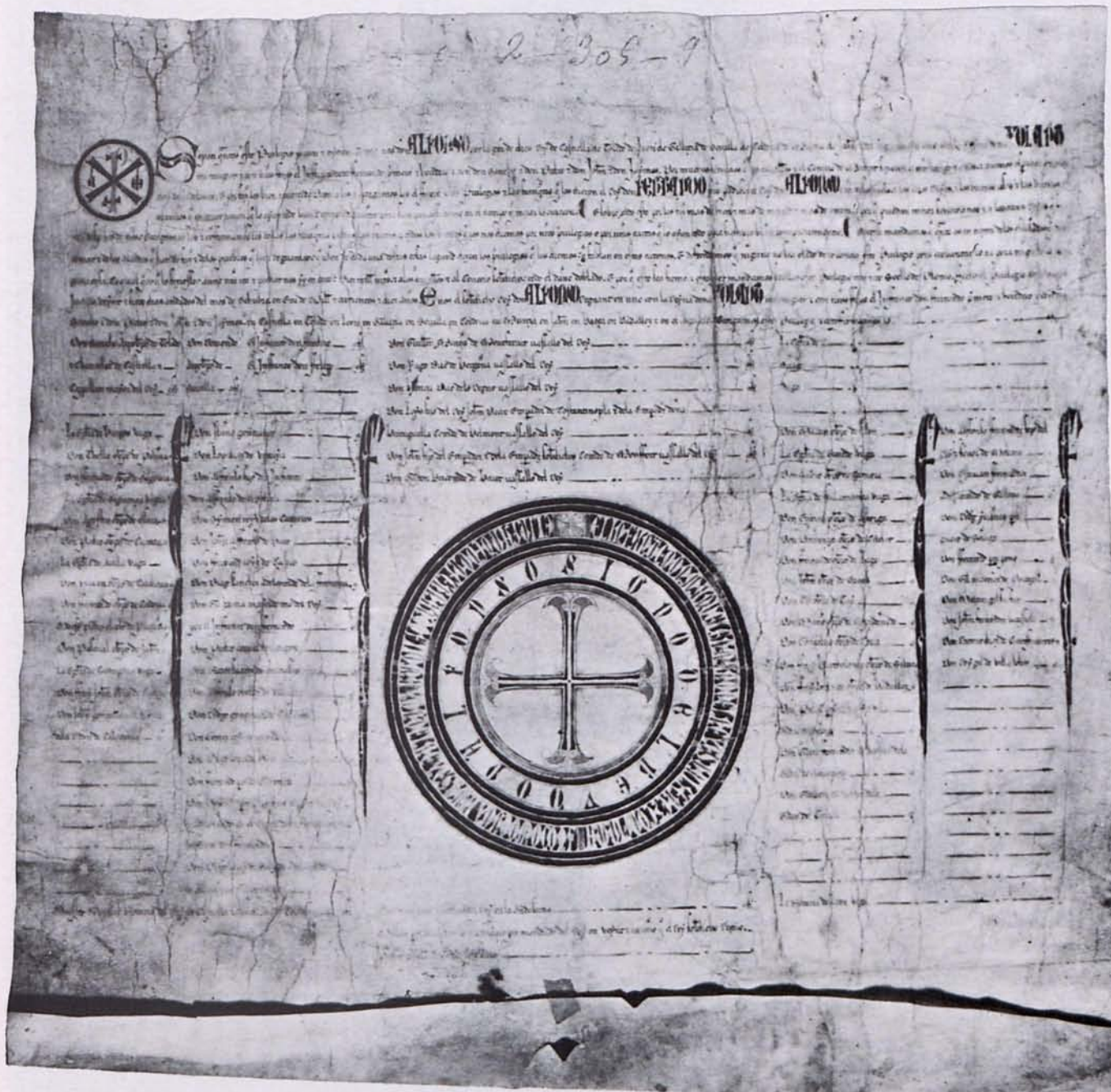
En estas apreciaciones definitorias está la del vecino a que se refieren los Fueros o Cartas concejiles que van a servirnos de fuente informativa para de esta forma acercarnos y comprender mejor el juego cívico o social que el vecino de Madrid tiene en el Fuero antiguo de la Villa. La condición de vecino no se adquiría sino mediante trámites más o menos complicados, ya en base al arraigo y sucesión natural de generaciones en un mismo lugar, ya por tratarse de forasteros que aspiran a la vecindad de algún lugar que no era el suyo, extremándose aquí las exigencias, que en muchos casos eran de «limpieza de sangre», pago de determinados «cotos» o derechos, fianzas, prestación de juramento, etc. En el *Código de las Costumbres de Tortosa*, que incluye Oliver en su *Historia del Derecho de Cataluña, Mallorca y Valencia*, el acceso a la vecindad era complicado: haber nacido en la ciudad o en cualquiera de sus términos, habitar constantemente por diez años o más en Tortosa, casar con hija de ciudadano o vecino de la ciudad, dar fianza, jurar la vecindad y ser inscrito en el padrón o *Libro del Tribunal*. El ingreso del forastero en la vecindad de Tortosa había de cumplir solemnidades notables. Formularía la petición ante «los ciudadanos reunidos en Consejo». Aceptada la petición comparecería ante el Consejero designado como Juez para tomarle juramento, que se prestaría públicamente ante la Curia, escribano y «señores de la Ciudad». La fórmula era ésta: «Amigo —decía el juez—, debéis saber que de hoy en adelante la Señoría y la Ciudad os prestarán la misma protección y valimiento que a los demás vecinos por aquellos actos que ejecutéis en lo sucesivo, más de ningún modo por los daños y perjuicios que hubiereis recibido o causado anteriormente... Amigo, arrodilláos aquí. ¿Juráis fijar vuestra residencia habitual en Tortosa y ser fiel a la Señoría y a los ciudadanos de Tortosa?». El forastero contestaría «sí», puesta la mano en los Evangelios, colocados sobre una gran piedra que existía en la Curia para estos efectos; algo así como el «ara» del templo concejil de la vecindad. El Escribano extendía el oportuno asiento en el libro de la *Cort* y el forastero quedaba integrado en la plena ciudadanía municipal de Tortosa. El vecino nuevo, como los demás, tendría casa abierta, hogar y familia, quedaría protegido y aforado y cumpliría fielmente deberes y fatigas vecinales.

El procedimiento se ajustaba a un claro devenir histórico, que refrendaba la «cívica sacritud» de la vecindad, la prerrogativa y la servidumbre del honor

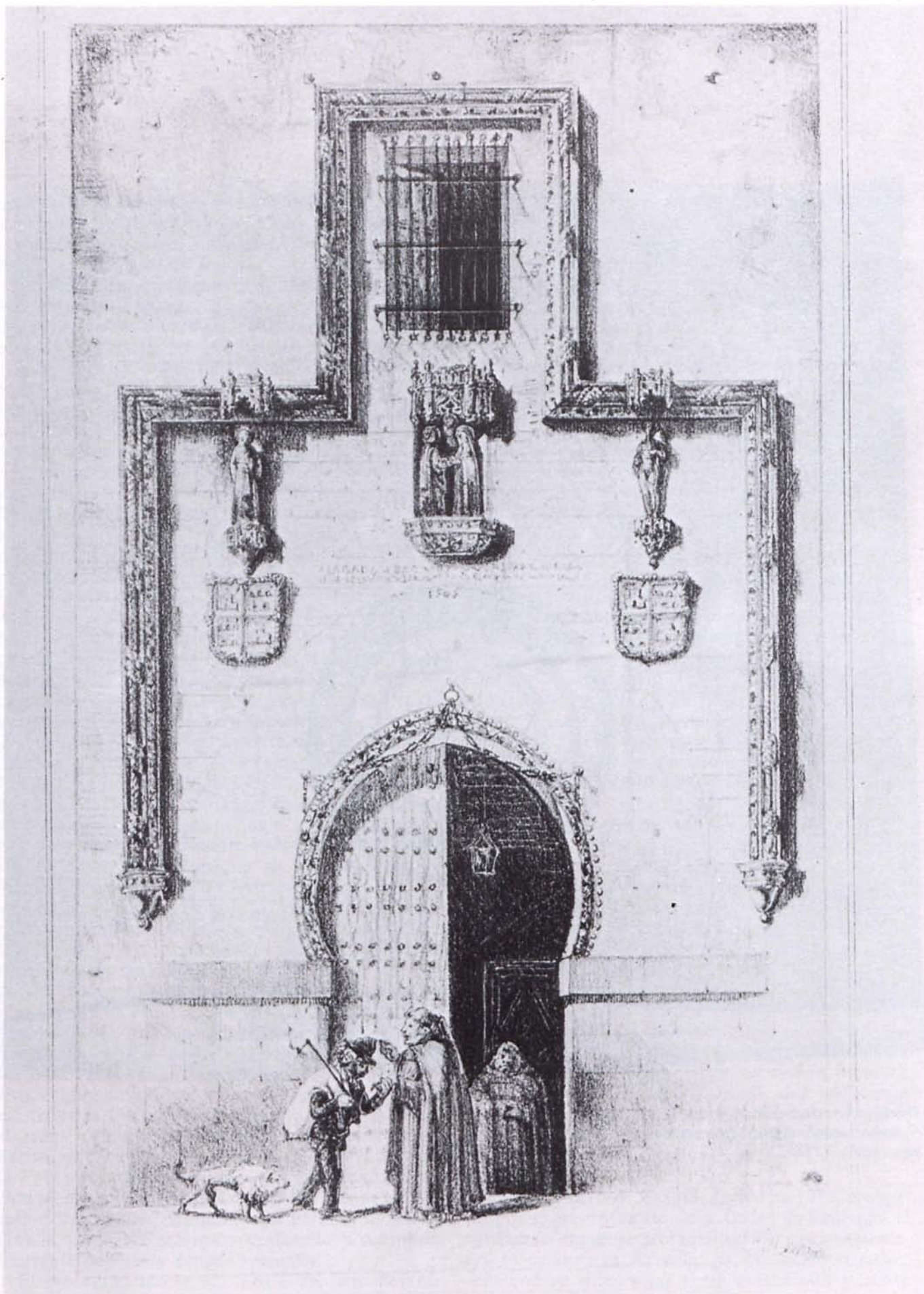
de ser vecino. En este sentido de conceptuar al vecino como cabeza de familia y hombre de arraigo, quizás la definición más perfecta es la que se da en las *Consuetudines ilerdenses*, cuya redacción responde a la mano experta de un jurista, Guillermo Botet, y data de 1228, pero recogiendo el Derecho consuetudinario de la ciudad de 1150, comprensivo de la llamada *Carta de Población*, los privilegios reales y los condales. En el Libro segundo, que es el de las *Costumbres*, propiamente dichas, se define así al vecino: *Vicinus noster est qui iuravit nostram vicinitatem*, el que jura «nuestra vecindad» y cumple estos requisitos: sirve en la hueste —apellido, milicia o *fonsatum* real—, contribuye a las cargas comunales con sus bienes muebles y con los inmuebles sitos en la localidad o sus términos, reside en la ciudad, tiene casa en ella, hace fuego, tiene esposa y familia propia (*uxorem et suam familian*), cumpliendo, además, todas las condiciones y obligaciones prevenidas, jurando fidelidad a los cónsules, respetando escrupulosamente el orden, la moralidad y la paz ciudadanas y, en fin, figurando inscrito en la *carta* y aforado como otro vecino más.

Otros fueros dedican a la población en general y al vecino en particular meticulosa atención, resaltando su característica como elemento-eje conformante de la vecindad en sentido estricto y de la población misma en sentido general. Lo configura bien el Fuero de Ledesma, dado o confirmado por Fernando II de León, previniendo en su cap. CXI, que «Todo ome que ovier casa en la villa de suyo e la toviere poblada e non alquilada tal fuero aya como vecino de Ledesma e si la casa dier en alquiler tal fuero aya como aldeano». Es decir, que para ser vecino en plenitud se requería residencia fija, casa poblada, o sea, con familia y no dada a otro, porque entonces el grado de protección foral se reducía, dejando al vecino como simple aldeano. La exigencia de arraigo era fundamental. Solamente poseyendo esa condición se podía ser vecino y gozar de toda la protección que del fuero emanaba, ostentando esa cualidad social que le permitía entrar en «iura e en testimonia e en firmas», o sea, ser fiador, jurado o fiel, u otra magistratura concejil, dar testimonio sobre la veracidad de actos y conductas, refrendar actos de concejo, servir determinadas funciones, a veces arbitrales, en calidad de *probi homini* u hombre bueno.

Para el Fuero de Usagre, de 1242 a 1275, otorgado por el gran Maestre de la Orden de Santiago, el verdadero «hombre aforado» activa y pasivamente, era el vecino, ya de villa, ya de sexmo o aldea; señalándose diferencias entre esas clases y sobre todo con el mero «poblador» o «morador» sin arraigo, que sufre menores grados de amparo y



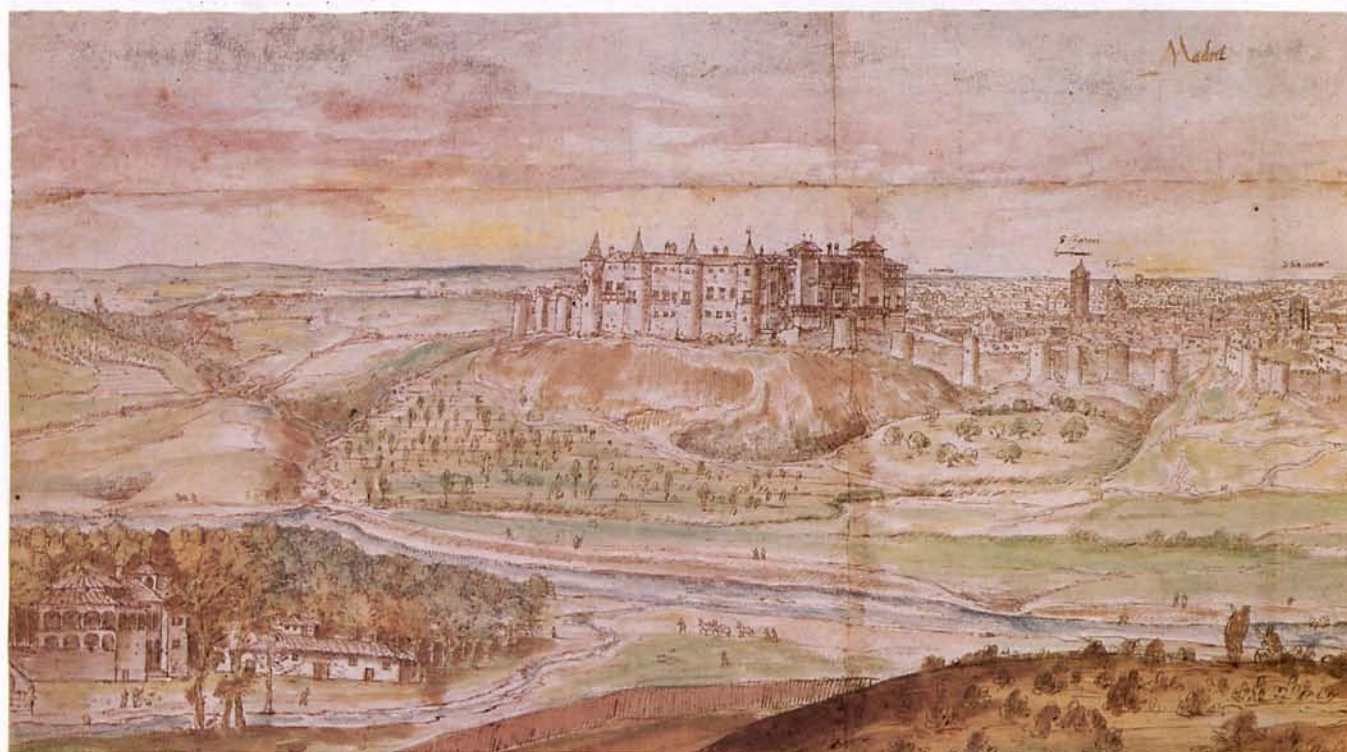
Privilegio rodado de Alfonso X el Sabio, confirmando privilegios anteriores. 1272.



Portada del Convento de la Concepción Francisca (La Latina). 1507.



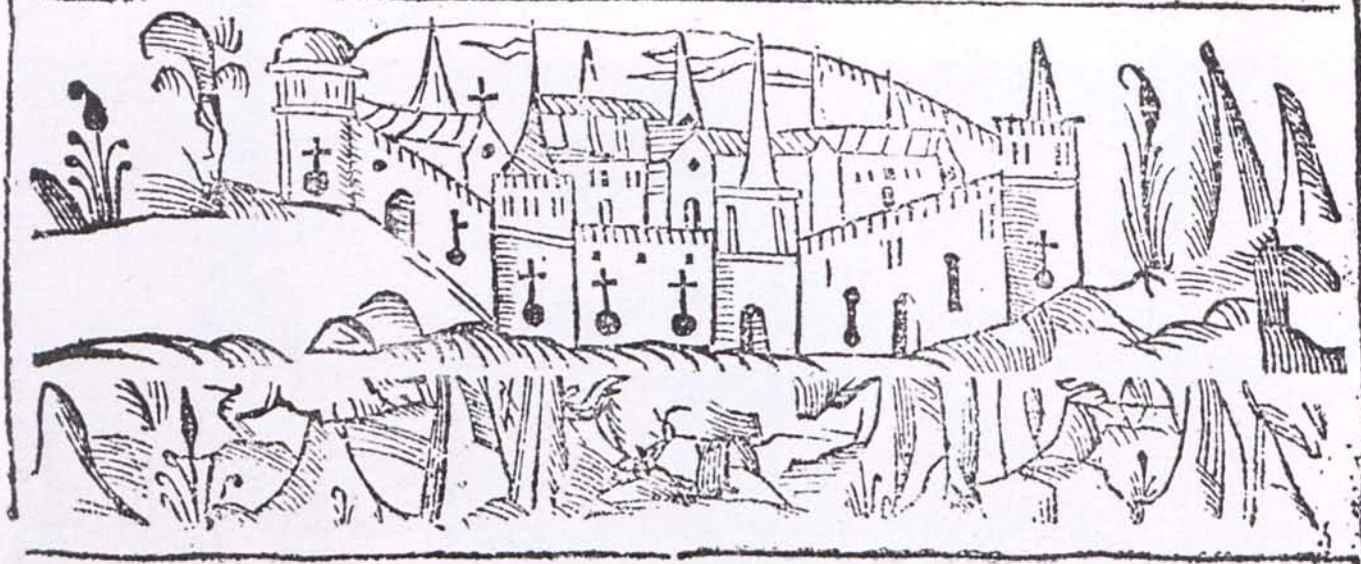
*Vista de Madrid,
de Antón van den
Wingaerde. 1561.*



*Vista de Madrid,
de Wingaerde. 1561.*

mayores rigores de pena o caloña «cuando acaesciere». Hay todo un capítulo generoso titulado *De Franqueamiento de los vezinos de Osagre*, declarándolos libres de portazgo y otros pechos. Así, por ejemplo, se dice «que non pechen nec fagan facendera nin den en pecho nin en pedido»... No se prefigura en el Fuero de Usagre un cuadro de caracteres para tipificar al vecino como lo hacen las *Costumbres de Lérida*, el Fuero de Ledesma y otros Diplomas, pero se deducen meridianamente, ya a través de la idea extensiva de familia que da el cap. XVII: «Mujier de vezino, filio o filia de vezino, pariente o parienta de vezino, que con so pariente sin soldada morar aya fuero asi como vezino»; ya por el elemento «hogar» que recoge para los aldeanos que fuesen a poner casa en la villa el cap. XXXII: «Tod aldeano que casa ovier en la villa sea vezino si la toviere poblada con sus onmes», es decir, con su familia... Se podía ser vecino también en la aldea, el sexmo o el alfoz y pagar allí el «diezmo», pero si se optaba por la vecindad de Usagre exigía el Fuero que «se de recabdo al Mayordomo del Concejo», a fin de garantizar los

Capítulo. lxxxj. de la noble villa de Madrid y de las cosas que en ella ha auído y ay.



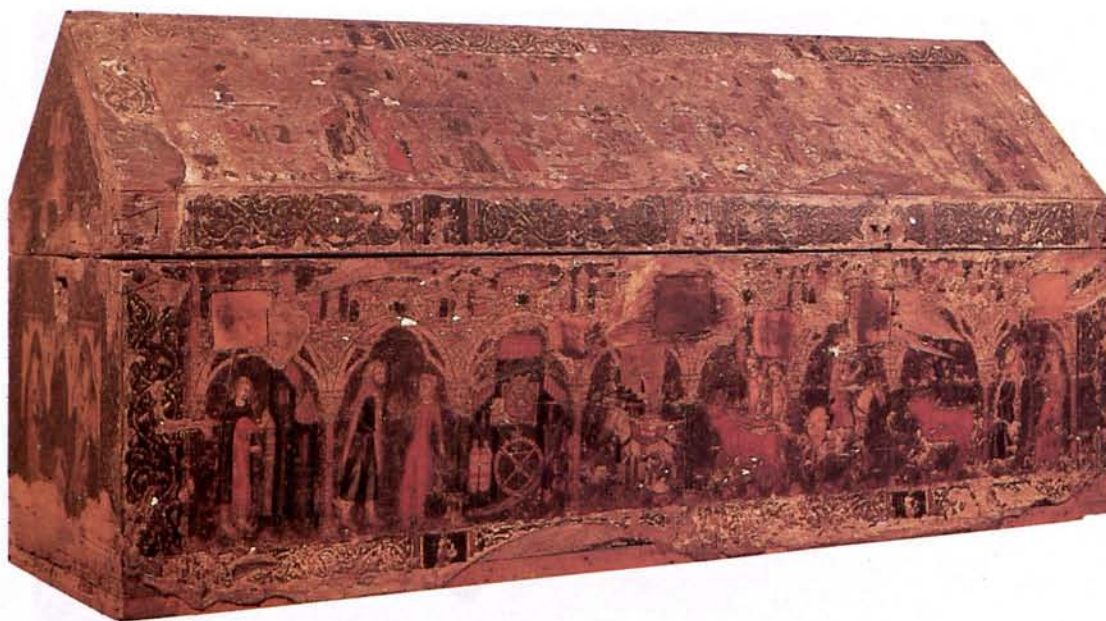
Pedro de Medina. "Libro de grandezas y cosas memorables de España." 1549.

derechos del propio concejo, «y si ita non fecerit non sea vezino»...

La condición de vecino debía acreditarse documentalmente, inscribiéndose en el censo o padrón de la colación o parroquia respectiva, porque solamente así se colocaban los vecinos al amparo del Fuero. Lo disponía el cap. 388: «Nullus homo que non fuer scripto en carta de collacion et encomendado al fuero —e— que faga todas sus derechuras non sea vezino nin aya parte en portiello, nin firme nin iure sobre otro». Había, pues, que obligarse a cumplir la normativa foral siendo inscrito en la carta correspondiente, porque en otro caso, no gozaría de la



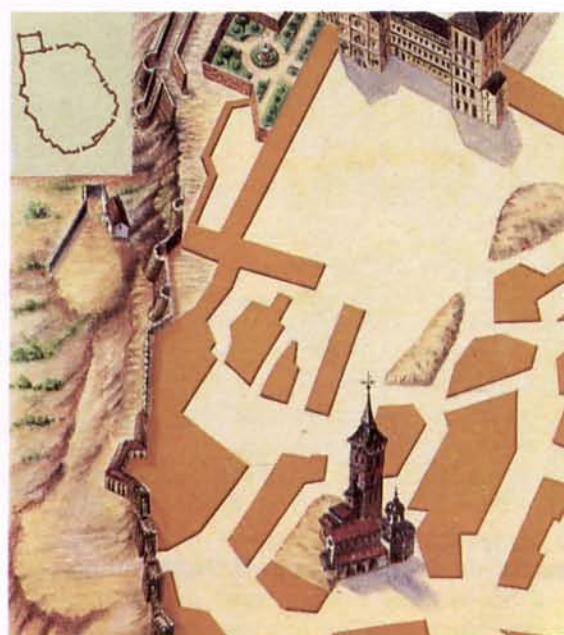
Iglesia de San Andrés (detalle de la maqueta de Madrid de Gil del Palacio. 1830).

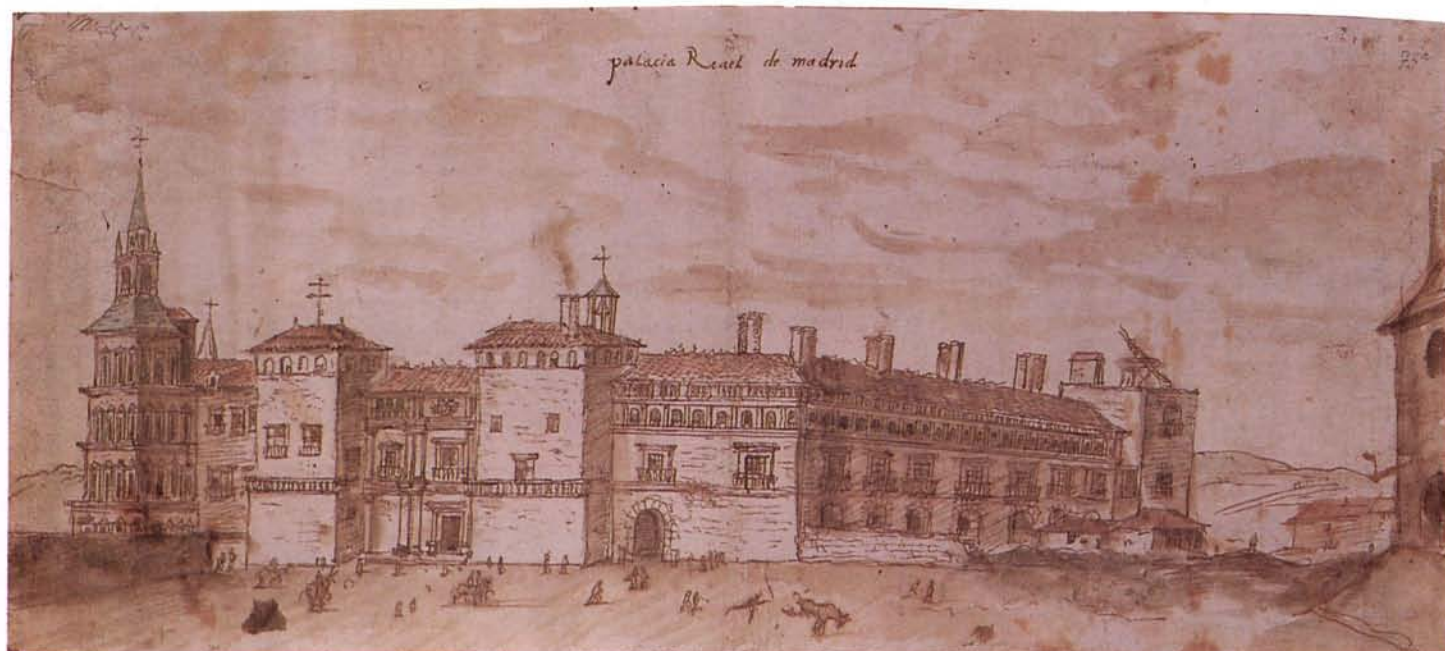


*Arca gótica que
contuvo el cuerpo
de San Isidro.*

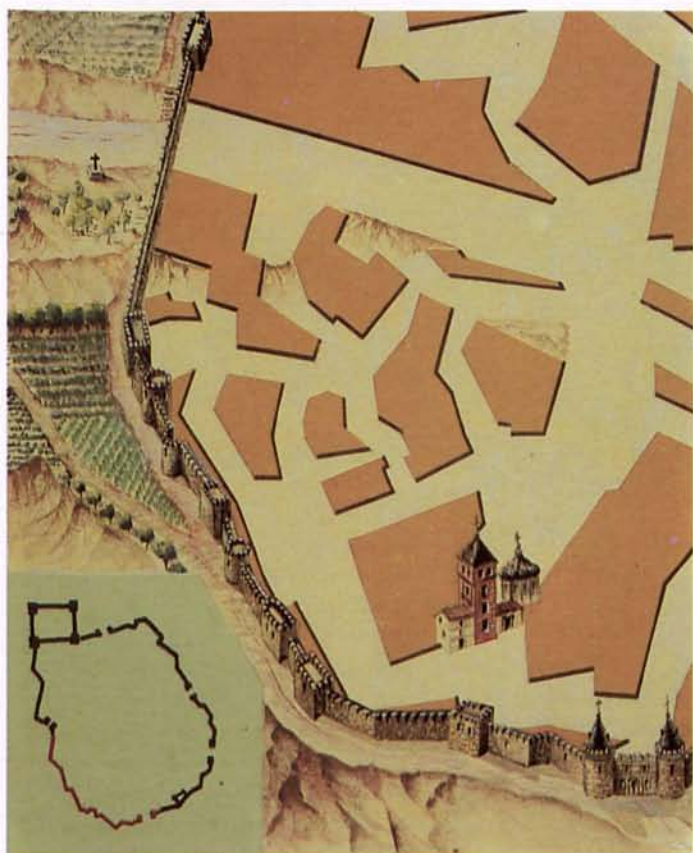


*Situación de las antiguas
parroquias medievales en el
recinto amurallado de Madrid.*





El Alcázar en 1561.
Dibujo de Wingaerde.



El recinto amurallado
medieval y la iglesia
de San Andrés.

condición de vecino, no podría acceder a oficios concejiles, no podría responder ni ser fiador de nadie... Y una vez inscrito o aforado, si no cumple las «derechuras» establecidas, o por sus perjuros e indignidades sale del Fuero, la proscripción no lo abandonaría jamás. Hay un precepto estremecedor, el del cap. 290: «Todo ome que de fuero se sacare non lo meta Dios».

En relación con el vecino del Madrid medieval señalaremos en seguida que, de los 109 capítulos que del Fuero antiguo de 1202 se conservan, aparte las adiciones incorporadas en su *Carta de Otorgamiento*, más de treinta se refieren directamente al vecino —vecino e hijo de vecino, como casi siempre se dice—, especialmente para protegerle contra toda clase de agresiones y ofensas, frente a homicidas, pendencieros, ladrones, incendiarios, violadores del domicilio, etc., protección que alcanzaba, asimismo, a sus viñas o heredades. Se castigaban con dureza la infidelidad, la falsedad y el perjurio. Se rodeaba al vecino de garantías en los supuestos de querrela o juicio, pudiendo o debiendo comparecer ante la *Cura Alcaldum* o Tribunal de Alcaldes, acompañado de su «vocero» o abogado...

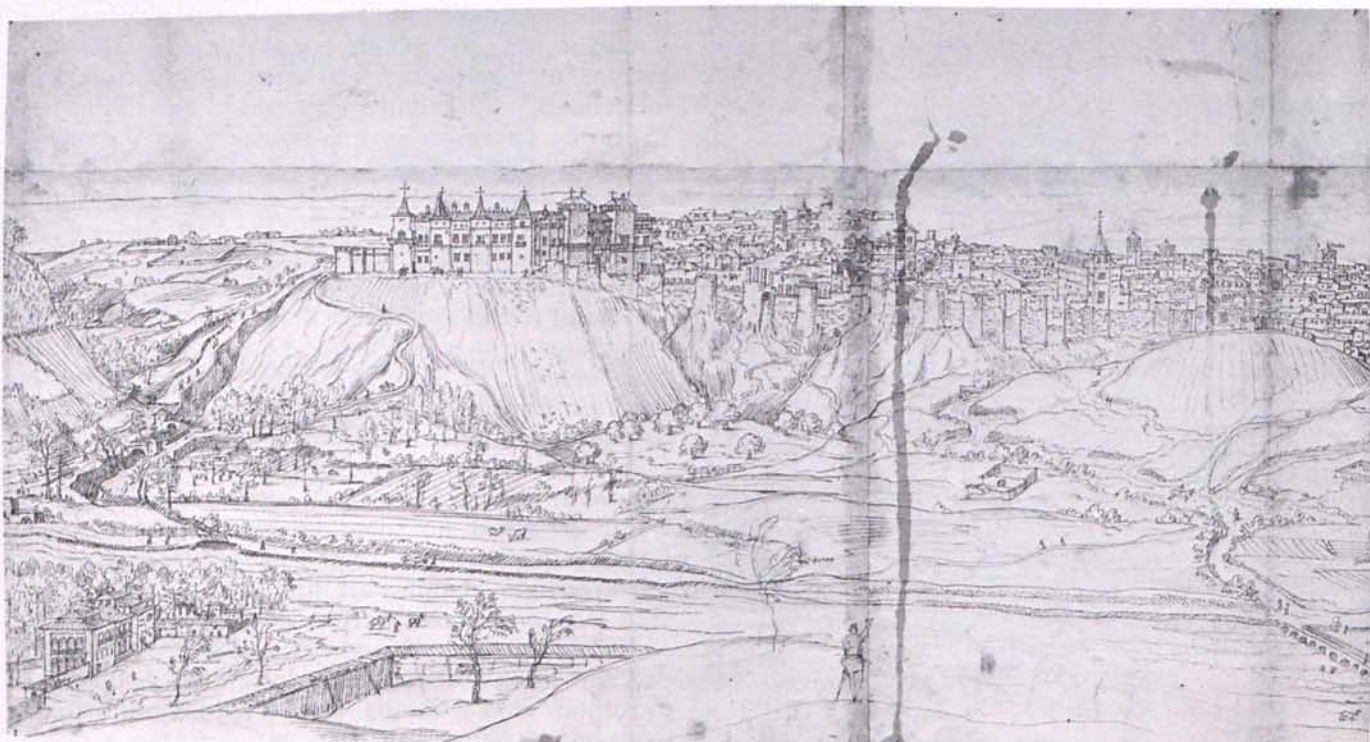
En el Fuero de Madrid no se define al vecino al claro estilo con que lo hacen las *Consuetudines ilerdenses* o como se deduce del Fuero de Ledesma u otros documentos similares... La condición de tener casa abierta en la villa, hogar y con el hogar naturalmente la familia —el hijo de vecino, el heredero, la mujer, incluido a veces el criado de vecino, es decir, el complejo familiar protegido—, se deduce de alguno de los capítulos, como el 79, que al tratar de quien no fuere vecino, declara que «el hombre que no fuere vecino de Madrid pague su portazgo, y si manifestare que lo es y reside en la villa las dos terceras partes del año, librese con el testimonio de dos vecinos y no pague portazgo». El precepto señala el requisito de residencia fija, que presupone casa y familia, por un lado, y por otro, la exigencia u obligación de pagar portazgo a quien



*Vista de Madrid del
Código Wingaerde. 1561.*

aspira a entrar en la vecindad y figurar como «vecino de carta» a que alude el núm. 114 de la *addenda*... Era, en fin, un modo indirecto de imponer la residencia a los vecinos, como lo era la finalidad del cap. 89 al prevenir que «todo hombre que tuviera casa en la villa y no morase en ella durante las dos terceras partes del año, pague doble pecha, una con los aldeanos y otra con los de la villa», sin duda, porque las alternativas entre aldea y villa eran frecuentes o bien las estancias temporales en una u otra residencia dentro del gran término municipal «compuesto» —villa y sexmos— de Madrid.

*Otra vista del
mismo Código.*



Efectivamente, en la *Carta* antigua de Madrid, el vecino, cuyo concepto al modo clásico medieval se da por sabido, aparece exhaustivamente valorado mediante un singular abanico de garantías para su integridad y su seguridad. Por ello se nos irá recordando que no se golpee a vecino o hijo de vecino y no se haga con piedras, cuchillos, palos, ni a puños ni a coces, que nadie le mese la barba y pobre del que lo matare o lisiare, que nadie lo descabalgue de su cabalgadura, que nadie penetre por fuerza o sin mandado en casa de vecino, ni se la allane, ni se la incendie... Junto a ello, los honores o los derechos cívicos, de participación en el Concejo público, de acceder a oficios o magistraturas conce-



Iglesia de Santa Cruz en su primitivo emplazamiento.

jiles, de dar testimonio indiscutido con su palabra, ya como *fiel* o como *jurado*, pero junto a ello también la pena de indignidad y de apartamiento si falsea la verdad, si atenta contra el orden y la soberanía del Concejo, si comete perjurio, si atenta contra la paz en confrarias subversivas o en *bandos superbandos*...

La protección de la mujer era rigurosa, porque el que «fuerza a una mujer tiene pena de muerte». Muy protegida era «la paz de la casa»; muy combatido y perseguido el ladrón... La protección alcanzaba a moros y judíos, que tenían en Madrid sus recintos o aljamas y porque «moros y judíos eran del Rey». No



Iglesia de Santa María (detalle de la maqueta de Madrid de Gil del Palacio. 1830).

olvidemos que el conquistador de Madrid fue Alfonso VI, con un sentido político de tan admirable alcance que dispensó sus fueros y leyes para la defensa de culturas y religiones que venían conviviendo y habrían de convivir en Toledo y otros dominios reales, aunque para cada parte con su norma de respeto y libertad.

Esta convivencia de la vecindad de Madrid, la población castellana o castellanizada, con aquellos grupos dominados, aunque no esclavizados, no sería a veces fácil, pero tal vez la vecindad nueva o renovada del Madrid reconquistado tuviese más dificultades con el *Vicus Sancti Martini* y su Priora-

to benedictino, especie de coto feudal establecido y bien aforado a un costado de la villa por imperio del propio Rey conquistador, o acaso no menos problemas con los nobles y caballeros, ajenos a la Carta, por disponer de un régimen propio o propios privilegios...

Dados los tiempos, resulta incuestionable que la *Carta* de Madrid marca un hito formidable en el proceso de emancipación de los pueblos medievales. De ella, y con justicia, ha podido decir el prof. Galo Sánchez: «El ejemplo más relevante del fuero local producido por el Municipio mismo con el asentimiento del Monarca es el de Madrid.»

SOBRE TRES SINGULARES EDIFICIOS MADRILEÑOS (1911-1919)

por Javier PEREZ ROJAS

A todo lo largo del XIX fueron muchas las reformas, alineaciones, y mejoras que las calles de Madrid sufrieron (1) por diversas razones que abarcan desde los motivos de tipo sanitario, a la modernización, al ornato, la fluidez del tráfico o la enmascarada especulación y segregación social. Esta era la norma imperante en el urbanismo del XIX en cualquier ciudad europea causando profundos destrozos en las ciudades antiguas, pero también se

consiguieron logradas realizaciones. En España, con la puesta en marcha de los ensanches, continuó el criterio de reforma del recinto para establecer la unión entre la nueva y futura ciudad y la vieja, pero como contrapartida la vieja ciudad, se hacía cada vez más nueva. Entrado el siglo XX, Madrid se encontraba comprometido en la vasta empresa de la apertura de la Gran Vía, polémica y discutible actuación en la que el arquitecto Grases Riera veía la mejor calle de

Europa (2) y a la fina ironía del maestro Chueca le inspiraría la zarzuela de tema más «urbanístico» que se ha escrito y en la cual se evocaba el Madrid que desaparecía.

Si la Gran Vía no es la mejor calle de Europa sí es la calle más americana de toda Europa. Para sus coetáneos era la máxima expresión del espíritu cosmopolita. Si la empresa de la Gran Vía está en parte ligada a criterios ochocentistas, los edificios que allí se levantaron la sitúan



Benito González del Valle.
«Casa de los lagartos». 1911.



Manuel Mendoza y José
de Aragón.
Platería Meneses. 1914.



Luis Bellido.
«Casa de los Portugueses». 1919.

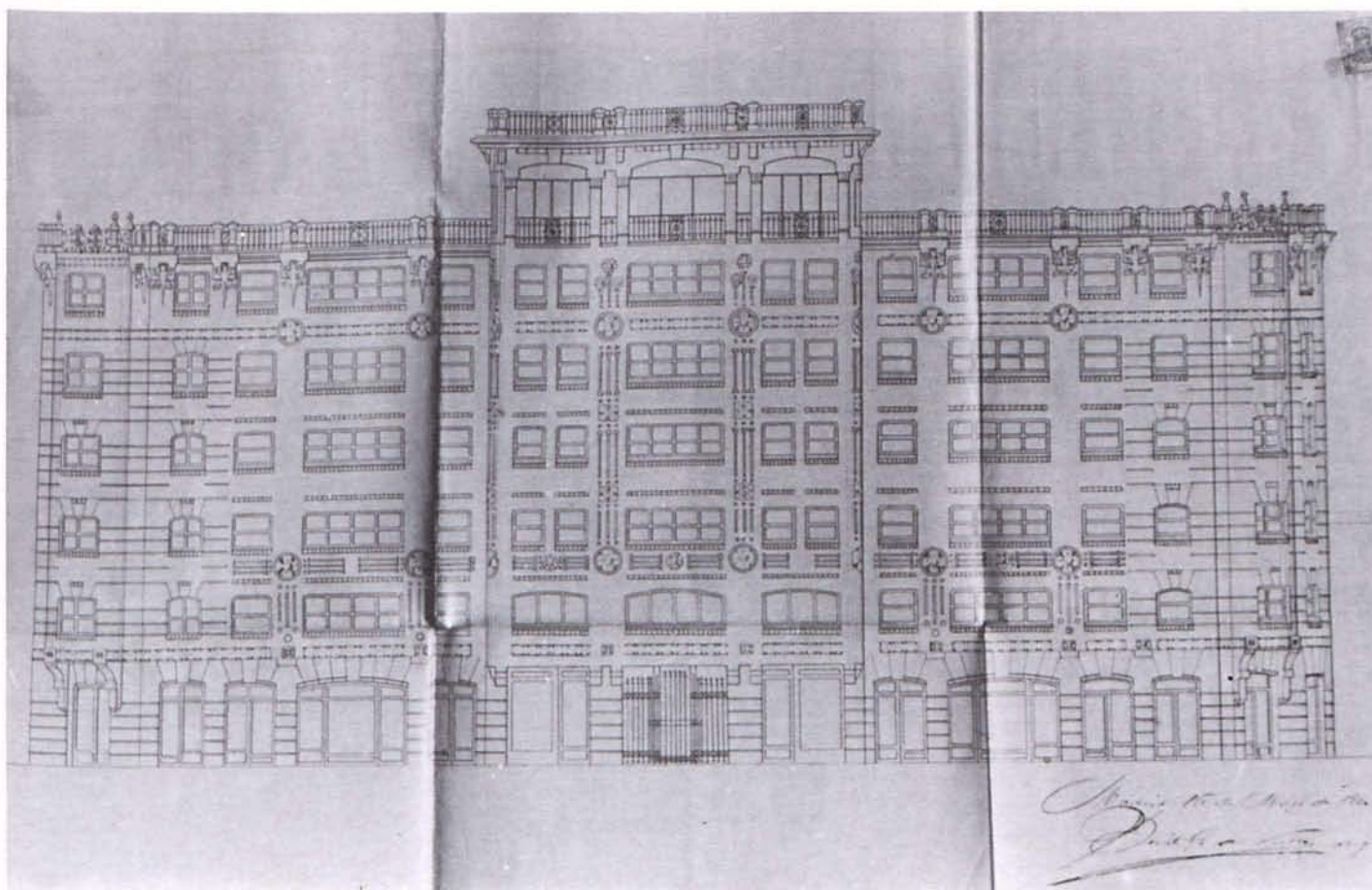
bastante más allá y hacen de ella una de las mejores síntesis de la arquitectura española de la primera mitad del XX. El historiador del urbanismo P. Sicca, entre los muchísimos que no han entendido la arquitectura de esta vía, ve simplemente allí «las expresiones más redundantes del clasicismo tardío del gusto francés» (3), pero el juicio de Sicca es en extremo benévolo si se compara con los de la historiografía española del arte. La crítica ha de estar más bien en función de lo que se destruyó en el centro, aunque verdaderamente fue una masacre del casco antiguo, es en realidad su arquitectura la que la redime a la Gran Vía.

Cuando se iniciaron h. 1910 las obras de apertura de la Gran Vía había en marcha otras importantes reformas como la de la plaza de Canalejas. La imagen de Madrid estaba cambiando a un ritmo acelerado. En más de una ocasión revistas de la época ilustraban cómo el Madrid de los chapiteles era sustituido por otro ostentoso en las alturas rico en estatuas y torreones de diversa índole. Ya desde 1867 una Real Orden del 20 de abril autorizaba elevar sobre la altura reglamentaria cúpulas, miradores y cuerpos que contribuyeran al ornato (4). A pesar de ello más de una construcción tuvo problemas con sus torreones que además de satisfacer la estética eran alquilados como estudios de pintores. Ante estos cambios de la ciudad, las mismas revistas ilustradas se hacían eco de los deseos de una arquitectura ligada a la tradición española, aunque planteada con criterio moderno. Algo que ya era una realidad palpable en la arquitectura en los nombres de Ruca-bado, Aníbal González, etc. (5). Frente a este Madrid cosmopolita los nuevos edificios de Smit en la calle Almagro (hoy colegio de ingenieros) o de Moya junto a la iglesia de San José, eran presentados como un alivio: «Un Madrid que renaciese como renace esa esquina de la calle Alcalá dotada con la belleza arquitectónica insuperable que atesoran nuestras viejas ciudades provincianas», se escribía quizá con excesivo sentimentalismo (6).

En este panorama arquitectónico y urbanístico, en un estilo u otro, lo cierto es que surgían nuevas tipologías como edificios comerciales o de oficinas, una arquitectura de gran ciudad, un conjunto escenográfico que en el caso de la Gran

*Fachada de la
«Casa de los lagartos»
y detalle del coronamiento.*





Alzado original y fachada de la «Casa de los lagartos».

Vía ocultaba barrios populares, pero un conjunto que traducía el provincianismo y cosmopolitismo de la ciudad.

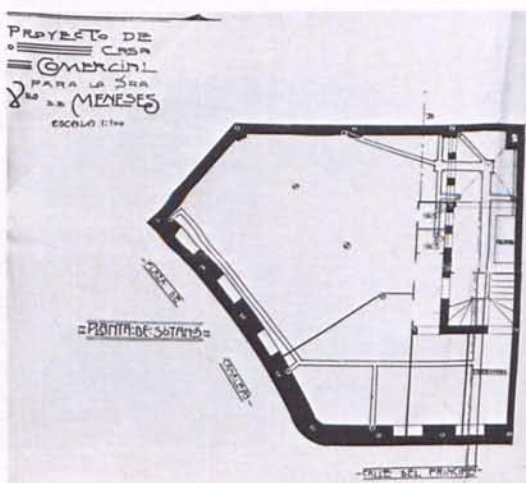
En el período que va de 1911 a 1919, que más o menos coincide con el primer tramo de la Gran Vía, hemos elegido tres edificios un poco al azar un poco por capricho, que no son, por supuesto, los más significativos de la riqueza arquitectónica del Madrid de esa fechas, pero sí pueden ser válidos para un intento de breve aproximación a la diversidad de tendencias del prolijo panorama. Modernismo, Nacionalismo regionalista, Clasicismo, arquitecturas de raigambre francesa y vienesa, novecentismo, decó y primeros atisbos racionalistas se manejan en estas fechas y a las cuales tendencias aún no se ha encontrado un denominador común. Lógicamente en este panorama ecléctico los estilos se entremezclaron en más de una ocasión y arquitectos que construían en estilo francés lo hacían también en estilo *remordimiento*. El panorama por complejo no deja de ser interesante y estudiar cualquier edificio, aún de carácter secundario en este período tan poco trillado, es enfrentarse con puntualizaciones y aspectos generales.

En la calle Mejía Lequerica esquina con Hortaleza y San Mateo, el arquitecto Benito González del Valle, titulado en Madrid en 1897 y relacionado con cargos oficiales (7), proyectó en 1911 un edificio de viviendas que es una de las casas de vecinos más curiosas del Madrid de esas fechas. Su gran fachada, eminentemente plana y sobria llama la atención por su refinada modernidad en uno de los ejes donde abundan ejemplos notables de arquitectura madrileña finisecular. Descendiendo por la plaza de Santa Bárbara en dirección Hortaleza o San Mateo el isabelino edificio prerracionalista de Madrazo aparece enmarcado, limitado en el horizonte, por los planos blancos del de González del Valle. La construcción de éste, conocida como *casa de los lagartos* destaca a modo de telón moderno en la zona. Vista desde el frente, la fachada, aparentemente indicativa de amplios espacios internos, es una pura ficción al borde de la teatralidad arquitectónica.

Su planta es extremadamente estrecha y está volcada hacia el exterior, las habitaciones miran todas a la calle y el pasillo queda paralelo en segundo térmi-



Fachada de la Plateria de Meneses.

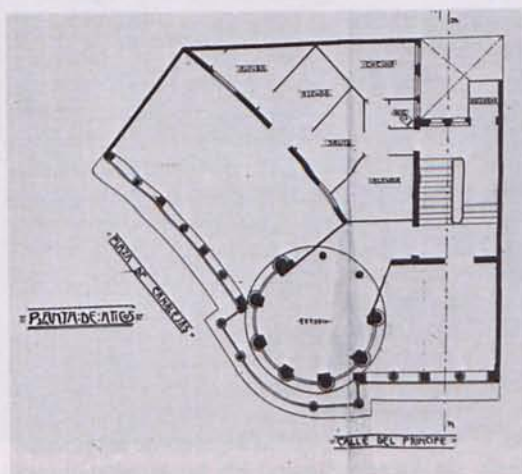


Plano de la planta sótano.



*Dos detalles de fachada
de la Platería
de Meneses.*

Plano de la planta de áticos.



no. La especulación del suelo y el aprovechamiento mínimo de un solar reducido en extremo por las nuevas alineaciones de la calle causaron que nos hallemos ante uno de esos edificios inverosímiles, incrustados, que a veces aparecían en los constreñidos recintos murados.

La atrevida solución externa lo convierte por sus fechas en un ejemplo interesante de la arquitectura española del XX, en el cual ejemplo se apuntan soluciones no generalizadas hasta entrados los años veinte: el muro cortina, la ventana apaísada con los ángulos redondeados tan del gusto racionalista y la disolución del sentido jerárquico de las plantas sin ningún elemento distintivo de planta noble. Hay implícita una idea distinta a la tradicional del concepto de ciudad.

Su composición axial responde a una idea de clasicismo, de orden, tan consustancial a toda la escuela madrileña tan permeable como es sabido a los influjos de Viena. Un cierto parentesco con aquella sensibilidad arquitectónica centroeuropea se intuye en este singular edificio que no hubiera disgustado mucho a la severidad loosiana a no ser por los animales que lo decoran.

Pero frente a los modelos vieneses, los ángulos redondeados de la casa madrileña suavizan enormemente la edificación. *La casa de los lagartos* con todos sus rasgos de preludio racionalista y a pesar de todo lo aleatorio de cualquier clasificación estilística es evidente que se trata de una obra en parte inmensa dentro del modernismo. Ya distante de la nave modernista que desde 1906 había comenzado a hacer aguas con el retorno al orden y al clasicismo predicado por las nuevas generaciones. Sin embargo en la memoria del proyecto se especifica que se trata de un edificio a la catalana refiriéndose sin duda al esgrafiado, con tan felices ejemplos en las obras de Granell, Gallisa, Jujol, etc. y que en los años veinte tendrá sus mejores formulaciones en obras de Goday o Rafols. Dentro de las corrientes modernistas sin duda es con la obra de Granell con la que mejor se puede establecer un paralelo.

Los motivos decorativos del esgrafiado central compuesto de círculos, líneas paralelas y punteado, están próximos a la escuela vienesa —sobre todo en el



*Fachada de la
«Casa de los Portugueses».*

proyecto inicial—, al sencillo decorativismo de la Wagnerschule. En el edificio finalizado se unificaron las líneas decorativas del cuerpo central y se apaísaron las ventanas centrales acentuando así la verticalidad del eje de la fachada. El esgrafiado, en algunos detalles similar al del proyecto se sitúa en la frontera artesanal-doméstica en que desembocan estos círculos y rayas decorativas difundidos en manuales y láminas para decoraciones de techos, fachadas o bordados e igualmente aparecen frecuentemente en viñetas y portadas de libros.

Los reptiles situados bajo la cornisa, más que lagartos son salamandras que es

el bicho que suele habitar los tejados y trepar por las paredes. La salamandra que en la simbología de la antigüedad era identificada con el fuego (8), responde aquí al gusto que el modernismo siente por los reptiles, por los dragones, etc. Gaudí los utilizó abundantemente en la Sagrada Familia y el arquitecto valenciano M. Cortina decoró algunas de sus fachadas con fantásticos reptiles. El francés Lalique diseñó algunas de sus joyas basándose en el tema del reptil, el romanticismo biológico era algo afín al mundo modernista (9). El lagarto también fue motivo en algunas de las poesías de García Lorca. En las supersticiones



Dos detalles de la fachada de la «Casa de los Portugueses».

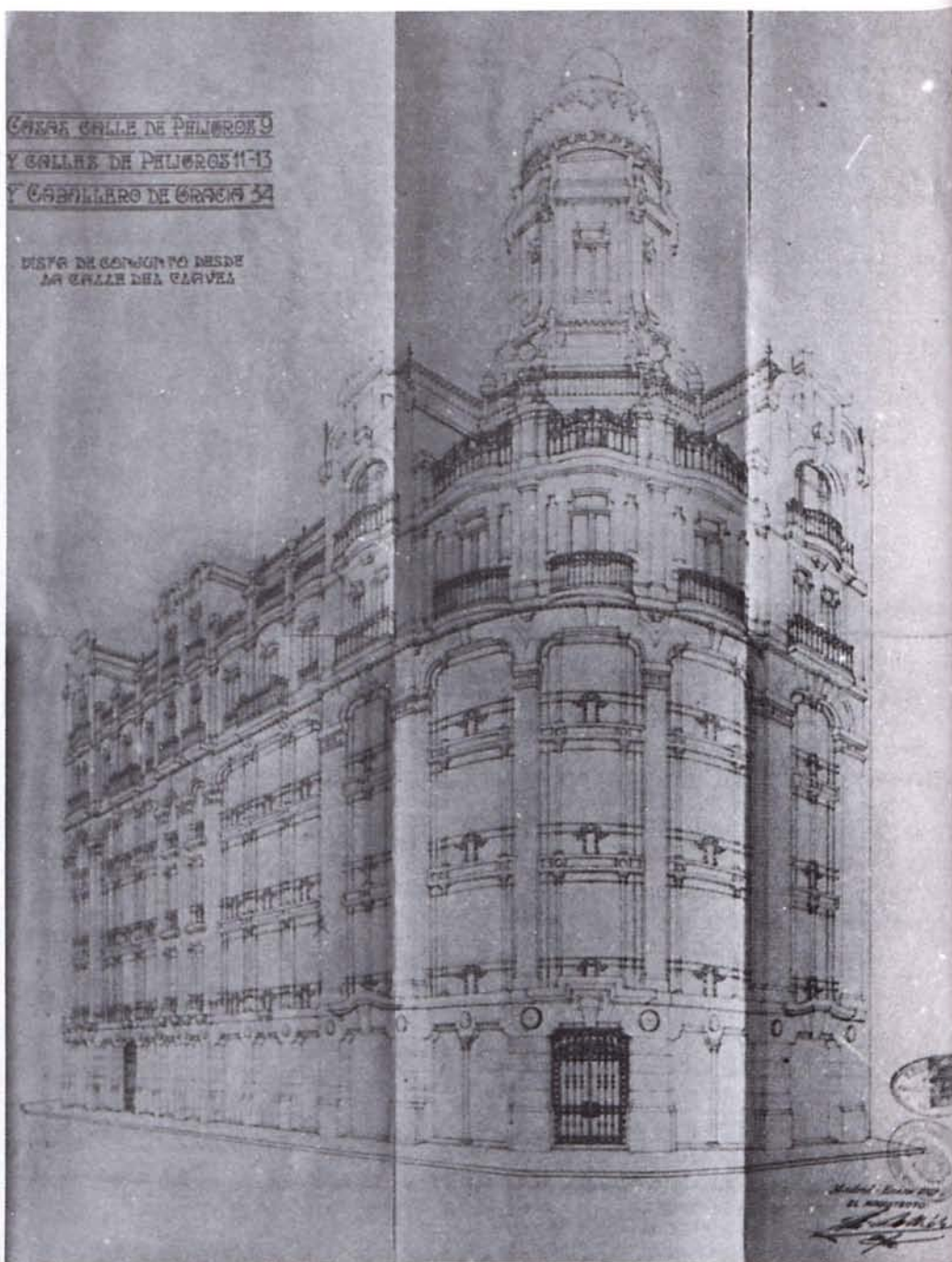
populares tanto el lagarto como el reptil en general tienen asociaciones de tipo sexual. La casa de los lagartos es, pues, una obra interesante de la arquitectura madrileña que muy probablemente de estar en Viena o Barcelona hoy sería mucho más conocida.

El muro liso sin balcones que es lo que más le da ese aire moderno dentro de la arquitectura española de la época —y que precisamente supone una ruptura con las características generales de las calles madrileñas donde dominan los balcones— es hoy difícil precisar hasta qué punto responde a una búsqueda en la expresión arquitectónica o si se debe simplemente a un abaratamiento del coste del edificio. Pero tampoco eran necesarios los balcones al adelantar el eje central hacia el exterior a manera de gran mirador con el que consigue una mayor amplitud interna. A las dificultades impuestas por el solar, el arquitecto demuestra el buen manejo de recursos constructivos y una intuitiva estética moderna.

El arquitecto Manuel Mendoza Ussía, obtuvo su titulación académica en Madrid en 1911, al igual que el arquitecto José de Aragón y Pradera. Mendoza fue un arquitecto bastante conocido por su proyecto para un palacio del congreso en Montevideo que hacia 1915 fue ampliamente reseñado en las revistas españolas de arquitectura. Aragón era en 1914 arquitecto municipal de Soria (10) pero por lo visto continuaba vinculado a Madrid y ambos arquitectos firmaron proyectos de varios edificios. Uno de estos fue el de la *platería Meneses* en la plaza de Canalejas (1914).

Su planta pentagonal con el frente curvo está en relación con las reformas emprendidas durante los últimos años del XIX en la calle Sevilla y que afectaron o configuraron esta plaza, que fue un punto importante en el Madrid renovado. La zona de gran atractivo comercial generó una arquitectura entre comercial y de viviendas resuelta con monumentalidad, los arquitectos Adaro, Sallaberry, Rucabado, Roji y Mendoza y Aragón fueron los autores de este entorno.

El proyecto de Mendoza y Aragón es un edificio comercial que de las cinco plantas dedica sólo la última para vivienda del propietario.



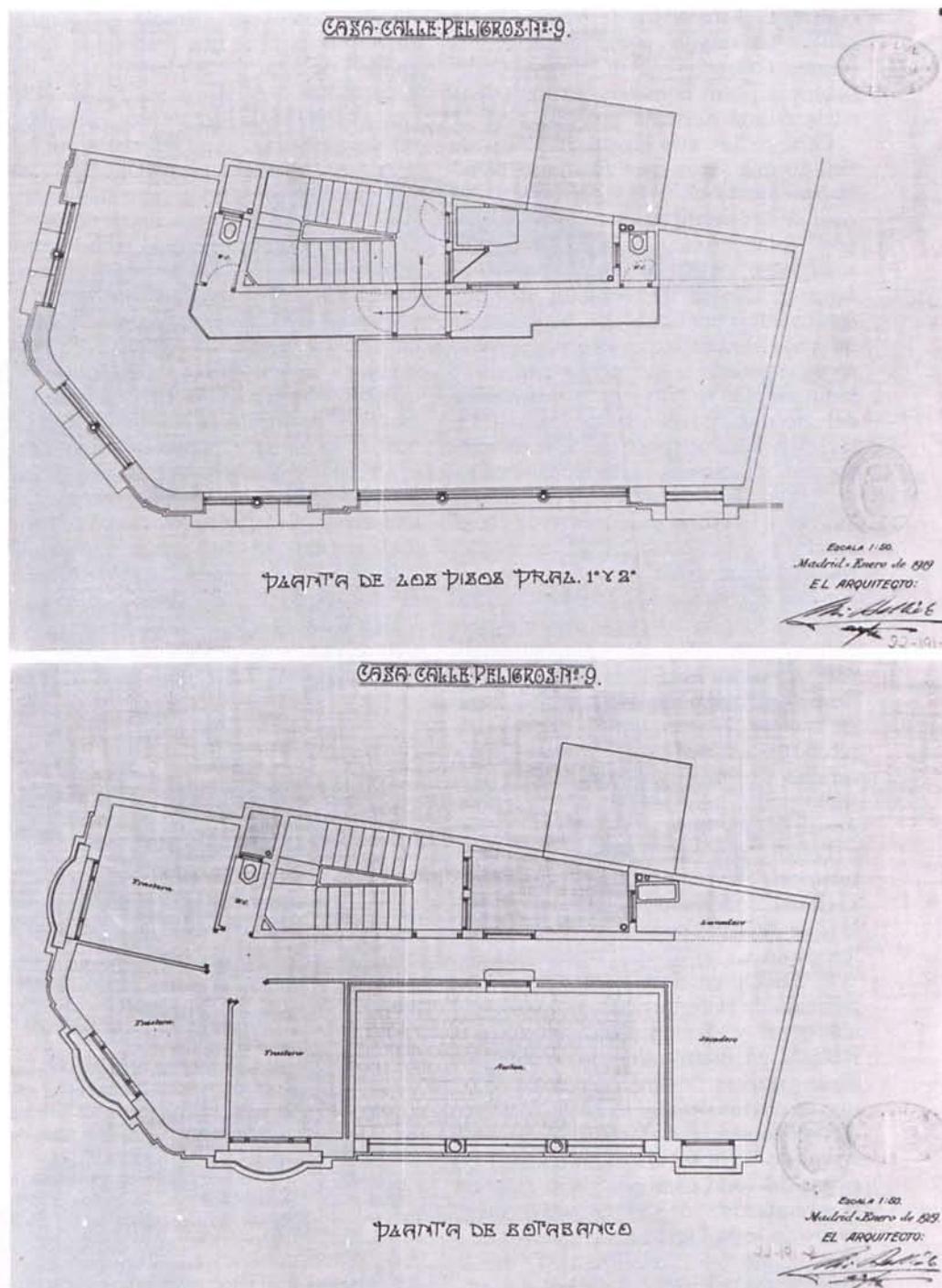
Fachada de la «Casa de los Portugueses».

El academicismo de tradición beaux-arts es manejado con cierta habilidad en este edificio que responde al gusto cosmopolita que en los años de la gran guerra impregnó una buena parcela del arte español e iberoamericano. Su carácter académico de cita culta, ya apenas si tiene nada que ver con el romanticismo curvilíneo del modernismo. Todavía la espléndida obra de Grases Riera de la embajada italiana, a pesar de ese acento francés con énfasis en columnas y guirnalda, estaba sentimentalmente vinculada al modernismo como otros muchos edificios franceses desaparecidos del paisaje de la Castellana. El edificio Meneses

como tantos otros madrileños participa del ideal de ciudad novecentista, vislumbrada por el poder y las mismas capas cultas, de columnas, estatuas, pérgolas y balaustradas y que era una de las máximas expresiones del decadentismo en arquitectura. Mendoza y Aragón están aquí en símil línea que los catalanes Nebot, Bona, Puig, Gairalt, etc. (11). Ni qué decir tiene que no son Mendoza y Aragón los únicos representantes de esta corriente en Madrid, a ellos se puede añadir Saldaña o Sáiz de los Terreros, pero sí es claro en el edificio de la plaza de Canalejas ese cosmopolitismo que tanto disgustaba a los defensores del nacionalismo

regionalista, hasta el punto de que lo que se identificaba con modernismo era este estilo francés. El eclecticismo elegante y burgués del edificio Meneses, refleja en algunos detalles el influjo directo de la obra de Palacios y Otamendi que en 1914 estaban en plena cúspide de su fama. Se puede detectar ese influjo en la solución del ático, la balaustrada y en el mismo remate, no muy diferente todo ello del proyecto de Palacios y Otamendi para el casino de Madrid y de la casa Palazuelo de Palacios. De todas maneras, el uso de pilares en fachada combinados con formas adinteladas o con arcos apainelados era muy frecuente entre los arquitectos de formación madrileña. Aunque no se trata de ninguna novedad constructiva, ya que estas formas tienen sus raíces en el funcionalismo neoclásico (por ejemplo la Neue Wache de Schinkel), fue muy usado este sistema de muro en las versiones vienesas de los arquitectos de formación madrileña tales como Ribés en Valencia o González Villar en Galicia.

En favor de una búsqueda artificialidad deslumbrante y acorde con el reclamo comercial en la fachada se acentúan los caracteres escultóricos y volumétricos hasta el punto de ocultar la claridad estructural y compositiva. La fachada, resuelta con pilares, tiene columnas adosadas en los laterales, mientras que en la esquina coloca dos columnas enormemente estilizadas que penetran al piso superior. Igualmente resultan llamativos y rígidos los bustos de Mercurio y Minerva, situados en el centro de los ventanales del cuarto piso, y el grupo de la industria y el comercio encaramados sobre el único balcón central de la vivienda. Esculturas todas ellas alusivas a la simbología decimonónica del progreso, al progreso idealizado del comercio, del dinero (12). El refinamiento del edificio se inclina hacia el gusto aristocratizado de una parcela del art déco. El detalle escultórico (cuyo autor desconozco) y antifuncional de la industria y el comercio sentados sobre la balaustrada y apoyados sobre el pedestal que sostiene un voluminoso jarrón, es todo de una inverosimilitud muy decó. Sobre el precipicio del inmueble, las figuras se sientan con la actitud relajada y a la vez de pose, características de las pinturas de retratos aristocráticos y burgueses en que



Planos de la planta de pisos y sotabanco del mismo edificio.

los personajes entrecruzan las piernas, extendidas o recogidas, y apoyan dignamente los codos en el sillón como si fuera un trono.

El remate del templete es bastante desafortunado y no sigue las líneas del proyecto. Para poner remedio al colonialismo de este edificio Rucabado proyectó en 1916 la casa colindante en estilo renacimiento español, se trata de un interesante edificio que se adecuó en lo posible al colindante al igual que el de Mendoza, hubo de someterse a las alturas del de Sallaberry. El despliegue del edificio de Rucabado era mucho más original y creativo que el de Mendoza y

Aragón y más afortunado en su complicada planta.

Luis Bellido (1869-1955), arquitecto de formación madrileña titulado en 1894, ejerció una amplia y dilatada labor que va de lo arquitectónico a lo urbanístico. La obra del matadero de Madrid (1911-28) y la reconstrucción de la casa de Cisneros (1909-14) son sus intervenciones más famosas. A pesar de ser autor de una obra tan importante como el matadero, uno de los mejores edificios industriales de España, Bellido aparece brevemente citado en las historias del arte español, Gaya Nuño, por ejemplo, tan sólo lo citaba despectivamente (13). Sin

embargo, el matadero de Madrid es un edificio tan singular como pueda serlo la fábrica Casarramona de Puig i Cadafalch y se puede considerar expresionista en la misma medida que ésta (14).

Otra de las más singulares obras de Bellido que ya en otro momento llamó nuestra atención (15) es la conocida como *casa de los portugueses* en la calle Peligros, muy próxima a la Gran Vía. Su solar, algo similar al de la *casa de los lagartos*, aunque más amplio, hace que igualmente estén todas las habitaciones mirando al exterior. El edificio dedicado según especifica la memoria a comercio e industria sólo se proyecta como vivienda del propietario la planta cuatro. En realidad son dos construcciones diferentes pero concebidas unitariamente como si de uno sólo se tratase. Su fachada de ladrillo y hierro es un ejercicio de racionalidad entre la fastuosidad del primer tramo de la Gran Vía. Sin ninguna ruptura agresiva, entre tradición y vanguardia, hay en esta casa un indudable criterio renovador de contemporaneidad. La construcción se adecúa al criterio de sinceridad constructiva que expuso este arquitecto en su discurso de recepción a la Academia, titulado «Insinceridad Constructiva» (16), y cuyo solo título puede hacer pensar tanto en Ruskin como en Loos.

Bellido, tan buen conocedor y afectivamente vinculado a la arquitectura nacional, demuestra un conocimiento de lo que sucede en otras latitudes hasta integrarlo en su obra.

El edificio en cuestión traduce la asimilación de la arquitectura capitalista de almacenes y oficinas escasamente desarrollada en España durante el XIX por obvias razones de tipo económico. Aunque en ciertos detalles recuerda la arquitectura comercial de fachada de hierro y cristal de h. 1850 (17), no se puede descartar del todo como vía de inspiración la arquitectura de las escuelas americanas de los años ochenta, que comienzan a inspirar una parcela de la arquitectura española a la vez que comienza a conocerse de manera más seria el rascacielos (18) que en sus versiones reducidas aparecen en los años veinte y treinta en Madrid, Barcelona o Valencia.

El clasicismo compositivo de la fachada está remarcado por los rompimientos de los ejes centrales rematados por buhardillas o áticos coronados a su vez con falsos arcos segmentados que forman parte de la balaustrada de la terraza superior. Muy hermosa es la solución de una de las esquinas, curvada y rematada por una torre exagonal con decoración cerámica (19). Esta esquina, más cuidada artísticamente, es el eje visible desde la Gran Vía y de cuyo barroco concierto arquitectónico participa de esta manera. El extremo de delicadeza en el diseño del edificio se percibe en los más mínimos

detalles como por ejemplo los contrafuertes de la torre que gradúan la verticalidad de ésta. En la planta cuatro, los arcos falsos o de aproximación de hileras, aunque es un motivo muy conocido, eran sin embargo muy utilizados por los gaudinistas y por el mismo Gaudí. En las plantas superiores están muy bien trabados los distintos niveles de terrazas.

A primera impresión, el edificio permite una asociación a la escuela holandesa, trae a colación el nombre de Berlage, pero es difícil delimitar dónde empieza y acaba el influjo de esta escuela; basándonos en el análisis de detalles mínimos como los círculos de los motivos cerámicos se puede hablar de Viena; igualmente podría evocarse pervivencias modernistas en el diseño de los hierros. No hay duda que hay una base de formación muy internacional. También anda cerca a ciertos planteamientos decorativos a los que por estas fechas practica el valenciano F. Mora en el mercado Colón de Valencia (1914). Pero el clasicismo, afín a la escuela madrileña tan mantenido por Velázquez y Bosco y por

A. Palacios, es el carácter dominante, junto al uso del ladrillo, un clasicismo doblemente encontrado porque por estas fechas es bien sabido que la vuelta al clasicismo era predicada por muchos.

En cuanto al ladrillo, no sólo se utilizó en los siglos XIX y XX para edificios de estilo medieval, sino que en ladrillo se hicieron edificios de corte clásico y en ladrillo se abrió el camino a la arquitectura moderna madrileña (20). Pero nada de excepcional tiene que el ladrillo se incorporara al racionalismo, es una simple consecuencia lógica el utilizar un material que se domina y no muy caro.

A pesar de todos los internacionalismos o cosmopolitismos que se puedan evocar, aún no está suficientemente investigada la arquitectura de esta época para delimitar cuantos de los detalles señalados son simplemente caminos paralelos. Al margen de su situación en los umbrales de nuestra arquitectura moderna, como pueden estarlo Flores o Cárdenas, el edificio de Bellido hoy despierta nuestro interés por su honestidad y acertada inserción en la trama urbana.

NOTAS

(1) Una recopilación de todas las obras de reforma emprendidas en Madrid se encuentran en Ruiz Palomeque, E.: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, 1976.

(2) Grases Riera, J.: *La mejor calle de Europa en Madrid, Gran Vía Central de Norte a Sur*, Madrid, 1901.

(3) Paolo Sicca en su importante trabajo (*Historia del Urbanismo*, el s. XIX, Madrid, 1981, página 358) recoge la Gran Vía como una experiencia urbanística ligada al XIX y casi al mismo criterio asocia su arquitectura.

(4) Archivo de la Secretaría del Ayuntamiento de Madrid, exp. 17-399-22, se alude a ello en este expediente de licencia que corresponde a uno de los edificios que analizamos más adelante (casa de los lagartos).

(5) El mejor y más completo trabajo sobre la arquitectura regionalista es el de: Villar Movellán, A.: *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla* (1900-1935), Sevilla, 1979.—*La Esfera*, 24 de mayo de 1919. Sobre el modernismo madrileño y sus versiones más internacionales, vid.: Navascués Palacio, P.: «Opciones modernistas en la arquitectura madrileña», *Estudios Pro-Arte*, n.º 5, 1976.

(6) También es bibliografía básica la *Guía de Madrid (arquitectura y urbanismo)*, del Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid, 1982, donde se encuentran recogidos los tres edificios objeto de este artículo.

(7) Benito González del Valle fue arquitecto del Banco de España, Ministerio de Hacienda y propiedades del Estado, del Ministerio de Gracia y Justicia y de la Dirección de Penales, vid. *Asociació d'Arquitectes de Catalunya 1914*.

(8) Chevalier, J., Gheerbrant, A.: *Dictionnaire des Symboles*, París, 1969.

(9) Schmutzler, R.: *El Modernismo*, pág. 183 y ss. Madrid, 1980.

(10) *Asociació...* 1914 de Mendoza especifica que era arquitecto de la Nueva Sociedad de Seguros Mutuos contra incendios de Madrid y arquitecto del Asilo de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

(11) Sobre la arquitectura novecentista catalana, vid. Sola Morales y Rubio, I.: «Sobre noucentisme y arquitectura, notas para una historia de la arquitectura moderna en Cataluña (1909-1917)», *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, número 113, marzo 1976. Todo el número de la revista está dedicado al novecentismo.

(12) Este tema de los Hermes está esbozado en Pérez Rojas, J.: *Casino de la Región Murciana (1850-1920)*, pág. 97. Valencia, 1980.

(13) En unas incomprensibles líneas en las que Gaya Nuño justifica casi el derribo de la arquitectura neomodéjar cita a Bellido, vid., *Ars Hispaniae S. XX*, Madrid, 1978.

Si aparece objetivamente recogido Bellido en el libro de Ucha Donate, R.: *Cincuenta Años de Arquitectura Española*, págs. 75-77. Madrid, 1980, reedición de un texto de 1954. Sobre las obras de Bellido en Asturias, donde desarrolló una interesante labor modernista, vid. Morales Saro, M. C.: *Gijón 1890-1920*, Gijón 1980 y *Oviedo arquitectura y desarrollo urbano del eclecticismo al movimiento moderno*. Oviedo, 1981. Para una reseña más completa sobre Bellido, Rivas Quinzanos, P.: «La figura de un arquitecto municipal: Luis Bellido y González», *Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos*, n.º 50, noviembre 1981.

(14) La fábrica Casarramona aparece recogida en, Pehnt, W.: *La arquitectura expresionista*, página 60, ilustración 20. Barcelona, 1975.

(15) Este edificio fue dado por primera vez a conocer en Pérez Rojas, *ob. cit.*, pág. 116. En ciertos detalles sobre todo decorativos, hay muchas similitudes entre Bellido y el arquitecto murciano de formación madrileña Pedro Cerdán.

(16) Rivas, *ob. cit.*

(17) Vid. Pevsner, N.: *Historia de las tipologías arquitectónicas*, págs. 260 y ss. Barcelona, 1979.

(18) En la difusión de todos estos temas desempeñó un papel muy importante la revista «Arquitectura», Navarro, E.: «Revista Arquitectura», 1918-1936, *Arquitectura*, n.º 204-5, 1977.

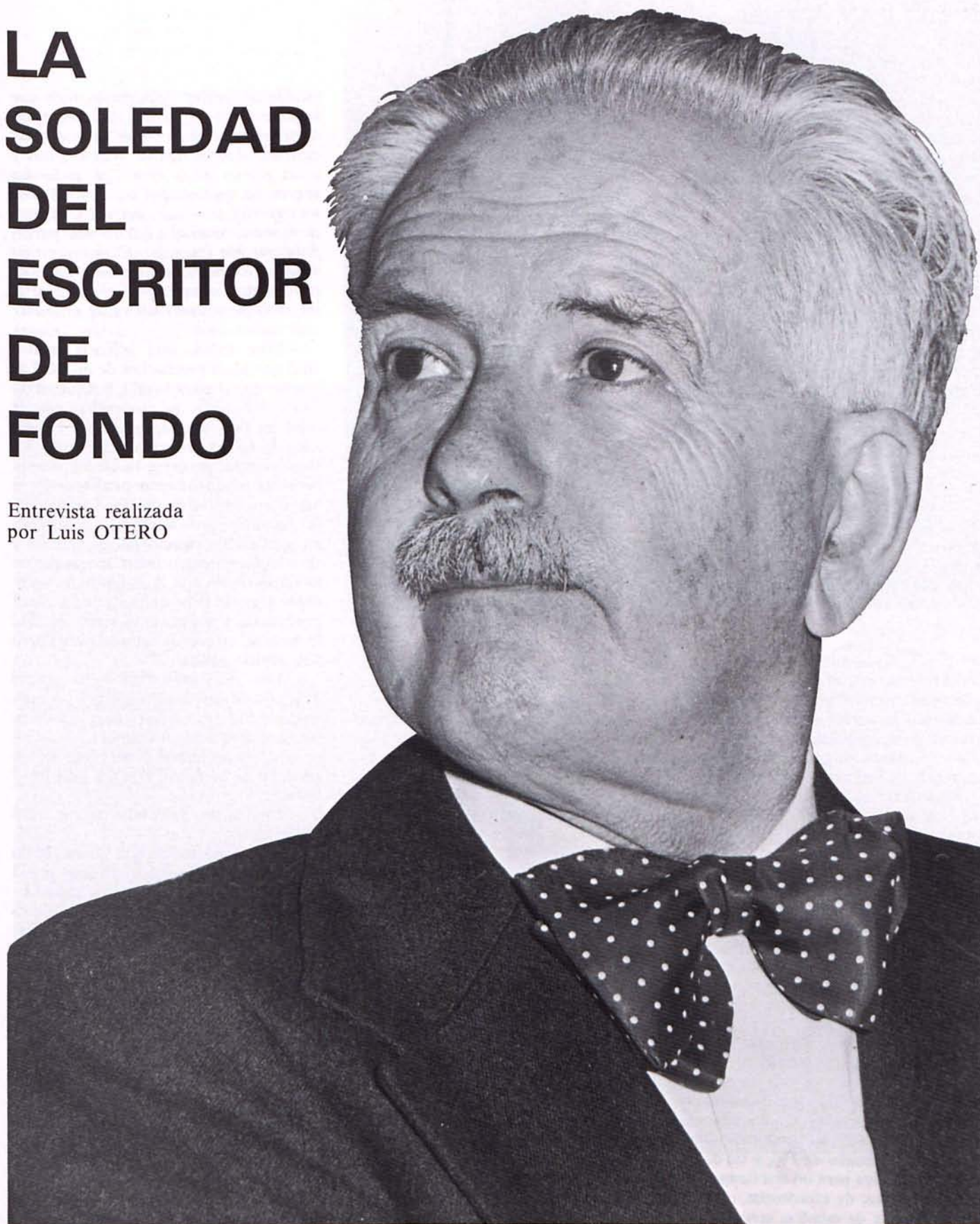
(19) Bellido tuvo dificultades por este remate que se consideraba demasiado alto y tuvo que hacer un nuevo proyecto que corresponde al de la actual torre.

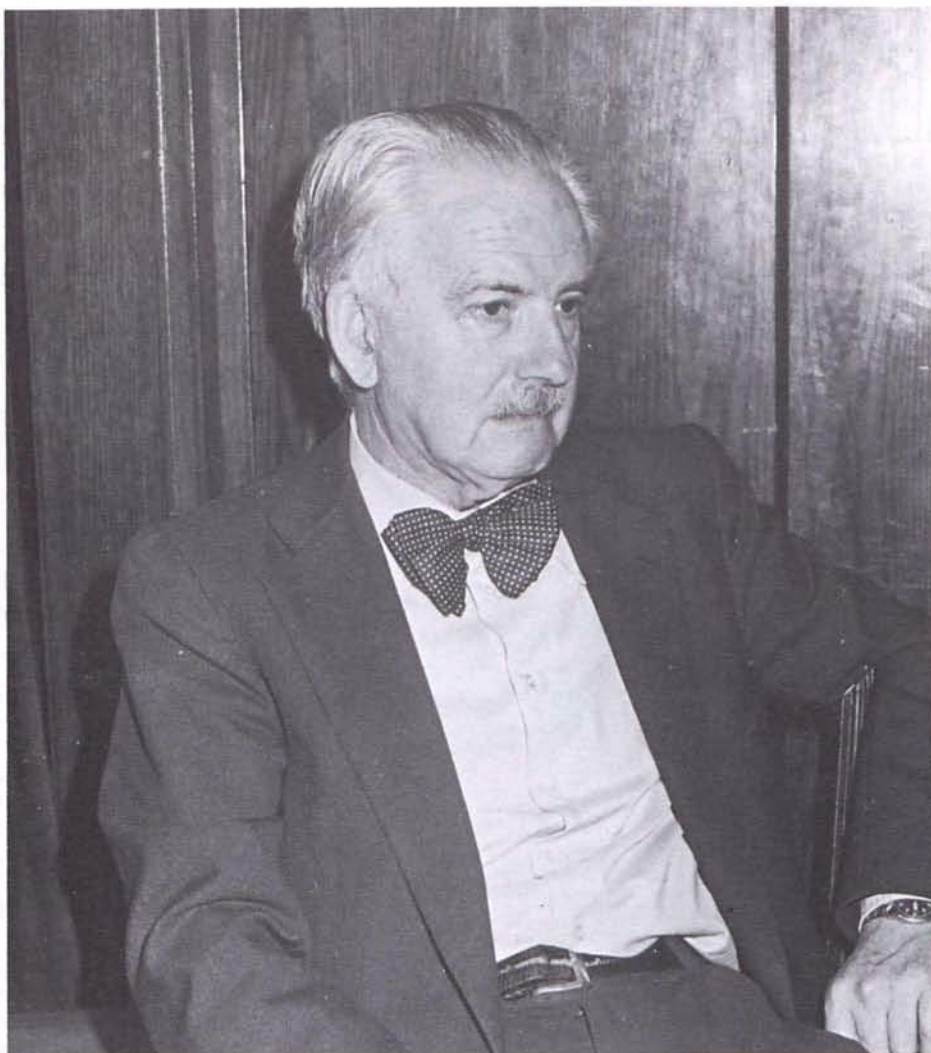
(20) Vid. González Amezqueta, A.: «El neomodéjar y el ladrillo en la arquitectura española», *Arquitectura*, mayo 1969.

JULIO CARO BAROJA

LA SOLEDAD DEL ESCRITOR DE FONDO

Entrevista realizada
por Luis OTERO





Tiene todo el aire pardillo de un médico rural que ha subido a la ciudad a que le rubriquen y matasellen papeles en alguna ventanilla. O de próspero comerciante de pueblo que ha venido a comprar telefónicas y a ver hembras perdularias y sin ropa, yo qué sé, noctámbulas de cabaret y a tanto el solomillo de lujuria.

— Cantaban los grillos en Madrid y las tiendas de comestibles se llamaban de ultramarinos o de productos coloniales.

Esto debió de suceder allá por mesolítico.

— Y llegaban los carros de bueyes cargados de jara para las panaderías y al comenzar el verano se oían los vencejos.

Es que parece que no sucedió nunca.

Sin embargo fue ayer.

Y en los altos de la calle Princesa había una posada en la que paraban los arrieros de la Sierra y de la Mancha. Tenía yo once años, esa edad en la que uno empieza a salir de la infancia, y aquel Madrid de mil novecientos veinticinco fue para mí una fecha clave. Con mis tíos todavía jóvenes, en plena actividad, con una vida social muy fuerte en casa, una vida social que arrastraba a gentes de comienzos de siglo, la imprenta de mi padre, las tertulias de mi tío Ricardo, las amistades de Pío, y las de mi madre, aquello era para mí una borrachera de conocimientos, de experiencias, un Madrid con coches de caballos, con grillos y

con el griterío de los colegiales en los recreos. Sí, las tertulias, aquellas charlas con la gente más importante y más heteróclita de España, una gente que ha dejado tanta huella. Un Madrid superculto en contraste con el Madrid popular que sin ser el campo, el campo estaba mucho en Madrid. No sólo era la capital de España, era también la capital de Castilla, de los alrededores, de lo que se llamaba la palettería y le daba un carácter muy propio, muy clásico.

Y Julio Caro Baroja, Baroja por parte de don Ricardo y don Pío, hijo del impresor y editor don Rafael, criatura que baja a los talleres de papá a aprender

pueblo de cajistas y tipógrafos, niño que va para sabio y sube a los salones a perderse entre los doctores de las artes y las ciencias, Azorín, D'Ors, Azaña, éstas y otras glorias de la época, de todas las épocas ya, que acuden a casa a quemar un cigarro y tiznar de ceniza los faldones de la mesa camilla, a echarse una parrafada con don Pío y don Ricardo, el niño Julio, a lo mejor, almorzando con Ortega, tomando café con Valle, demasiado, a lo peor una manera de no haber sido nunca niño.

—Mire usted, una infancia menos vital que otros muchachos de mi edad es posible que la haya tenido, porque en mi época los chicos ya empezaban con la cuestión del deporte, del fútbol y todo eso, de las andanzas por la sierra del Guadarrama, pero yo, la verdad, nunca tuve un temperamento predispuesto al atletismo, me venía un poco ancho, yo fui un adolescente esmirriado y enfermizo, con cierto aspecto de seminarista y sin ningún atractivo físico, el tránsito de la adolescencia a la juventud no es agradable si no se tiene mucha salud y cierta prestancia, y yo no tuve nada de eso, incluso mi estado de caquexia me liberó del servicio militar.

—Don Julio, y dispense, parece que el ejército con usted no se perdió un gran soldado. Le veo como muy pacifista, incapaz de matar una mosca.

—Sí, yo no hubiera sido ningún gran servidor de la patria con un fusil en el hombro.

—Estábamos hablando de sus años adolescentes.

—Bueno, aparte de que nunca fui un hombre fuerte, ni robusto, ni nada por el estilo, no necesitaba de otras experiencias, del deporte, por ejemplo, porque lo que tenía en mi familia era tan absorbente, tan interesante, que me bastaba, yo prefería ir con mi tío Ricardo a la feria del libro, o al Museo del Prado, o al de Arte Moderno, o al teatro.

—O leer.

—Sí.

—Usted probablemente es de los españoles vivos que más ha leído.

—Sí, probablemente. He dedicado muchas horas a leer, de todo, más que mucha gente que ha hecho cosas más importantes que yo, pero que las ha hecho especializándose en algo y no ha tenido esa especie de voracidad que yo tuve.

—Con semejante crianza, aquellos ambientes, lo lógico parece que usted acabara dedicándose al mundo de la novela, o de la farándula, o, no sé, algo por el estilo.

—Tal vez no me dedicué a eso por respeto a los que tenía a mi alrededor y pensar que de hacerlo sería una especie de epígono, de copista, de seguidor, como de querer aprovechar la sombra de la familia, vivir de prestado. Además que yo era, a pesar del entorno, asténico de ánimo, reflexivo y riguroso.

Un respeto. Nunca entró en escalafones, ni hizo oposiciones, ni se apegó a ningún sillón. Tuvo cargos, director del Museo del Pueblo Español, por ejemplo y entre otros, y siempre supo y quiso dimitir. Una sublime y rara especie en trance de extinción.

—Sí, lo he hecho por tener conciencia de libertad. Soy liberal en el sentido de las libertades básicas del hombre, que me parecen fundamentales en la vida, no soy liberal económico porque eso es un subterfugio de la gente que tiene dinero

para hacer negocios y decir que cada cual debe hacer lo que quiere. Y si nos sujetamos a escalafones, a círculos cerrados, a rivalidades de cátedra y de oposiciones, a todo ese mundo competitivo en el que, desgraciadamente, se desarrolla la Universidad, pierde uno a veces el sentido de la libertad. Mucha gente cree que el objetivo de la vida es ser popular. Yo, no. No sé si esto es una condición buena o es desconfianza no sólo en uno mismo, sino también en lo que se busca.

—O será que es usted muy humilde.



El Alcalde de Madrid, D. Enrique Tierno Galván, haciendo entrega de la Medalla de Hijo adoptivo de Madrid a Caro Baroja. 1982.

—No, no creo que sea muy humilde. Soy un hombre sin soberbia, pero cierto orgullo sí creo que tengo. Y creo que tampoco he estimado como otros los premios que me han dado en la vida.

—Premios como nombrarle catedrático de la Universidad vasca o Hijo Predilecto de Madrid.

—Lo de hijo predilecto de Madrid es una cosa más romántica, me gusta, pero que a uno lo hagan doctor «honoris causa» o le den el premio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas no es lo que más me ha preocupado en la vida.

—¿Qué es lo que realmente le ha preocupado en la vida?

—Dentro de las limitaciones, tengo limitaciones de inteligencia enormes, por ejemplo, para todo lo físico y matemático soy nulo, pues dentro de mis limitaciones me preocupa entender mejor lo que me han explicado, aclararme a mí mismo los problemas que se me han ido planteando. Si en una lectura encuentro cosas equívocas o que no entiendo, puesss, puesss, siempre me gustó profundizar sobre esa especie de divergencia, de duda metódica, cosa que no parece que ahora esté muy de moda. De lo que nunca me preocupé, y no me arrepiento, es de luchar por el poder, por la gloria, por el dinero o por las mujeres.

—A propósito de mujeres. Usted tiene cierta fama de misógino.

—Esto de la misoginia, de la idea que se tenga de la mujer, es un problema que aquí se está trivializando. Cuando en España se dice de alguien que es muy mujeriego, pues, que me perdonen, se le está llamando pobre hombre. Yo he tenido a mi alrededor un mundo de mujeres que me han parecido excepcionales, la abuela, mi madre, por ejemplo, luego de chico tuve entusiasmos platónicos, crea usted que eran algo desprovistos de sensualidad, en fin, en el sentido carnal de la palabra, y esto tal vez me ha quitado de otras experiencias. Probablemente he buscado en la mujer cosas que no hay que buscar. La mujer, en una gran parte, y yo no lo critico, porque me parece vital, tiene un sentido práctico muy grande. Es un ser muy pegado a la naturaleza. Hombre, las chicas que conocí cuando eran jóvenes eran muy guapas, en conjunto, bien, bien, sí, muy bien, pero esas no estaban para todos. ¿Que si me arrepiento de no haberme

casado? Pues si es por decir que ahora estoy solo, no, porque veo cantidad de hombres casados y de mujeres casadas que llegan a la vejez y también viven en soledad. Eso no es el problema. En cambio creo que es bueno en lo de llevar una vida en paralelismo.

—Aún está a tiempo.

—¿De qué?

—De casarse.

Y aquí pone una sonrisa de picardía, de niño que descubre a la hermana mayor besándose en el portal con un compañero de clases:

—Mañana voy a una boda, pero no es la mía.

En Madrid puede encontrarse en el metro, o recibiendo un premio, o escribiendo un prólogo, o conferenciando sobre los judíos en la España moderna y contemporánea, o sobre los moriscos de Granada, o sobre los gitanos en la literatura, o sobre la guerra de Numancia, o sobre las brujas, lo que le echen a don Julio Caro Baroja, espasa de saberes tantos y tan varios.

—Ahora trabajo en dos libros. Uno sobre la aurora del pensamiento antropológico. Otro, sobre las fiestas de verano.

Aquí, Madrid, la mujer del portero aun no subió a prepararle la cena, el piso es solemne, de techos altos, de tablas nobles y silencios de catedral por las noches, subirá la mujer del portero, al otro lado de la calle, el Retiro, muy cerca el Museo del Prado, los Jerónimos, el Botánico.

—El barrio no está mal, pero no hay un bar donde tomarse un café.

Desde su casona de Itzea, en Vera de Bidasoa, Navarra, desde sus treinta mil libros en los anaqueles, ha venido por unos días a Madrid, y tose con tos de fumador precoz que se esfuerza por tragar el humo.

—¿Un pitillo?

—No fumo.

—¿Bebe?

—No, porque me sienta mal. Me hace daño y me han dicho que no beba. Si no fuera por esto sería otra cosa, porque cierta tendencia a la bebida sí tengo. Me gusta.

Madrid, una verticalidad de ladrillo y aluminio, amontonamientos humanos en los confines de la ciudad, y hubo un tiempo en que los grillos cantaban, y

hubo otro tiempo en que, con un Cristo en una mano, una chequera en la otra y una revolución pendiente a la altura de la solapa, los tecnócratas conquistan España y la ponen patas arriba.

—El optimismo de los tecnócratas del sesenta para acá es lo que me ha parecido peor del régimen de Franco. Porque el franquismo es muy largo, de la guerra ya no hablamos, una guerra civil, el horror, luego una posguerra que coincide con una guerra mundial, miseria en España, España es como un hombre enfermo, débil, flojo, que está aguantando como puede, la situación dura hasta el cincuenta o así, empieza a mejorar, a ponerse como más sano y de repente llegan los tecnócratas, y los etnógrafos, los que habíamos pateado el país durante los treinta o cuarenta años anteriores, nos encontramos con que todo lo que habíamos estudiado se convirtió de repente en arqueología, con la paradoja de que quienes más quebraron las condiciones de la vida tradicional fueron las gentes que se consideraban más conservadoras, de las clases conservadoras españolas tengo la idea de que en vez de ser gentes de una discreción amanerada son una porción de insensatos, y de haber prohibido letreros en francés, restaurant, por ejemplo, se pasa, de repente, a que el país se llene de palabras americanas, de pubs y todo eso, la norteamericanización vanal y estúpida, y a consumir whisky, y lo aceptamos todo con pasividad y casi estolidez, y lo que más me aterra es que ya está viejo, lo nuevo está viejo, al lanzarme a ver los pueblos funcionando en sus esquemas tradicionales, aunque con cambios sensibles en los trajes, en las costumbres, con transformaciones lentas, suaves, en las que lo tradicional y lo moderno se fuesen acomodando, creía uno que eso sería un proceso homogéneo y lógico, pero lo que uno consideraba evolución lenta se convierte en torbellino, surgen unas cosas, desaparecen otras, España se mete en la zarabanda del consumo provocado por el comercio, la industria y la penetración extranjera después de la cerrazón que se vivió hasta cierta época y, luego, pues a ver, que las clases conservadoras que habían estado vociferando con relación a los cambios anteriores pues aceptan todos estos cambios brutales con una alegría y un desenfado terribles, con tal de hacer negocios se



Con Camilo José Cela y el maestro Moreno Torroba, en el mismo acto. 1982.

quedan tan anchos, ¿y los nuevos edificios de las ciudades? al ver todo esto se me ocurre pensar que las gentes de dinero hacen su propio cementerio. Esas ideas de los bancos que son expresión de poder, de aplastamiento, eso hasta ahora lo tenían otras fuerzas, lo tenía la Iglesia cuando construía catedrales, o la realeza cuando construía palacios, pero aquello era arte. Esto sólo es tecnología y el poder por el poder.

—Y además que los bancos compren los cafés de las viejas tertulias para hacer bancos.

—Siempre tuve tertulias, pero ahora no hay cafés, la gente joven no está acostumbrada y, por otra parte, el pluriempleo no deja tiempo. Las tertulias que pueda haber de médicos con médicos, de casados con casados, no me gustan, a mí me gustan las tertulias en que uno es cómico, otro pintor, otro escritor o farmacéutico, un mundo variado. Si se reúnen los médicos para

seguir hablando de medicina o los arquitectos de arquitectura, las tertulias se convierten en una sucursal del despacho y maldito interés que tiene eso.

—¿Y usted, que tanto ha escrito, no se lamenta de no haber hecho una literatura de creación?

—Algo escribo, pero para mí, no para publicarlo, no lo considero más que un divertimento. Aparte que no me veo en el mundo actual, con el contexto mental que tengo, haciendo novelas o poesía. En España se está confundiendo el realismo con el desenfado, esos tacos en la literatura, ¿por qué?, no me gustan porque parecen trucos, no porque me asusten. Veo a la gente del siglo XX avanzando muy amanerada en trucos y seguir el truco y el amaneramiento no me interesa. Los tacos son una especie de engaños, bobos, o como decían los antiguos, de espantavillanos.

—En la conversación usted dice mucho «me parece», «yo creo».

—Creo que entre mis defectos no figuran el de doctrinario o dogmático. En mis lecturas de lo que han escrito hombres que me han hecho efecto como observadores de la sociedad descubrí que veían el pro y el contra de las cosas. Es decir, si estudiamos la conducta del antropófago, siempre podremos pensar en las razones que tiene el antropófago para serlo. Pues sí, esta postura es normal en Antropología, aunque creo que a veces puede estar exagerada. Vamos, me parece que habría que tener en muchos casos un criterio moral más rígido.

—¿Y la muerte?

—La vida es trágica, pero no porque uno vaya a desaparecer. Lo que es trágico es la cantidad de escamoteos que uno tiene a lo largo de ella. Empieza uno con una vitalidad muy grande, con unas ilusiones de juventud, de belleza, de hacer cosas, está uno normalmente rodeado de personas a las que quiere y



Con Camilo José Cela, en el mismo acto. 1982.

todo esto va cortándose, desapareciendo, muriendo, hasta que el último objeto de escamoteo es uno mismo, que es lo de menos. Sí, la muerte no me asusta.

—Ha dimitido de muchos puestos de responsabilidad. ¿De qué no dimitirá nunca?

—De trabajar. Cuando por la edad se han perdido facultades físicas, lo único que a uno le conserva cierta idea de perennidad es seguir trabajando. Trabajando uno no piensa en que tiene tantos o cuantos años.

—¿Le suena de algo Julio Iglesias?

—Ya lo creo. Una amiga mía al enterarse de que me gusta la música me regaló un disco de Julio Iglesias.

—Usted ha escrito mucho sobre brujería.

—Sí.

—¿Cree en brujas?

—Creo en el sentimiento del miedo a la mujer. El problema del mal unido al sexo siempre me ha preocupado.

—¿Bajó alguna vez a una discoteca?

—Participé en bailes y juergas estudiantiles. Desde el treinta y tantos, ya no.

—¿Sabe conducir?

—Empecé a conducir antes de la guerra, con mi padre, y mucho después de la guerra, cuando en casa mejoramos la situación económica y pudimos comprarnos un citroën, me puse a conducir y vi que no me acordaba de nada. No, no sé conducir.

—¿Qué está pasando en el País Vasco?

—En la transición, al hacer la excomuniación del pasado, se han involucrado cosas que eran anteriores al franquismo. Que la idea de la unidad de España pueda ponerse en entredicho porque la hispanidad de Franco no nos gusta es confundir dos cosas, y que el hecho de que las autonomías puedan convertirse en pequeñas tiranías para un liberal es una cosa muy gorda. Así tenemos que en el siglo diecinueve las libertades forales significaban el dominio del carlismo en el

País Vasco, el dominio de los caciques, el dominio de los curas, el dominio de unas leyes arcaicas. Eran una dictadura en chiquito.

—Y el terrorismo, don Julio. Los tiros a la nuca no cesan en Euskadi.

—Horrible. Es una de las cosas que más vergüenza me da y más me despega del País Vasco.

—Y no se ven soluciones, don Julio.

—Siempre será una solución a largo plazo. Pero si en el poder central no hay más habilidad de la que hubo en gobiernos anteriores va a ser difícil. No me meto con el ministro de Gobernación tal, no, me meto con cierta manera que hay como de no enterarse bien y de que aquello dejándolo se pudrirá sólo y desaparecerá.

Tose.

Hay tiros al norte, muy cerca de Itzea, en Vera de Bidasoa, provincia de Navarra.

En Madrid es otoño.

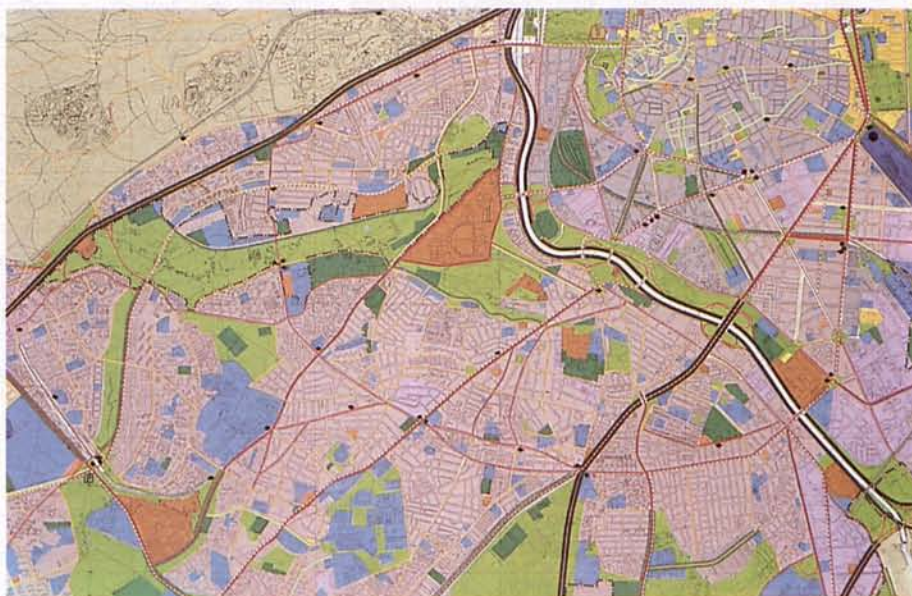
SOBRE EL PLAN DE MADRID

por Antonio de MIGUEL

«**M**ADRID tiene un plan», afirma jocosamente Luis Carandell, catalán de Madrid y —como él dice— «madrileñólogo» de vocación.

Ignacio Quintana, entonces gerente de la Oficina Municipal del Plan y actualmente director general de la Juventud en el Ministerio de Cultura, asiente con una sonrisa. Los publicitarios encargados de la campaña de información pública sobre el nuevo Plan de Urbanismo rumian para sus adentros la celtibérica expresión de Carandell, que se convertiría un mes más adelante en el lema de la campaña municipal: «Te ofrecemos un plan».

El equipo de la revista «Viajar», dirigido por Luis Carandell, daría forma a la guía «Conocer Madrid» que acompañaba al libro editado por el Ayuntamiento con motivo de esta campaña. El libro, que recogía en su título «Recuperar Madrid» toda una teoría sobre el nuevo



Aspecto del plano de «imagen final», según el Avance del Plan General.

La glorieta de Carlos V y su entorno será sometida a una profunda remodelación, tras la cual, Atocha se verá libre del «scalectrix».



urbanismo impulsado desde el Ayuntamiento, suponía el primer intento de divulgación masiva de un tema hasta el momento reducido a las capillas de iniciados o a los profesionales del ramo: el urbanismo.

Comenzaba así la fase culminante de un proceso iniciado un año antes cuando fue creada la Oficina Municipal del Plan, encargada de dar forma a una nueva ordenación de Madrid, revisando el planeamiento hasta entonces vigente y que databa de 1963.

Este Plan de 1963 no era sino la expresión formal de un particular tipo de estado y, al decir de Eduardo Mangada y Eduardo Leira —«cerebros» del nuevo Plan— la consecuencia más brutal del centralismo sobre el centro. Madrid cargó durante el franquismo con el peso de ser el territorio de la Administración Central, que permitió y fomentó su configuración actual, su crecimiento desordenado, su carencia de servicios e infraestructuras.

El paraíso perdido

Fue Madrid durante muchos años la panacea de todos los males, el imán que atraía a los campesinos castellanos, manchegos y extremeños hacia una ciudad de promisión, en la que había trabajo y mejores condiciones de vida y de salarios.

«Pero aquello se acabó —afirma Eduardo Leira, director de la Oficina Municipal del Plan— Hoy, la situación económica y la crisis de inversiones han hecho mella; en un proceso de cambio y en un marco de crisis, los problemas, muchas veces antiguos, afloran y se hacen patentes de una manera flagrante».

Madrid ha dejado de ser el gran negocio. Incluso ha dejado de crecer en cuanto al número de habitantes en su término municipal. Pero ha heredado, sin embargo, las secuelas negativas de haberlo convertido en reflejo paradigmático de la economía española del momento; la política económica se concebía desde

Madrid, pero no para Madrid. En el terreno urbanístico no hubo ninguna previsión: la ciudad crecía «a saltos» al socaire de continuas oleadas de emigrantes que —según una ley estudiada por los sociólogos— se iban instalando apresuradamente en los márgenes de las carreteras de origen.

Ese Madrid, que Carandell calificaba de «secretamente andaluz», y Cela definió —en pleno auge desarrollista—, como «una mezcla entre Navacarnero y Kansas City» desbordó en veinte años cualquier previsión, por otra parte, inexistente en una administración cegada por la ilusión de ofrecer al visitante foráneo un compendio de lo que entendía como «grande» y «moderno».

«El suicidio urbano —ha escrito Enrique Tierno Galván— es el único caso de suicidio colectivo que sociólogos y ecologistas conocen desde hace muchos siglos.» Esta frase, referida a Madrid, da una idea de la herencia a la que hubo de enfrentarse, ahora hace casi cuatro años,

Panorámica.





Eduardo Leira explica al Alcalde y concejales el resultado de un año de trabajo.

Enero de 1981: Inauguración de la Oficina Municipal del Plan.





*Inauguración de la Exposición del
Avance en el Cuartel del Conde Duque.*

*Revisión de los trabajos del
pre-avance del Plan.*





Obras de restauración del Cuartel del Conde Duque, ejemplo de recuperación del Patrimonio urbano de la ciudad.



Exposición «14 años recuperando Madrid».



Jornadas sobre «Ciudad y crisis económica».

el nuevo equipo dirigente del gobierno municipal.

El alcalde añadía a continuación: ...«La acogida de grandes masas de emigrantes, las nuevas exigencias de las sociedades de consumo, el salto brusco del subdesarrollo al desarrollo, han producido una ciudad desconcertada, a la que hay que volver a dar concierto y sentido.»

¿Qué hacer con Madrid? ¿Cuál ha sido el talante con que se ha abordado el rehacer, recuperar y delimitar el futuro urbanístico de esta ciudad, «rompeolas de todas las Españas», al decir de Machado?

No al despilfarro

«Si hay un campo en el que los consumos improductivos, es decir, el despilfarro, la ineficacia y el desorden son palpables, éste es, sin duda, el de la política de vivienda, el de las ciudades, el del territorio o el del medio ambiente.» Así introducía Giuseppe Campos Venuti la edición española de su «Urbanismo y austeridad»¹, compendio del «nuevo urbanismo» que comienza a practicarse en nuestro país, y del que está siendo pionero el Plan General de Madrid, ya casi ultimado y dispuesto para su aprobación inicial en febrero de 1983.

El propio Campos Venuti, asesor de la

Oficina Municipal del Plan ha estado presente —como concejal de urbanismo de Bolonia y partícipe de los planes que actualmente se aplican en Roma y Florencia— en ese resurgir de un nuevo concepto de urbanismo que cuestiona de manera radical muchas «modas» hasta ahora imperantes. El propio autor afirma en la introducción a la edición española:

...«Conocemos, en fin, demasiado bien —tanto en Italia como en España— el falso progresismo que se esconde detrás de tantos «urban renewals» realizados a costa de la expulsión de los trabajadores de sus viejas viviendas, detrás de tantas autopistas urbanas, que tienen como única utilidad entorpecer el transporte colectivo, detrás de tantas urbanizaciones interesadas en el problema del tiempo libre sólo para especular con el suelo»...

Eduardo Leira cuestionaba, asimismo, en el marco de las Jornadas sobre «Ciudad y crisis económica», celebradas en el Cuartel del Conde Duque, con motivo de la exposición sobre el Avance del Plan, algunos de los tópicos más usuales del urbanismo actual: «Para elaborar el Plan de Madrid —decía Leira— partimos de unas premisas que rompen muchos de los tópicos y modas hasta ahora usuales en la manera de concebir el urbanismo de una ciudad como Madrid;

sabemos que la actual crisis no es pasajera —José Luis Sampedro ha hablado aquí de una profunda crisis de valores, común a todo Occidente— y sabemos también que para seguir haciendo ciudad no podemos aplicar los mismos criterios que hasta ahora. Así, pues, dentro de la incertidumbre y de la falta de recursos financieros, sólo tenemos la certidumbre de lo que no debemos hacer.»

Los males de Madrid

De hecho, hasta las más virulentas críticas al Avance del Plan, procedentes de los sectores que hasta ahora habían decidido la forma y el planeamiento de la ciudad, no han sido sino críticas ideológicas, tercamente empecinadas —en algunos casos— en la defensa, muchas veces latente, pero no explícita, del modelo de crecimiento aplicado a Madrid en la etapa desarrollista de los años sesenta y principios de los setenta. Un modelo de desarrollo urbano que ha dado lugar a una ciudad caótica y desordenada, cuyos principales rasgos han sido definidos por los autores del nuevo Plan:

En primer lugar, destacaban la sistemática expulsión de sus ocupantes —en particular, las clases populares— del

centro a la periferia de la ciudad, como resultado de una actividad inmobiliaria centrada en operaciones especulativas.

Por otra parte, la existencia de una profunda segregación entre centro y periferia de la ciudad y entre norte y sur, dando lugar a un Madrid que se presenta al observador como un compendio de desigualdades sociales, reflejado en el nivel de equipamientos entre unas zonas y otras y en la estructura viaria y de transportes públicos —que reproduce esa dependencia de la periferia respecto al centro.

En tercer lugar, los autores del nuevo Plan hacían hincapié en la mala calidad del medio urbano y la dureza de las condiciones de vida cotidiana; Madrid es una ciudad incómoda, que obliga a sus ciudadanos a un diario y superfluo derroche de energía, tiempo y dinero, en suma, una ciudad poco funcional, inhóspita, en la que sus habitantes se ven obligados a despilfarrar sus propios recursos en un trajín innecesario.

Por último lugar, se ponía de relieve el deterioro de la ciudad y la degradación del medio ambiente urbano: la falta de

estima oficial por el patrimonio heredado, su abandono público y la presión de los intereses especulativos, en detrimento de la calidad de vida de los madrileños.

El modelo aplicado al crecimiento de Madrid en los últimos veinte años ha llevado a la situación actual y es un modelo que no sirve. El resultado ha sido una ciudad consolidada, pero sin acabar; una población densamente aglomerada, pero que ha dejado de crecer, y un marco físico con grandes espacios vacíos —que permanecen sin uso— en torno a un centro congestionado.

Dos años de trabajos forzados

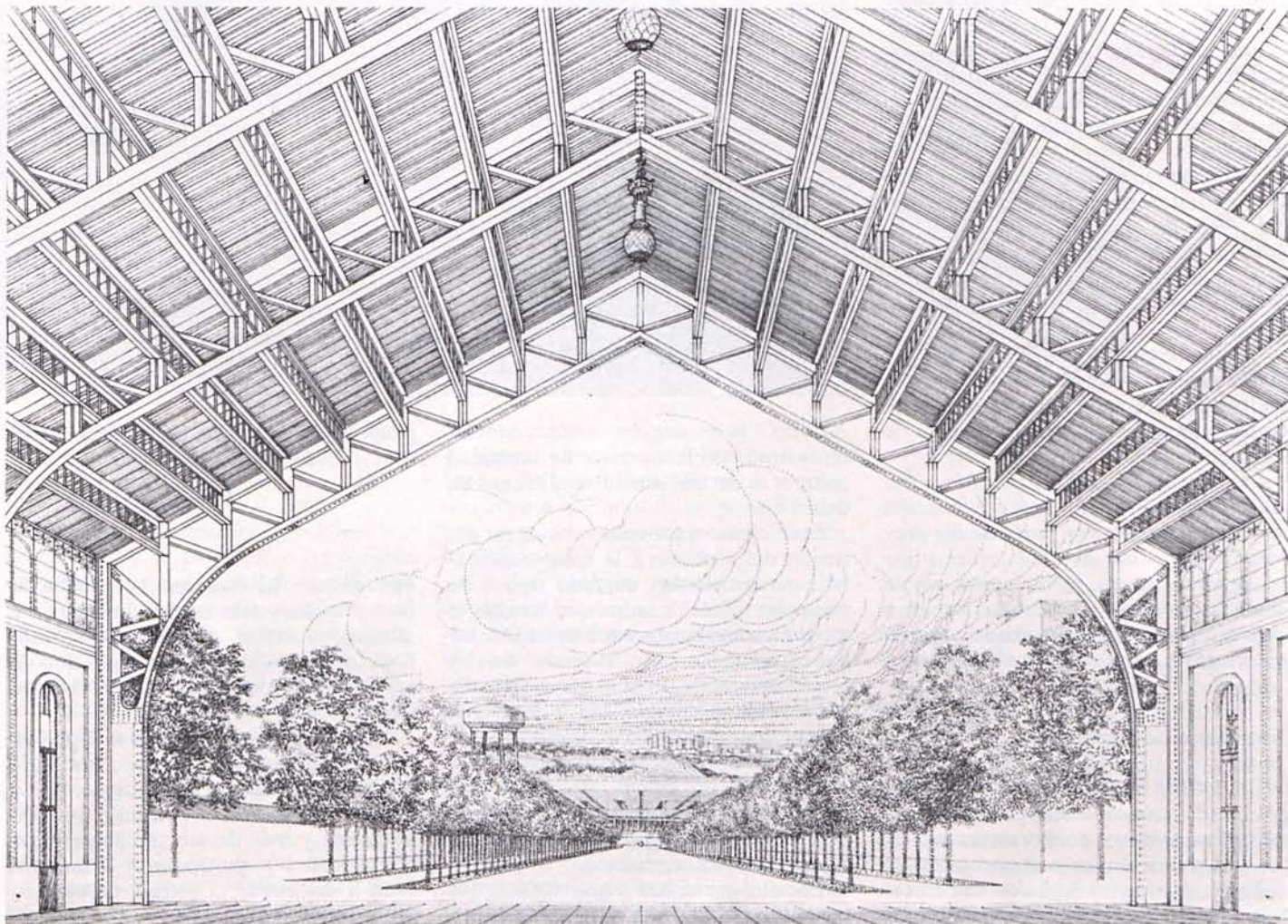
Desde la llegada del ayuntamiento democrático surgido de las urnas en Abril de 1979, la vieja obsesión de elaborar un nuevo marco para el urbanismo madrileño comenzó a hacerse realidad; en noviembre de 1979 el Ayuntamiento encargaba a un equipo de asesores un documento sobre los Criterios y Objetivos para la Revisión del Plan General de Madrid². En apenas cinco meses de

trabajo —Enero de 1981— fue entregado al Ayuntamiento un Pre-avance, documento sobre los «Criterios y Objetivos en el seno de la corporación que ya avanzaba algunas propuestas de tipo general. En Diciembre de 1981, el Pleno del Ayuntamiento daba el visto bueno al Avance, cuyo resumen fue publicado en una separata de VILLA DE MADRID y ampliamente difundido en los medios de comunicación.

Había sido necesario el trabajo exhaustivo de más de sesenta urbanistas, economistas y sociólogos durante un año para realizar un análisis riguroso de la ciudad y exponer un catálogo de soluciones que, a no dudar, marcarán el futuro de Madrid para los próximos diez años.

El resultado de este trabajo dio lugar al montaje de la gran exposición «Recuperar Madrid» en los hermosos salones recién restaurados del Cuartel del Conde Duque, que introdujo a muchos madrileños en una preocupación hasta ahora reservada a pequeñas minorías: el porvenir inmediato de su ciudad, la reflexión sobre su propio entorno y, en

Proyecto de Hernández Gil para la creación de un gran espacio de concentraciones populares en el Cerro de la Plata, a espaldas de la Estación de Delicias.



definitiva, sobre los datos de su propia realidad cotidiana.

Por primera vez, el urbanismo, la reflexión sobre la ciudad y sobre cómo modificarla y los indicios de que era posible una gestión democrática del propio patrimonio urbano, trascendieron de los pequeños círculos de iniciados para ser mostrados didácticamente al gran público.

Se trataba de propiciar un amplio debate cultural que superara el estricto marco técnico; había que involucrar a todos los sectores interesados y no sólo a los que tradicionalmente —arquitectos, promotores y constructores— habían definido por su cuenta y riesgo el hábitat urbano. La puesta en marcha de una campaña informativa masiva era —y así se hizo— un elemento indispensable: vallas, radio, televisión y la edición del libro y un folleto informativo dieron fe de esa voluntad municipal de llegar a sectores ciudadanos hasta ahora involuntariamente ajenos a este debate.

Madrid tiene remedio

«Tras los primeros meses de gestión municipal democrática quedó claro que había que cambiar el Plan General vigente, el de 1963 —afirma Eduardo Mangada, ex-gerente de Urbanismo y actual delegado del Gobierno en COPLACO—. Este Plan resulta una barrera infranqueable para abordar una nueva política urbanística; nosotros comenzamos —ya en 1979— a realizar una gestión del urbanismo distinta, pero siempre nos tropezábamos con el "techo" del Plan del 63, realizado con unos criterios distintos a los que defendemos y que no son otros que la defensa de los intereses de la mayoría de los ciudadanos.»

Según el equipo de Urbanismo del Ayuntamiento, el planeamiento heredado estaba formado por una maraña de planes superpuestos, algunos de ellos de dudosa legalidad. «Este planeamiento —argumenta Eduardo Mangada— ha constituido, de hecho, una legitimación de la apropiación por parte de los propietarios del suelo de los beneficios que se generan en la construcción de la ciudad; por tanto, había que volver a definir los derechos otorgados por el planeamiento de una forma equitativa.»

Una exposición activa

El Avance del Plan y la exposición pública de sus propuestas perseguía además otros objetivos complementarios, de los que no era el menos importante —al decir de sus responsables— el de demostrar que «Madrid aún tiene remedio». Es

común creencia, y muy propia del desgarro madrileño, la consabida frase de que la ciudad no tiene remedio; incluso, en algún sondeo realizado durante los trabajos preliminares a la revisión del Plan del 63 era una frase extendida: «Mejor tirar todo y hacer una ciudad nueva», demostrativa, además de un secular es-

adecuada gestión se pueden resolver muchos problemas, incluso los que afectan directamente a la vida cotidiana de los ciudadanos.

Y, además de exponer de manera sencilla y asequible las grandes líneas del Avance, se trataba de cumplir con el requisito de la exposición «oficial» de los



Uno de los paneles de la exposición relativo al transporte público.

cepticismo, de la carencia de identidad cultural o de un latente sentimiento de desarraigo.

Era necesario provocar una cierta adhesión del visitante a la idea —concretada en propuestas de todo tipo— de recuperar Madrid; había que recabar la atención sobre la existencia de una identidad madrileña que, huyendo de los falsos casticismos, es algo que se hace día a día, dada la complejidad y diversidad de sus aportaciones de origen. No en vano alguien ha dicho que «ser de Madrid es ser de todas partes». A este objetivo estaba encaminada la recreación de una calle madrileña instalada en el ala izquierda de la exposición.

Por otra parte, había que explicar que mediante un Plan de urbanismo y una

documentos del Avance a la consulta de las entidades y particulares directamente implicados en el desarrollo del Plan, dado que es la iniciativa privada uno de los agentes decisivos en la construcción de la ciudad.

Se logró, aunando estos dos aspectos, una exposición «activa», que abrió las puertas a un período de participación de tres meses y medio. El resultado, 100.000 visitantes y más de seis mil sugerencias de entidades y particulares, demuestra bien a las claras el interés despertado entre la población.

La exposición fue el eje sobre el que se desarrollaron otras actividades complementarias. Jornadas de debate, como las dedicadas a la «Ciudad y Crisis económica» o a las de «Arquitectura y Ciudad». Otras, como las de la «Recuperación del Monte del Pardo y su entorno», que atrajeron a los sectores más activos

conocidos arquitectos madrileños para desarrollar —por encargo de la Oficina del Plan— diversos aspectos de las propuestas del Plan, ofreciendo al público una pista del tipo de arquitectura y de actuaciones urbanísticas que se pretenden promover desde el Ayuntamiento. La creación de un espacio público para

esta muestra, que ha recorrido las principales capitales del mundo: proyectos para la rehabilitación del casco antiguo, o los dedicados al uso recreativo del lago Tagel, entroncan directamente con las preocupaciones de los responsables del urbanismo madrileño y tienen su reflejo inmediato en proyectos como el del



del ecologismo madrileño y en las que se dio a conocer el proyecto del futuro «Parque Lineal del Manzanares», elaborado desde la Oficina del Plan.

Asimismo, la exposición de libros sobre Madrid y su provincia o las dedicadas a los trabajos de la Imprenta Municipal y a los catorce años de lucha por «Recuperar Madrid», montada por la Federación de Asociaciones de Vecinos, dan fe de la variedad de sectores populares y profesionales que utilizaron el marco de la gran exposición como plataforma de sus inquietudes ciudadanas.

Atención al Sur

Sin olvidar la exposición de las «50 ideas para Recuperar Madrid», 50 trabajos, en los que participaron unos cien

concentraciones masivas en el Cerro de la Plata, el proyecto del Parque para la Huerta de la Salud en Hortaleza y otros son buenos ejemplos de las posibilidades que ofrece el nuevo marco del Plan de Urbanismo.

La demostración palpable de que lo que se está haciendo en Madrid entronca con las actuaciones urbanísticas que se llevan a cabo en otras ciudades europeas vino dada por la exposición —también en el Cuartel del Conde Duque— de la IBA, 83, conjunto de proyectos de arquitectos internacionales para la ordenación de la ciudad de Berlín.

Gracias a la colaboración de la Embajada de la República Federal Alemana y los buenos oficios de su castizo embajador, señor Guido Brunner —madrileño de Chamberí—, pudo traerse a Madrid

Conservar el patrimonio heredado: no al «despilfarro» urbano de pasadas décadas.

Parque Lineal del Manzanares —para el que se estudia la creación de un canal de remo y piragüismo en su tramo sur—, o la política de rehabilitaciones puesta en marcha por la Gerencia de Urbanismo, cuya muestra más espectacular es la proyectada para la manzana de Cascorro, proyecto que ha obtenido el Premio Nacional de Urbanismo de 1982.

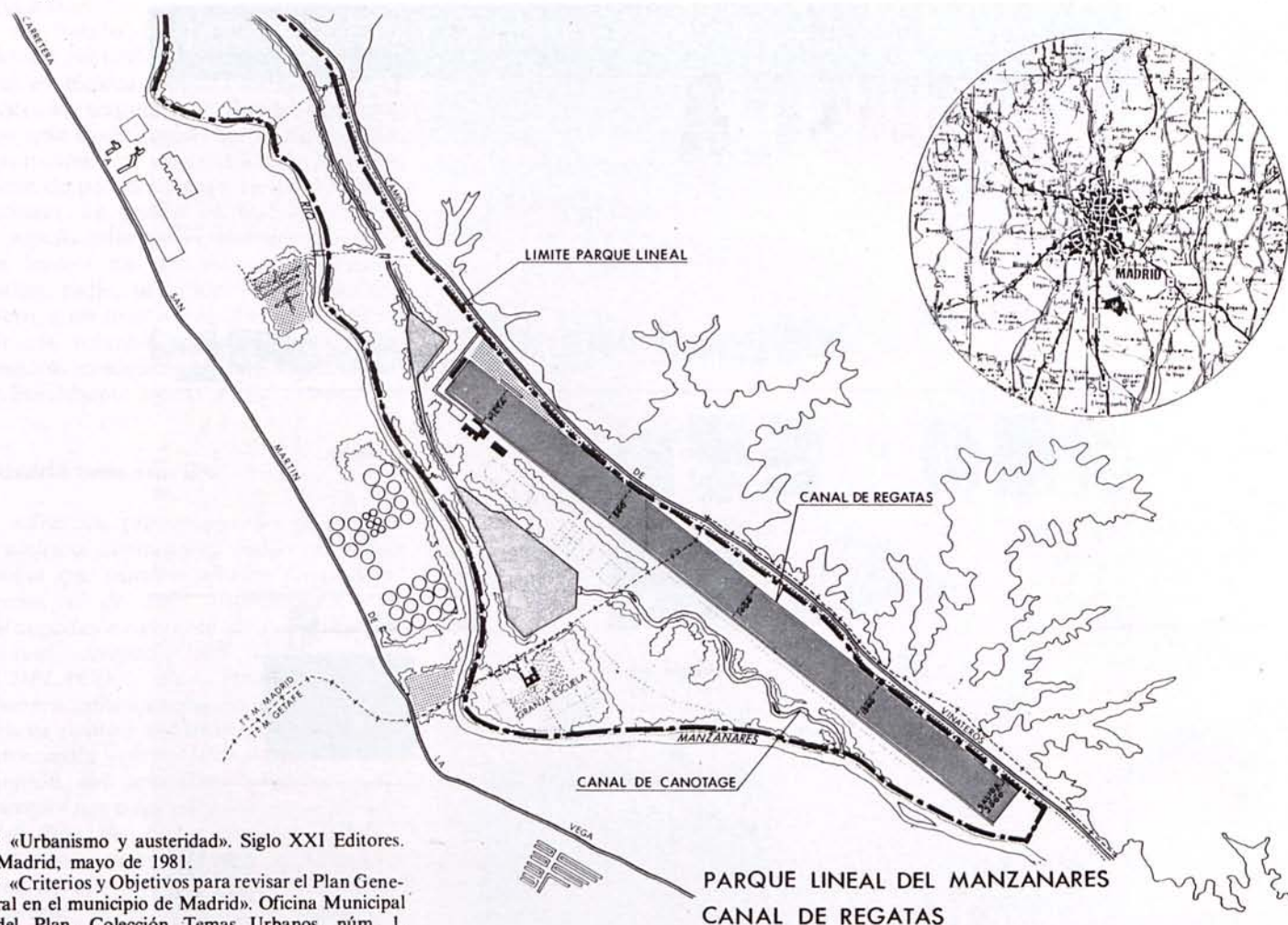
«Tenemos que hacer un Plan para la recuperación, que se vuelva sobre la ciudad existente —afirma Eduardo Leira—. La ciudad ya no admite un plan expansivo, porque ha dejado de crecer y

además se encuentra inmersa en la crisis económica; por tanto, nosotros lo que vamos a hacer es "rematar" la ciudad, rellenar sus huecos y, por supuesto, equilibrarla, acabando con la segregación social y las desigualdades existentes. Esto, y no otra cosa, es lo que hoy en día se está haciendo en Europa... Ocurre que ellos —Italia, Francia, Alemania— lo

Lo mismo ocurriría con las zonas verdes, con la creación, por ejemplo, de un gran parque al este, a espaldas de San Blas y que alcanzaría hasta Coslada, «doblando» por el este la gran mancha verde de la Casa de Campo en el Oeste. Este es otro de los proyectos contemplados en el nuevo Plan y también de carácter metropolitano.

como el relativo a San Francisco el Grande, un área en principio «noble» de Madrid y actualmente degradada. El trabajo ganador, elaborado por el equipo que dirige el arquitecto Juan Navarro Baldeweg, será incorporado al nuevo Plan para su puesta en práctica.

Por primera vez, el Ayuntamiento no se limita a ser testigo impasible en la



¹ «Urbanismo y austeridad». Siglo XXI Editores. Madrid, mayo de 1981.

² «Criterios y Objetivos para revisar el Plan General en el municipio de Madrid». Oficina Municipal del Plan. Colección Temas Urbanos, núm. 1. Madrid, marzo de 1981.

PARQUE LINEAL DEL MANZANARES
CANAL DE REGATAS

Proyecto definitivo para el futuro Canal de Regatas, que estaría situado en el tramo sur del Parque Lineal del Manzanares.

empezaron a hacer antes, salvaguardando el patrimonio urbano. Aquí, como siempre, llegamos tarde; pero aún estamos a tiempo.»

Técnicos de la Oficina del Plan expresan gráficamente este intento de potenciar urbanísticamente los sectores discriminados de Madrid: «Hay que utilizar una técnica de "simetría" —argumenta Juan Antonio Espejel, técnico en zonas verdes de la Oficina—. Se trata de dotar al sur metropolitano de referencias arquitectónicas similares a las existentes en el norte, superdotado de ellas; esto se puede conseguir con la creación de grandes equipamientos —deportivos y sociales— que, además de servir a los vecinos de esos barrios, tengan carácter de equipamientos metropolitanos, dando servicio a los municipios del sur de Madrid, los más necesitados.»

Lo viejo y lo antiguo

Otras actuaciones ya en estudio pueden cambiar sustancialmente la fisonomía de Madrid, devolviendo trozos de ciudad a su antiguo carácter. Tal es el caso de la remodelación de la gran Glorieta de Atocha y sus aledaños. Gracias a un convenio entre RENFE y el Ayuntamiento, todo el ámbito de la estación va a ser sometido al bisturi de los urbanistas, llegando en un plazo de seis años a la desaparición del denostado «scalextric» y devolviendo Atocha a su antiguo carácter de puerta de entrada a Madrid, que se prolongaba hacia la zona noble del «salón del Prado».

Al mismo tiempo, y como muestra del nuevo «urbanismo para la gestión» que

promueve la Gerencia Municipal de Urbanismo, hay que referirse a concursos formación de la ciudad, sino que interviene decididamente, marcando nuevas normas respetuosas con el patrimonio heredado, recuperando lo que sea valioso y delimitando el marco de actuación a la iniciativa privada.

Como afirmó el alcalde de Madrid en la inauguración de la Exposición sobre el Avance en los salones del restaurado Conde Duque, «tenemos que convertir lo viejo en antiguo, mediante una operación casi mágica».

Porque «Recuperar Madrid» no es el resultado de un trabajo meramente técnico. Recuperar Madrid es un reto cultural, en el que está empeñado el actual Ayuntamiento. Madrid, por fin, tiene un Plan.

EL MADRID DE CHUECA

Ballet de Víctor ULLATE

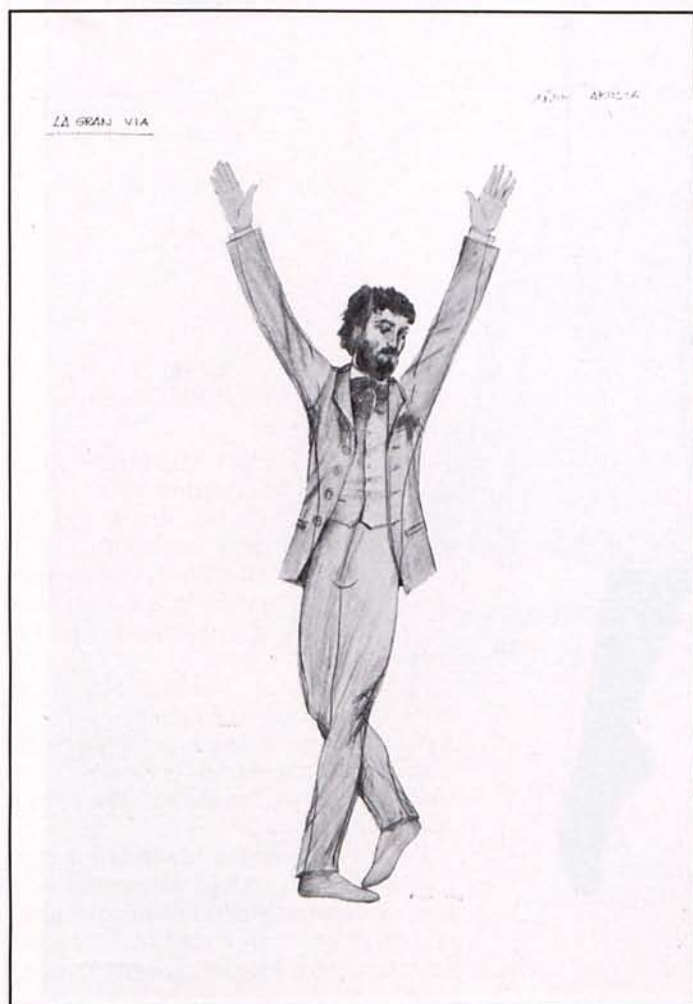
Dibujos de Elisa RUIZ

Nace Federico Chueca en Madrid, el 5 de mayo de 1846, ciudad en la que moriría el 20 de junio de 1908, en pleno corazón de la villa y en ilustre edificio, la Casa de los Lujanes. Niño prodigio, a los 9 años llamó la atención de jurado y

público al realizar su examen de ingreso en el Conservatorio, pero, probablemente por imposición familiar, inició estudios en la Facultad de Medicina, sin vocación y sin interés. En 1865, y como consecuencia de los sucesos de la noche de San

Daniel, fue encarcelado, componiendo durante su encierro la serie de vales que titula «Lamento de un preso», que formaron parte, más tarde, del repertorio de Barbieri. Abandonando sus estudios de Medicina, inicia el camino del arte musical donde triunfaría plenamente como autor de algunas de las zarzuelas de mayor fuerza y carácter que alcanzaría su cota máxima en «La Gran Vía», representada con éxito no sólo en España sino en diversos países europeos e incluso en Estados Unidos. «Cádiz», «La alegría de la huerta», «El año pasado por agua», «El chaleco blanco», «Agua, azucarillos y aguardiente» y «El bateo» son títulos que traen a la memoria el recuerdo de números inolvidables, cuya frescura, inspiración y encanto se han conservado intactos y siguen siendo éxito en nuestros días. Habaneras, mazurkas, chotis y seguidillas; barquilleros y aguadoras; tipos de los barrios bajos y elegantes de Recoletos y el Prado; pregones y canciones populares, cuidadosamente dosificados, son los elementos que —transformados por su indudable genio— han hecho de Federico Chueca uno de nuestros músicos más representativos.

El Ballet Nacional Clásico, fundado a finales de 1978 y dirigido por Víctor Ullate, nos ha ofrecido un espectáculo



LA GRAN VÍA

UNA
JOVENCITA



ELISA RUIZ

El Madrid de Chueca

BAILET NACIONAL CLÁSICO

DIRECTOR

VÍCTOR VIATE

PUERTA DE ALCALA'

UN GENERAL



UNA NIÑA

LA GRAN VÍA





vibrante, alegre y luminoso tomando como base esencialísima la música de las zarzuelas de Federico Chueca y Ruperto Chapí. De este modo, la zarzuela tan resucitada ahora tras muchos años de malparada supervivencia, o mutilada y falseada en antologías, presta al ballet su música inspirada, su chispa y su españolismo. Todo esto ha quedado muy sobradamente visto a través de la coreografía estilizada y sensible de Ullate, que ha sabido mezclar estos alicientes tomando

como punto de partida el admirable mundo de Maurice Béjart («La Gaité parisienne», música de Offenbach) y de Bob Fosse («Fame»).

El ballet se ha llenado de personajes, escenas, dúos, intermedios... voces y diálogos, breve hilo conductor, a través del cual el propio Chueca muestra el Madrid de 1900 a una niña de hoy. Surgen así estampas y cuadros de «El año pasado por agua» (obertura y escena de los

paraguas), «El bateo» (gavota), «La Gran Vía» (pasacalle y jota de «los ratas»), «Agua, azucarillos y aguardiente» (escena-vals de Serafín, Asia y doña Simona), «El tambor de granaderos», «Los voluntarios», «El Relicario», etc. Zarzuela magníficamente servida, a base de «jetes», «écarts», «pas de chat», «pirouettes»...

El escenario y los figurines de Elisa Ruiz son el mejor complemento y vehículo para enmarcar este evocador e inteligente espectáculo.

EL ZOO DE MADRID

por Margarita CELMA VILLARES
Directora Técnica



Patio interior de Fauna Africana de Invierno.

El Zoo de Madrid ocupa uno de los primeros lugares en el concierto internacional de las instituciones zoológicas, como corresponde a la importancia demográfica y cultural de la Villa.

Si por azar el lector se preguntase sobre el sentido y motivación de los Parques Zoológicos, podría remitírsele a enfocar una panorámica de la Historia de la Civilización, ya que en cada una de sus etapas, la pregunta ha ido teniendo diferentes respuestas. Colecciones zoológicas, las ha habido en todas las Culturas que se sucedieron en la Historia de la Humanidad y precisa-

mente surgen cuando dichas culturas alcanzan su apogeo, aunque el interés por la relación hombre-animal, tenga bases distintas y no siempre generosamente desinteresadas por parte del hombre. Por ello no es de extrañar que las dos civilizaciones más antiguas y brillantes de que se tiene conocimiento, la china y la egipcia, nos hayan dejado testimonio de sus colecciones zoológicas. Lo mismo puede decirse de las civilizaciones griega y romana. A la caída del imperio romano se eclipsa cualquier referencia a zoológicos o colecciones zoológicas, hasta que vuelven a

reaparecer en la Edad Media como «Ménageries», colecciones de tipo particular, reducidas a la mera exhibición de animales salvajes para el disfrute de los señores feudales. En el Renacimiento, el redescubrimiento de las esencias del mundo clásico, de su arte y ciencia, con la nueva orientación espiritual que ello supone, superando las esencias religiosas, rectoras del pensamiento medieval, trae a Europa una nueva filosofía vital. Por otra parte el descubrimiento del Nuevo Mundo renueva el interés por las especies zoológicas exóticas y descubre la importantísima



Leones del Atlas.



Tigres de Bengala.



Panda Gigante (hembra SHAO-SHAO).



Flamenco rojo.



Cacatúas blancas.

tradición zoológica de las culturas aztecas. En Europa entre tanto, con mejor o peor fortuna se forman y desaparecen nuevas «Ménageries» de las que solamente tuvo continuidad hasta nuestros días la fundada en el Palacio de Schönbrunn, en Viena en 1752 por el Kaiser Francisco de Lothringen, como regalo a su esposa la Emperatriz María Teresa.

Poco después las nuevas concepciones introducidas por la Revolución Francesa ponen al servicio del pueblo las colecciones zoológicas y propician el estudio de las Ciencias Naturales, con la creación en 1793 del famoso

«Jardin des Plantes» de París que aún hoy subsiste.

En Madrid, durante el reinado de Carlos III, hacia 1770 se funda la llamada «Casa de Fieras» a la que en su época, cupo el honor de ser una de las primeras instituciones europeas de carácter público.

El actual Parque Zoológico de la Casa de Campo inaugurado el 23 de junio de 1972, sustituyó a la «Casa de Fieras», fundada principalmente para la exhibición de los animales que llegaban del Nuevo Mundo, enviados por los virreyes españoles. Esta, se situó en principio, junto al Jardín Botánico y su

dirección fue encomendada al Real Gabinete de Ciencias Naturales, precursor de la Real Sociedad de Historia Natural.

La casa de Fieras sufrió distintos avatares, trasladándose primero a las cercanías de la actual Puerta de Alcalá, hasta que la Guerra de la Independencia destruyó sus instalaciones. Con Fernando VII pasó a su emplazamiento del Retiro. Con Isabel II se amplió notablemente y hacia 1870 pasó a depender del Ayuntamiento de Madrid.

Desde 1880 a 1918 la Casa de Fieras fue subarrendada a un antiguo domador italiano, llamado Cavanna, quien me-

Edificio de Dirección.



joró y amplió la colección zoológica. Después de ese período pasó a depender del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento, permaneciendo cerrada al público hasta 1921. En 1925 se hizo una ampliación pensada en principio para la exhibición de animales, que luego se destinó a otros fines, con el nombre de «Jardines de Cecilio Rodríguez».

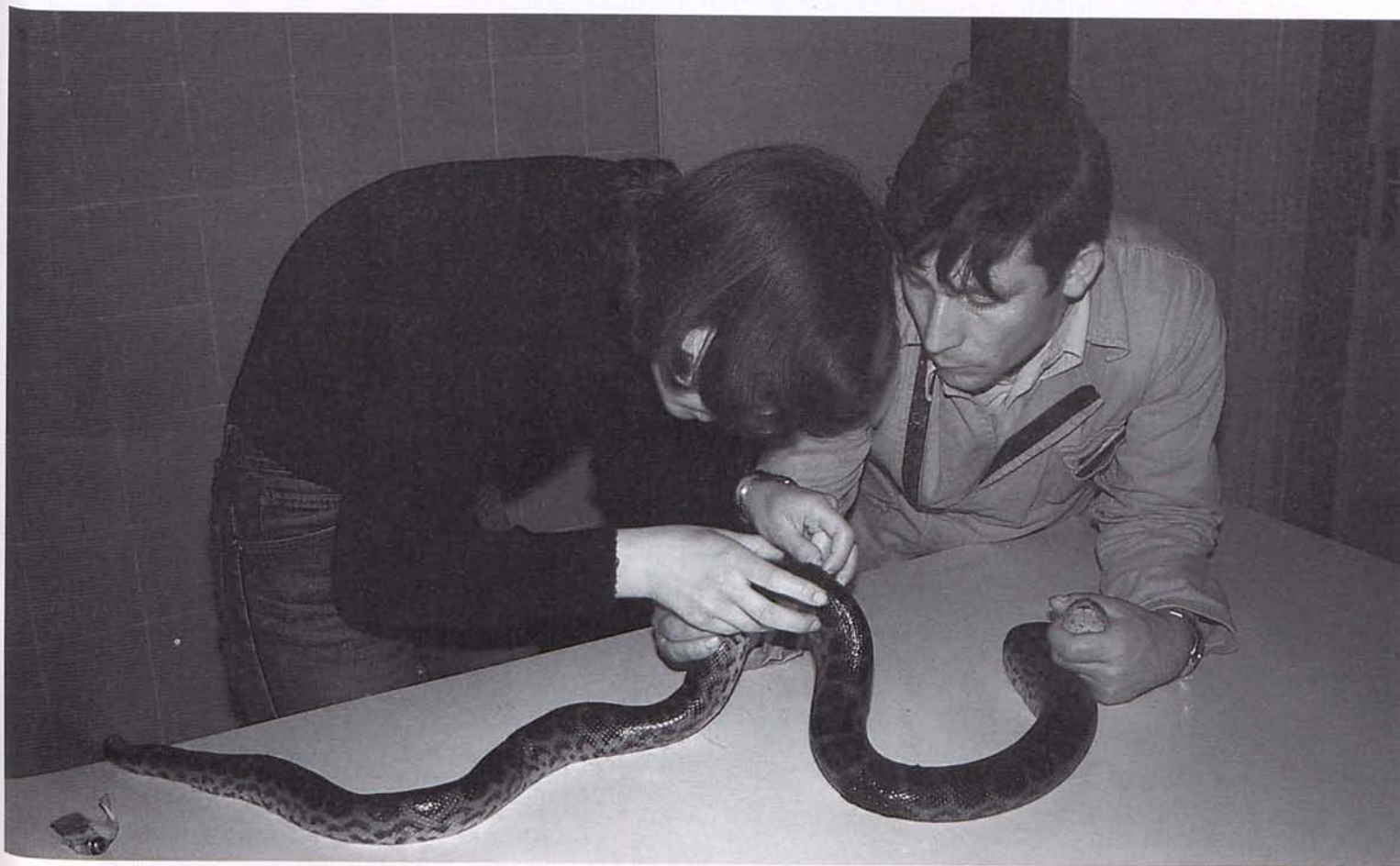
La Casa de Fieras pasa luego por un período de languidez, hasta que la guerra de 1936 supone un destrozo casi total de sus instalaciones, y la necesidad práctica de trasladar la sede de la colección zoológica a una zona más amplia de la capital, creando un zoológico totalmente nuevo.

importante infraestructura de servicios, localizada en la zona de servicios, alejada de la zona de visitantes, garantiza el mantenimiento y confort de la colección zoológica y coadyuva a hacer más agradable la estancia de los visitantes.

Tan importante proyecto sólo pudo hacerse viable con la estrecha colaboración de un equipo de ingenieros, zoólogos, arquitectos, paisajistas, escultores y jardineros, dirigidos y coordinados en su labor por el promotor y verdadero creador del zoo, ingeniero de caminos D. Antonio Lleó de la Viña. Este esfuerzo cristalizó en la realización que hoy se ofrece al público y

historia —si bien con carácter no tan universal— estas situaciones de emergencia se han repetido. Su última versión es la que está viviendo el hombre de hoy, ante el inminente peligro de extinción en que —por unos u otros motivos— se encuentra un número cada vez mayor de especies animales. Por tanto, el zoo moderno es realmente el último refugio, la última Arca de Noé para las especies amenazadas de extinción.

En el aspecto cultural, el zoo es una lección viva, un aula abierta que abarca desde los más elementales niveles de enseñanza —y precisamente en ellos es donde debe iniciar su acción— hasta



Laboratorios. Quirófano.

Así surgió el Zoo de la Casa de Campo, que en una extensión total de 20 ha., presenta al público las faunas de los distintos continentes en cuanto a mamíferos y aves junto con una pequeña representación de reptiles y algunas instalaciones especiales como el Complejo de mamíferos y aves acuáticas, Zoo-Chico y Club de papagayos.

La red viaria del zoo alcanza los 6 kilómetros de extensión y por debajo de los asfaltados paseos transcurren otros 50 km. de conducciones de agua, gas, calefacción, electricidad, etc. Una

que se desarrollará en lo sucesivo en diversas etapas hasta su culminación total.

En el momento actual es evidente que un parque zoológico cumple misiones concretas e importantísimas en el orden cultural, social y de Conservación de la vida animal. En este sentido se hace quizá inevitable la asociación del zoológico con una moderna Arca de Noé, si consideramos a ésta como la primera institución, cuya motivación fuera la conservación de la vida animal, incluido el hombre, ante una catástrofe natural. A lo largo de la

los más elevados de la investigación universitaria. Los zoos modernos desarrollan, por lo general, programas de anatomía comparada, medicina veterinaria con aplicaciones que se extienden a la medicina humana, y desde época más reciente de la etología (Lorenz y Tinberger), ciencia del comportamiento animal que —en su rama del comportamiento sexual—, es la base de los programas de conservación de las especies animales.

En el orden social, para el hombre metropolitano de nuestro tiempo, inmerso en una sociedad tan tecnificada



Entrada y paseos para niños.



Moto-Tren.



Panda hembra con cría de dos meses de edad.

que le aparta cada vez más del contacto con la naturaleza, el zoo representa quizá el eslabón más accesible, para mantener este mínimo contacto, a través de la vida animal, imprescindible para su equilibrio psíquico. En este orden se incluyen también los valores recreativos de tales instituciones, hoy ampliamente superados, aunque sigue siendo válido el hecho de que una colección zoológica exhibida en un marco digno, con animales en buena forma física y psíquica, puede inducir al espectador al deseo de un mayor conocimiento y de éste, al convencimiento de la importancia de la conservación de la vida animal.

Quizá por ese camino se logre con-

cienciar a la sociedad, de que la desaparición creciente de las especies vegetales y animales, amenazan la propia supervivencia humana, de que la naturaleza no admite soluciones de continuidad bruscas y que el equilibrio ecológico no puede forzarse impunemente más allá de su propia capacidad regenerativa.

Pero sobre todo debemos insistir en que hoy, la mayor responsabilidad de los zoológicos estriba en su aportación al campo de la conservación. Esta labor se ve facilitada, por los considerables avances de la zootecnia de animales salvajes en los últimos veinticinco años, con la adecuada aplicación de los conceptos de «territorio propio»,

estructura social y comportamiento reproductor de las especies.

De hecho, algunas especies han sido ya salvadas de la extinción mediante:

- a) medidas gubernamentales, como en el caso del bisonte europeo (*bison bonasus*),
- b) medidas debidas a la iniciativa privada, como en el caso del ciervo del P. David (*elaphurus davidianus*) por la acción del duque de Bedford,
- c) medidas debidas a los zoológicos, como en el caso del caballo de Przewalski (*equus przewalskii*), ñu de cola blanca, ganso de Hawái, etcétera, especies que —extingui-

das ya en libertad— se conocen sólo como pobladores de los parques zoológicos, iniciándose ahora una fase —la más compleja y difícil— de reintroducción en el medio natural.

También pertenecen a este tipo de medidas conservacionistas los programas de reproducción de especies RARAS establecidas en ocasiones a nivel internacional por distintos zoológicos, que comparten animales en los llamados «préstamos nupciales» para completar parejas y lograr las crías suficientes para constituir parejas o grupos familiares, con devolución posterior de los animales prestados, por cada participante.

Es evidente que el Zoo de Madrid se plantea desde su inicio como uno de los más avanzados y así, presenta la gran mayoría de sus especies, en grupos familiares establecidos en «instalaciones abiertas», creando, en cada caso, un territorio adecuado a la especie donde el animal «se vé y se siente libre» y que acepta como territorio propio, ya que en él encuentra cada individuo los elementos necesarios para su desarrollo físico y psíquico dentro del grupo familiar.

En realidad las instalaciones «abiertas» tienen un cierre, por cierto de doble naturaleza; el cierre físico, foso con agua o sin ella según el tipo de animal y el cierre psíquico constituido por el hecho de que el animal se siente en «su» territorio propio y no tiene interés en salir de él.

Además, todas las praderas disponen también de un espacio enrejado, destinado a albergar animales en situación anormal (hembras gestantes, crías, animales no integrados, etc.). Únicamente aquellas especies, en general de pequeño tamaño que no permiten su exhibición en instalación abierta, lo son en jaulas convencionales, fosos o praderas, reunidos en los edificios llamados de Pequeños Mamíferos.

Otra faceta que caracteriza muy singularmente al Zoo de Madrid es su peculiar estilo arquitectónico. Hasta mediados de este siglo, los zoológicos en su afán por integrar al animal en un ambiente lo más natural posible, intentaron copiar a la naturaleza, y así surgieron falsas montañas, cuevas, precipicios, etc., es decir, «estilo naturalista». El Zoo de Madrid rompe con esta tradición y la sustituye por un tipo de edificación ostensiblemente creada por el hombre, que mantiene aquellos elementos de la naturaleza, necesarios para el bienestar del animal, integrando además esta arquitectura en un marco vegetal, acorde con el tipo de fauna continental exhibida, que presta al conjunto un aspecto noble y sedante.

Los techos ajardinados en los cobijos,

arbolado en las praderas, zonas de separación ajardinadas, telones vegetales, etc., son elementos que en la actualidad valorizan la obra creada. Y ciertamente ello exigió un esfuerzo considerable, ya que en algunas zonas hubo que crear totalmente la cobertura vegetal y siempre respetar rigurosamente la ya existente, lo cual obligó en ocasiones a modificar los proyectos arquitectónicos en función de ésta.

La importante colección zoológica constituida desde un principio, incorporó el pequeño núcleo de animales existentes en el Retiro, exhibiendo ya un número elevado de especies RARAS. Con el paso del tiempo, la colección ha mejorado mucho cualitativamente por la introducción de especies valiosísimas que —como ya se dijo— sitúan al Zoo de Madrid en uno de los primeros lugares en el ámbito mundial. Concretamente, en el momento actual, el Zoo de Madrid puede enorgullecerse de exhibir cuatro especies animales, cada una de las cuales por separado, prestigia al zoo que las exhibe y que *simultáneamente hoy*, no pueden ser contempladas en ningún otro zoo del mundo, a saber:

Panda gigante (ailuropoda melano-leuca).

Okapi (okapia johnstonii).

Nutria gigante (pteronura brasiliensis).

Dragón de Komodo (varanus komodoensis).

La funcionalidad de este complejo zoológico está garantizada por una importante infraestructura de servicios y el continuado y desapercibido esfuerzo de un equipo de técnicos, en diferentes campos, como por ejemplo:

1. En el campo de la dietética, creando «dietas equilibradas», adecuadas no sólo a la especie animal, sino a la estación, edad y condición de los individuos.
2. En el campo de la zootecnia, manteniendo la estabilidad de los grupos familiares y de sus hábitats correspondientes, especialmente en las épocas de reproducción.
3. En el campo de la higiene y prevención sanitaria cumpliendo un plan riguroso de desinfecciones, vacunaciones y análisis periódicos.
4. En el campo de la medicina veterinaria, no sólo atendiendo a la forma física de los animales, sino también a su forma psíquica, especialmente en aquellos animales dotados de mayor inteligencia, creando una «terapéutica de trabajo» que, en cada caso exige formas distintas.

Finalmente, en el campo de la reproducción de los animales salvajes, el

más directamente relacionado con la conservación de las especies, se obtuvieron pronto resultados alentadores. Animales, como los felinos tradicionalmente considerados como de «difícil reproducción en cautividad» empezaron a criar en cuanto alcanzaron la madurez sexual. En el Zoo de Madrid se han reproducido por primera vez en España, las especies tigre de Bengala (panthera tigris bengalensis), saiga (saiga tatarica), thar del Himalaya (heni-tragus jenlaicus), lemur de Mayotte (lemur mayotensis), perrito de las praderas (cinomis ludovicianus), gineta (genetta tigrina), aparte de otras especies de no menor importancia como hipopótamos, jirafas, antílope, sable, llama, camello bactriano, alpaca, bisonte, leopardo, pantera negra, puma, lobo, oso pardo, canguro y wallaby, orix, eland, sitatunga, cebra, ñu de barba blanca y entre las aves el difícil flamenco rojo, cormorán, emú y una gran cantidad de anátidas, por citar sólo los más destacables.

Hoy, transcurridos diez años desde su inauguración, son aplicadas medidas de «control de natalidad» a ciertas especies, para evitar la superpoblación en las mismas y se dispone con frecuencia de excedentes de animales que intercambiados por animales de otros zoológicos, nos permite mantener la estabilidad de los grupos y enriquecer nuestra colección.

Llegados a este punto se hace necesario la mención del último éxito reproductor del Zoo de Madrid que ha adquirido resonancia mundial, por constituir efectivamente, la más importante aportación a la conservación de la vida animal, en la especie más preciosa y más amenazada de extinción, emblema de todas las sociedades conservacionistas de la fauna, y desde luego la más entrañable para los amantes de los animales.

Nos referimos, evidentemente, al nacimiento el 4 de septiembre de 1982 de dos crías de panda gigante, por inseminación artificial.

Al Zoo de Madrid, le corresponde pues el doble orgullo de haber logrado:

- a) El primer nacimiento de gemelos de esta especie en el mundo occidental.
- b) El primer nacimiento de una cría de esta especie por inseminación artificial en el mundo occidental.

Este feliz acontecimiento presta al Zoo de Madrid el aliento y estímulos necesarios para continuar la línea emprendida, de superación y esfuerzo por convertirse en una de las instituciones que prestigian a la Villa de Madrid.

CARTOGRAFIA MADRILEÑA

Reseña por Fernanda ANDURA VARELA

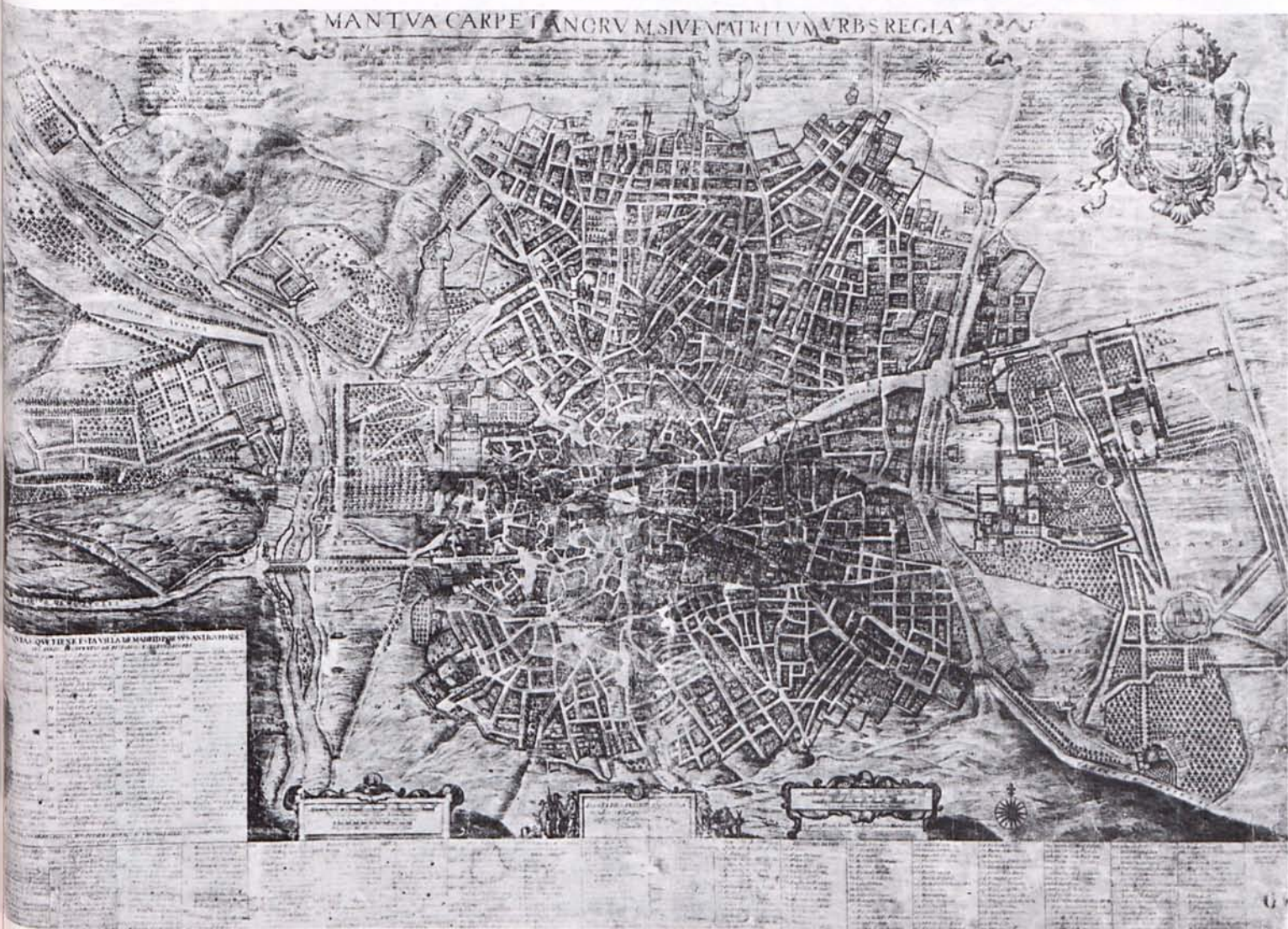
El 13 de mayo de 1982 se inauguró en las Salas de Exposiciones del Museo Municipal de Madrid, la titulada «Cartografía Madrileña, 1635-1982».

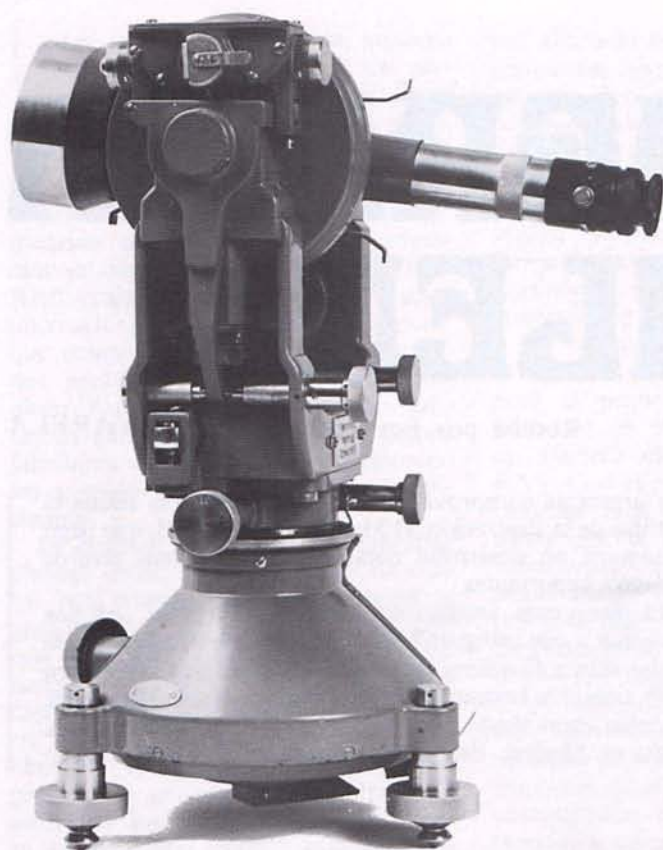
La singular muestra pretendió dar a conocer a través de planos, mapas y maquetas al desarrollo de la morfología urbana de la Villa durante casi cuatro siglos.

Entre las funciones de una ciudad, la más característica de todas, debería determinar y configurar su trazado, no habiendo sido éste el caso de Madrid, que a lo largo de los siglos, ha sido sensible a cambios permanentes, obligados

por urgencias e improvisaciones. La excepción la señala el Madrid de la Ilustración, el Madrid de Carlos III, que llegó a adquirir un desarrollo notable ante los demás centros urbanos importantes.

El plano más antiguo conservado de la Villa con dos versiones y que inauguró la sala, *La Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España* editado por De Wit en 1635, conserva bastantes de los caracteres medievales, y será el único dato desde que en 1561 se había establecido la Corte en Madrid. Este diseño realizado bajo Felipe IV, se

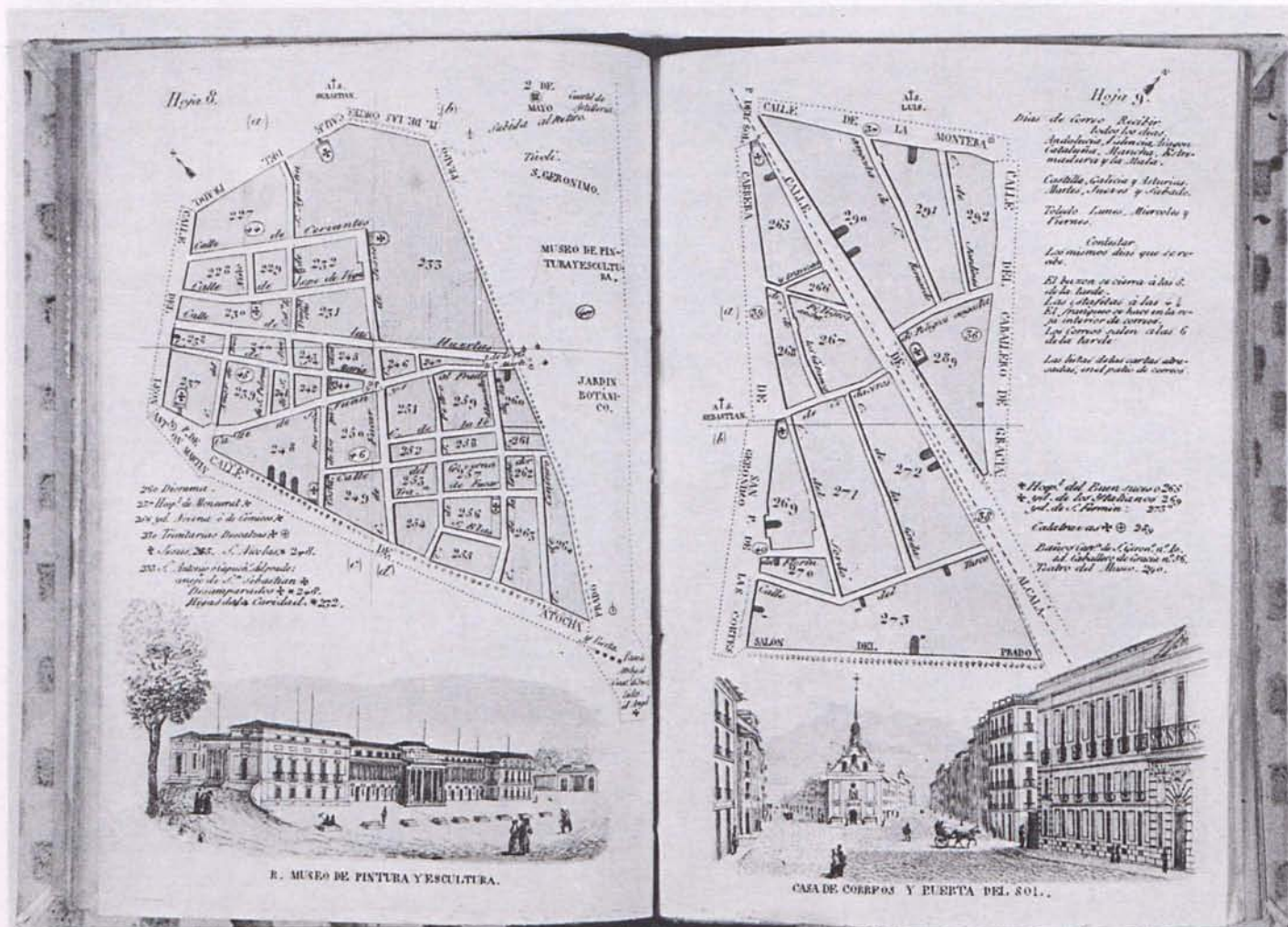




encuentra ya bastante próximo al momento de mayor amplitud de la ciudad de los Austrias y el único hasta que 200 años después, se reanuda su crecimiento con Carlos III. La estructura de la antigua Villa medieval aparece aquí trocada en un tejido urbano muy simple de calles y plazuelas que conserva en esencia el de aquel entorno mural. No incluye todavía la famosa «cerca» de Felipe IV, realizada a fines de su reinado, que regulariza la extensión de la Villa y que queda definida en el plano más importante del siglo XVII: «La Topographia de la Villa» descrita por don Pedro Texeira en 1656, en la que se representa fielmente la planta de la ciudad de Madrid en perspectiva caballera. Obra de gran precisión técnica, en casi un plano parcelario, consiguiendo incluso representar el relieve o asiento de la localidad consignando las curvas de nivel.

El ejemplar desarrollo urbano del Madrid de la Ilustración queda reflejado en los trabajos realizados por orden de Carlos III y que dieron lugar a otra de las grandes obras expuestas, *La Planimetría General* dirigida por los arquitectos Fernando Moradillo, José Arredondo, Nicolás de Churriguera y Ventura Padierna.

Otro plano fundamental en la Cartografía del siglo XVIII, basado en los anteriores trabajos es la «Topographie de la Villa y Corte de Madrid» dibujado y grabado por Antonio Espinosa de los Monteros y realizado bajo los auspicios de un gran propulsor de las contemporáneas reformas urbanas de Madrid, el Conde de Aranda. Es básico para analizar las transformaciones de Madrid en uno de los periodos más importantes de la historia de la capital: el reinado de Carlos III (1760-1788).





Tras la importantísima regularización llevada a cabo a fines del siglo XVIII, de gran parte de la famosa cerca, junto con otras ligeras modificaciones posteriores de aquel perímetro, la extensión de Madrid continuó siendo prácticamente la misma hasta que en 1860 se aprueba el Plan de Ensanche del ingeniero don Carlos María de Castro, en un

momento en que la constante y progresiva densidad y elevación de las viviendas alcanzaba situaciones extremas (no se edificaba fuera de la cerca, solucionando las necesidades de vivienda, alzando edificios de varias plantas sobre solares de una sola).

Un poco anterior es el famoso «Modelo de la ciudad de



Madrid», 1830, del Teniente Coronel de artillería León Gil de Palacio, que representa la ciudad con el más estricto criterio de reproducción, reflejando el relieve con la totalidad de edificaciones desde las más significativas a las más modestas.

La cartografía de Madrid de este siglo suponía una extensa muestra en la exposición sobre la Ciudad de 1925, publicado por el Ayuntamiento con motivo de un concurso cuyo fin era la ordenación y urbanización de la zona comprendida entre el límite del Ensanche de Madrid y su Término Municipal, hasta la última hoja de Madrid del Mapa Topográfico Nacional. Se incluyen series de la Cartografía Militar de España levantadas por el Instituto Geo-

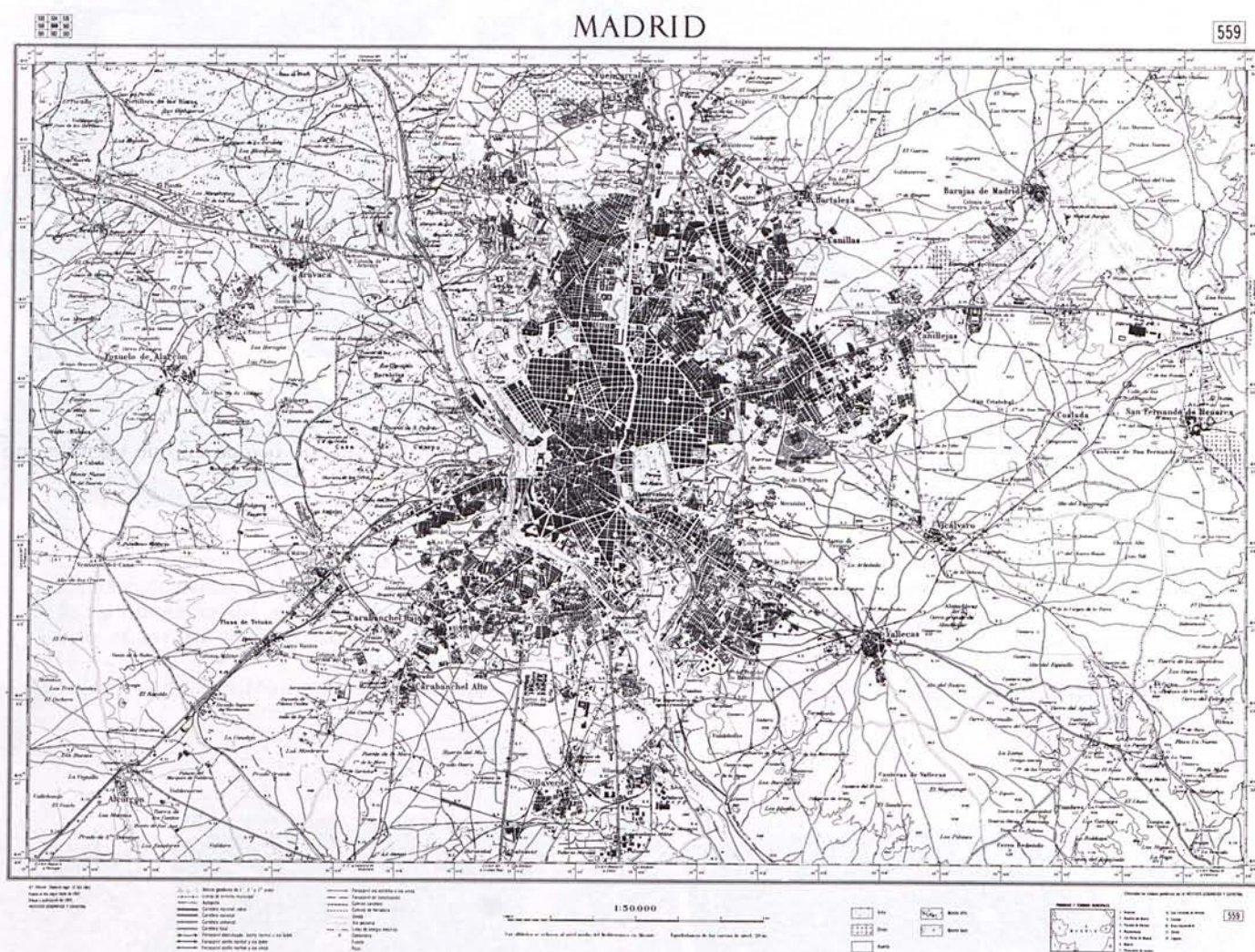


gráfico del Ejército, los planos realizados por distritos y publicados por el Ayuntamiento de Madrid, las hojas de Madrid del Mapa Topográfico editadas por el Instituto Geográfico Nacional y Coplaco y los Planos Parcelarios realizados por la Gerencia Municipal de Urbanismo. Los más próximos se enriquecen con la inclusión de numerosos datos como: divisiones administrativas, todo tipo de medios de comunicación, líneas eléctricas, edificios públicos y privados y referencias a los distintos usos del suelo.

Como es habitual en las Exposiciones del Museo se editó un completo y cuidado catálogo estructurado y maquetado por Andrés Peláez y Juan Francisco Ruiz.

RECUPERACION DE GENOVES

Reseña por Rafael PEÑALVER

No es fácil, cuando de arquetipos se trata, hallar el fondo más fructífero de las aportaciones del arte al conocimiento y a la humanización del hombre. Tal ocurre con el pintor Juan Genovés. Su obra ha devenido en símbolo por la fuerza de una primera lectura, de carácter social, con la que se ha sentido identificada nuestra sociedad. Miles de reproducciones, en carteles, murales, calendarios, tarjetas, etc., han difundido su obra por todo el mundo, pero también han impedido un conocimiento, en profundidad, de otras, no menos importantes, cualidades.

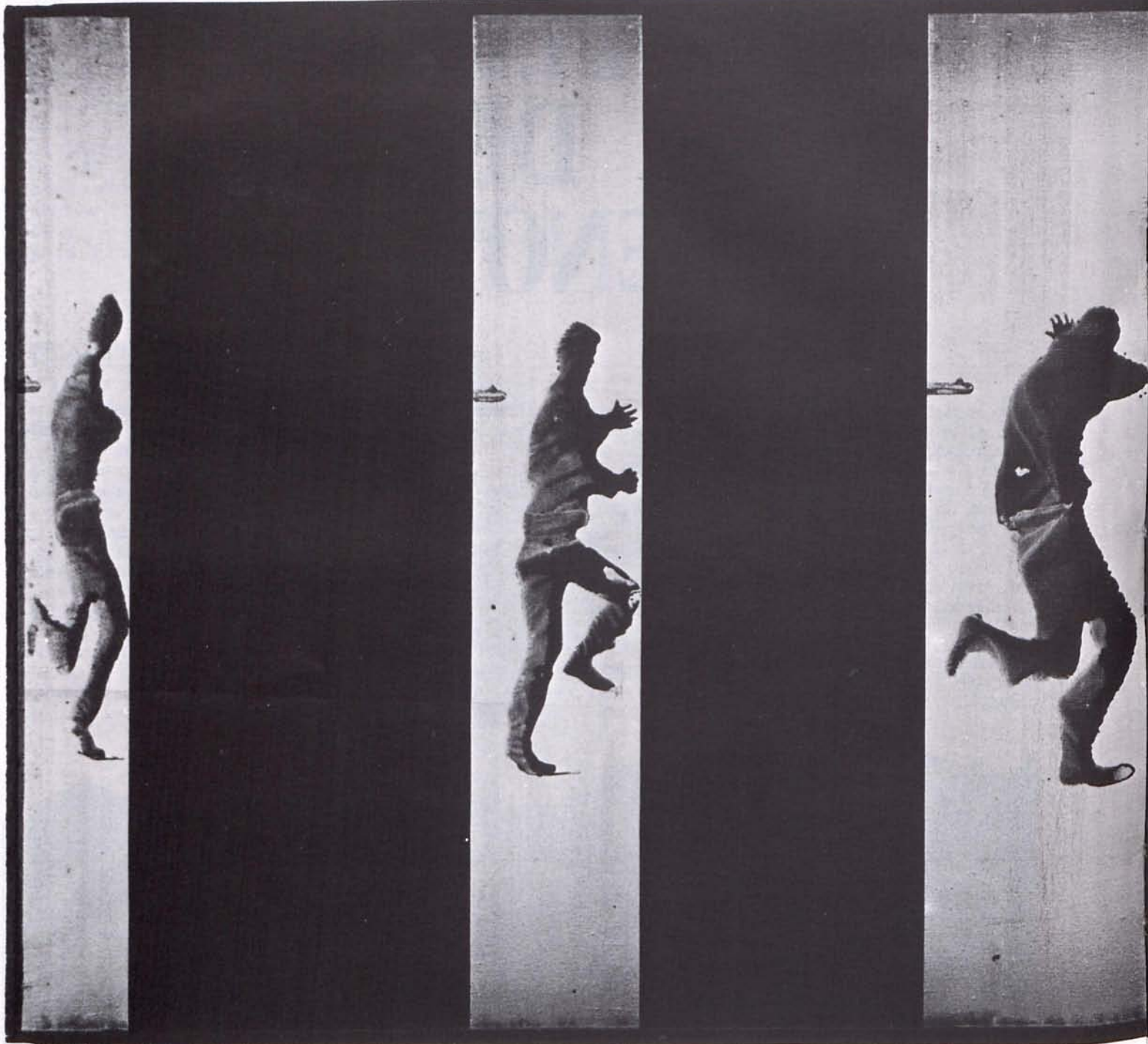
Lo cierto es que Genovés a partir de su ingreso en la galería Marlborough, tras su participación en la Bienal de Venecia de 1966, no ha tenido la oportunidad de mostrarnos su obra «en vivo», utilizando un lenguaje próximo al mundo de la música. De este modo su aspecto de hombre comprometido con la realidad social iba tomando cuerpo, mientras su obra se convertía en arquetipo.

Por ello, la exposición que se ha celebrado en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, no sólo nos ha ofrecido un aspecto de reconocimiento a su labor

social, sino que ha pretendido recuperar al pintor en toda su dimensión. La muestra se compuso de 95 óleos y 9 monotypes de los periodos que abarcan los años 1962 a 1982, procedentes de colecciones particulares, de museos y galerías de arte nacionales y extranjeras, que reflejan fielmente su evolución plástica. A partir de esta exposición podemos recobrar, por tanto, esa segunda lectura a la que antes hacía referencia.

La selección del año 1962 como comienzo de la muestra no es arbitraria, responde al tiempo en que Genovés, no sólo ha roto con una etapa próxima al





informalismo, y a la utilización de la materia, sino que descubre su propio espacio plástico. Son las imágenes de masas, de cientos de diminutos personajes, donde el vacío, y la imagen fotográfica o filmica, aportan una nueva imagen plástica, muy eficaz, y sobre todo sumamente directa. Es precisamente el «vacío» lo que con el tiempo va tomando cuerpo en su obra, los personajes se individualizan sobre un fondo primorosamente trabajado en forma de barridos de color sobre la tela. De un color en donde la vibración y la

transparencia son sus elementos esenciales. Incluso en aquellos, como el titulado «Dos más dos», donde predominan los grises y negros, las masas de color se perciben como penetrables, acentuando de este modo el concepto de soledad.

El desarrollo de esta problemática desembocó en la serie de grandes figuras sobre fondo blanco. La ruptura con la imagen filmica o fotográfica, la utilización de un fondo amplio y absolutamente blanco, y la realización de las figuras en tonalidades sepias, radica-



lizan los conceptos «vacío» y «soledad», para añadirles además el concepto «miedo», no tanto por la temática sino por la propia esencia plástica de la obra.

Quienes hayan observado atentamente la exposición habrán podido comprobar que la vuelta al color en sus últimas obras no obedece tan sólo al cambio socio-político de España, sino que llevan impresa la huella de quien mantiene las constantes conceptuales de su particular interpretación del mundo, pero busca nuevas fronteras expre-

sivas, nuevas plásticas, para hacer más eficaz su efecto. Tal lo demuestran obras como «Las flores» o «Las luces», donde la proximidad a los realismos fotográficos, queda rota por la intencionalidad expresiva del color, y de la peculiar técnica empleada que nos introduce un sentimiento de distanciamiento de la temática, un deseo de huir de esos lugares en que se producen los hechos, esos lugares que son nuestra vida cotidiana que nos observa desde el cuadro.

El conjunto de la obra expuesta nos

ha devuelto la imagen de Genovés para hacerla más cercana, menos mítica. El propio recorrido de la sala intercala distintas series a fin de que cada obra en particular pueda ofrecer su lectura más íntima, a la vez que, a pesar de las diferencias técnicas de cada serie, nos muestre la unidad del pensamiento del pintor tal y como la proyecta en su evolución estética.

La exposición, que se clausuró el 30 de enero en el Centro Cultural, se desplazará a Valencia para ser expuesta a finales de febrero.

Distinguido lector:

Deseamos sea de su agrado este número de la revista VILLA DE MADRID, y le agradecemos la atención que nos dispensa con su lectura. Dado que su juicio nos interesa en todo momento, puede enviarnos, si lo desea, cuantas sugerencias le gustaría ver realizadas en la revista.

Incluimos boletín de suscripción por si estuviese interesado en ello.

La sección de «Gestión Editorial de la Secretaría de Despacho de la Alcaldía-Presidencia», teléfonos 248 10 00, extensión 200, y 242 58 19, se encuentra a su disposición para atender cuantas consideraciones o encargos nos haga.

Muchas gracias.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sección de Gestión Editorial. Secretaría de Despacho de la Alcaldía-Presidencia

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROVINCIA

Se suscribe a la revista trimestral "Villa de Madrid".

Firma:

PRECIO POR SUSCRIPCION ANUAL

	Ptas.		Ptas.
España	700	Número suelto España	175
Europa	1.400	Número suelto Europa	350
América y resto del extranjero ..	2.000	Número suelto América-extranjero	500

